

***“Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la
identidad y disputas por la visibilidad en el Chile
neoliberal”***

Oscar Aguilera Ruiz

Mayo 2014

**Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la
visibilidad en el Chile neoliberal.**

Oscar Aguilera Ruiz (Investigador Responsable)

**Equipo de Investigación: Marcela Saa, Abraham Sandoval, Antonia Garcés, Juan
Pablo Camps
Universidad de Chile**

Introducción

Una investigación sobre el movimiento estudiantil chileno del periodo 2006-2011 no puede eludir la propia construcción histórica de la presencia que se ha hecho sobre/desde la juventud en la historia social e intelectual. En trabajos anteriores (Aguilera 2008) pude presentar una trayectoria histórica de actores juveniles que abarcaba desde las vanguardias literarias y la constitución de la Federación de estudiantes de la Universidad de Chile, y que tuvo como punto culmine la presentación de la candidatura presidencial del poeta Vicente Huidobro en 1925 en nombre de las juventudes progresistas, la acción de los jóvenes militares chilenos que, en paralelo a otros jóvenes militares (Faletto 1986) fueron la punta de lanza en la transformación del régimen oligárquico en los años 1920-1925 (en direcciones conservadoras y derechistas, y progresistas de izquierda), el surgimiento de un movimiento contracultural vinculado al movimiento hippie hacia fines de los años 60's, etc.

Esta línea de argumentación se ve refrendada en su hipótesis central, la diversidad de políticas de lo juvenil, por la publicación del libro *Historia de Chile Infancia y Juventud* (Salazar y Pinto 2002), quienes en un minucioso trabajo historiográfico remiten la emergencia del actor juvenil a los tiempos de la colonia (Siglo XIX) con la emergencia de las gravillas o grupos de muchachos campesinos que a menudo eran significados como delincuentes, hasta llegar a los años 90's donde postulan la hipótesis de la reconfiguración del tejido asociativo juvenil. Aunque dicho trabajo es fundamental desde una perspectiva histórica, no incorpora un análisis empírico en profundidad que pueda dar cuenta de las prácticas políticas de los jóvenes, y que habían sido negados en su condición de actores y construidos en el imaginario social como desmotivados, apáticos y no interesados en la política a lo largo de todos los años de la transición a la democracia (1990 en adelante, llegando incluso hasta el año 2006) y comprendidos fundamentalmente desde lógicas del control social y la peligrosidad (Goicovic 2000).

A partir de la rebelión pinguina este marco discursivo para comprender a la juventud cambió radicalmente. Y nuevamente los estudiantes, como una de las expresiones de lo juvenil, vuelven a capturar la atención y a hegemonizar la pregunta por la juventud. Fue en mayo de 2006 cuando se puso en marcha un amplio proceso de movilización estudiantil que conmocionó no sólo a Chile sino que impactó a nivel global por la masividad y claridad comunicacional de los estudiantes secundarios chilenos que pusieron en cuestión el ordenamiento y la lógica de funcionamiento del sistema educativo en una sociedad absolutamente neoliberalizada. Durante dos meses se sucedieron manifestaciones callejeras, tomas de establecimientos educacionales a lo largo de todo el país, programas de televisión dedicados a analizar lo que hasta un día antes no constituía problema (la educación como derecho). La respuesta institucional, previo paso por la perplejidad y un intento frustrado por mantener la situación en los marcos de la seguridad pública, finalmente desembocó en una Comisión Asesora Presidencial (CAP) constituida por amplios sectores políticos y en la que los estudiantes estuvieron subrepresentados al igual que el movimiento social por la educación que se constituyó al calor del proceso de movilización. De allí que el informe emanado de esta comisión careciera de legitimidad política, pero no de eficacia institucional en tanto es el fundamento del cambio de la antigua Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE, promulgada un día antes de abandonar el poder el Dictador Augusto Pinochet) por la nueva

Ley General de Educación (LGE) que en lo esencial no modificó la concepción, gestión y sentido de la antigua legislación.

Si los pingüinos movilizados el año 2006 instalaron la pregunta política y social por la educación, y desplegaron una potente política cultural que interpeló a la ciudadanía respecto a su rol en las transformaciones o mantención del sistema educativo, los universitarios movilizados el año 2011 identificaron y construyeron la reivindicación alrededor de los pilares del modelo neoliberal: el papel subsidiario del Estado respecto al financiamiento de la educación y su connivencia con la comprensión de lo educativo como un bien de consumo regulado por la oferta y demanda, realizado entre privados y que el Gobierno incluso había rehusado de fiscalizar como lo demuestran el cierre de la Universidad del Mar (20.000 estudiantes reubicados) y las investigaciones por lucro en varias Universidades privadas.

Este proceso de revitalización del movimiento estudiantil, y de politización juvenil en general, puede ser abordado desde al menos dos grandes perspectivas, ambas inscritas en el terreno cultural. La primera de ellas se articula a partir del concepto de cultura política juvenil, y remite básicamente a la caracterización de las discursividades y prácticas respecto al campo político institucional, sus procedimientos, sus actores y sus prácticas, y cuenta con un gran desarrollo a partir de la sociología y la psicología social fundamentalmente, aunque existen trabajos desde una perspectiva socioantropológica entre los que se encuentran el de Fernández Poncela (2003) y el de Weinstein (1988), así como ciertas aproximaciones de Lechner (2002) a propósito de su preocupación por los procesos políticos desde lo que denomina la subjetividad social. Estas perspectivas enfatizan en la producción de sentidos que orientan las acciones de los sujetos, asumen la naturaleza intersubjetiva de los fenómenos sociales y en términos generales se inscriben en aquella corriente que desde las ciencias sociales se ha denominado como construcción social.

Este énfasis en el carácter discursivo de las prácticas ha descuidado el análisis sistemático de las prácticas de los sujetos y las formas en que esas estructuras objetivadas respecto a lo social (lo que significamos como política por ejemplo) se producen y/o reproducen, así como las estrategias de los actores juveniles para transformarlas. Esta segunda perspectiva, que intenta leer los procesos culturales desde una perspectiva política, es la que orienta en términos globales esta investigación y nos permite señalar la importancia de las políticas de las culturas juveniles (Escobar et al 2001); proceso constituyente del orden social y político que evidencia las tensiones y el dinamismo de los procesos culturales que viven las sociedades contemporáneas. Perspectiva de la cual se desprenden consideraciones relevantes para el estudio del movimiento estudiantil: a) las acciones colectivas y los movimientos juveniles, lejos de constituir un punto de partida para el análisis de la política, debían ser considerados como un punto de llegada y resultado de un proceso que requiere ser (re)construido como forma de encontrar claves culturales e históricas de la formación de lo político; b) la acción colectiva se realiza en un contexto espacial y temporal que permite problematizar y resignificar la realidad, posibilitando consensos sobre los cambios del orden social y c) las acciones colectivas juveniles expresan, de forma metafórica, las tensiones constitutivas de una nueva forma de pensar y representar los vínculos sociales.

Para ello, y a partir de hallazgos previos (Aguilera 2008), se procedió a identificar las dimensiones de análisis involucradas en la acción colectiva y que permitieran indagar sistemáticamente en dichos procesos. Si la teoría de los movimientos sociales asumía como punto de partida la existencia de un movimiento a partir de sus manifestaciones empírico-observables (la protesta social, por nombrar alguna), y no asigna un papel preponderante a los distintos lugares y procesos de producción de la acción colectiva, el aporte teórico autores como Melucci (1989 y 1999) y Morales (1999) nos lleva a asumir la premisa teórica de que el “movimiento” es un punto de llegada para el investigador social y por tanto una tarea a conquistar que implica prestar atención a aquellos procesos instituyentes y menos visibles para el analista externo, y que se despliegan a partir de múltiples lugares por los cuales los sujetos transitan, se estacionan, piensan y sueñan.

De allí que, desde esta perspectiva procesual de pensar lo político, presentamos un marco de antecedentes conceptual y empírico respecto a los procesos simbólicos y materiales que permiten a los sujetos juveniles el reconocerse y posicionarse como agentes en el Chile actual, lo que desde una perspectiva interaccionista nos aproxima a la construcción de la acción colectiva y del movimiento estudiantil.

En un segundo momento, presentamos resultados de investigación contextualizando el ciclo de movilización juvenil al que hacemos referencia, tres trayectorias biográficas que nos permiten ejemplificar adecuadamente este proceso, y en tercer lugar un análisis integrado sobre trayectorias, visibilidades e identidades desde una perspectiva generacional que nos permita identificar las diversas unidades culturales que constituyen el movimiento estudiantil.

Finalmente, un epílogo que sintetiza las principales conclusiones respecto al proceso movilizadorio 2006-2011.

ANTECEDENTES CONCEPTUALES

1. Teorías de la acción colectiva y de los movimientos sociales

Por qué la gente actúa en conjunto, en qué momentos lo hace y con qué resultados, son las principales preocupaciones que expresan los diversos autores que se han dedicado al estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales¹. Encontramos en este amplio abanico de autores y perspectivas, al menos dos orientaciones generales: una que ubica los comportamientos colectivos como resultado del desajuste en/con las estructuras sociales (Smelser 1999) y que tiene una marcada orientación funcionalista², y una segunda orientación que enfatiza en el papel de los sujetos y sus capacidades respecto al contexto en el que se ubican, y que se ha expresado fundamentalmente a partir de distintos “focos de análisis” para analizar la acción colectiva; ya sea en los dispositivos “político-institucionales”, en las capacidades inherentes a los grupos, o en las mediaciones simbólicas y marcos de significados.

En relación a esta segunda orientación, que nos permite aproximarnos de mejor forma al estudio del movimiento estudiantil, presentamos una síntesis de las perspectivas que focalizan en el papel de los sujetos y su agencia y que nos ha llevado a diferenciarlas entre teorías que responden más bien a preocupaciones de orden instrumental y expresivas y otras de tipo cultural y de sentido:

a) Tanto la Teoría de Movilización de Recursos como la Estructura de Oportunidades Políticas enfatizan aquellas dimensiones racionales, y por tanto objetivables, de las prácticas colectivas que emprenden los sujetos y que se despliegan en el marco de unas coyunturas o ciclos movilizadorios. En ambas direcciones teóricas, ya sea los grados de apertura de los sistemas políticos como en la capacidad inherente a los grupos y colectividades de provocar transformaciones en sus entornos más inmediatos, encontramos instrumentos conceptuales necesarios para el análisis de los movimientos sociales desde una perspectiva más bien instrumental y operativa (lo que se aspira a conseguir; los objetivos) y de tipo expresivo (las modalidades empíricas específicas que adoptan las acciones colectivas)

b) Las perspectivas culturales (Touraine 1999, Melucci, 1999) que enfatizan en aquellas cuestiones simbólicas existentes en la sociedad y que se constituyen en los “percutores” de las prácticas movimientistas, desplazando de esa manera la atención de aquellas zonas instrumentales a otras propiamente culturales. Esta ampliación conceptual ha producido herramientas conceptuales interesantes para nuestro análisis como las nociones de “significados de la acción” (Touraine, 1999) y “sistemas de acción” (Melucci, 1999). Una deriva que ha venido cobrando importancia en este contexto es aquella que otorga importancia, dentro de esta orientación cultural, a los procesos de constitución de identidades y adscripciones comunitarias (Castells 199, Pizzorno, Della Porta 2000).

1 Un detallado estudio de las teorías de los movimientos sociales lo encontramos en: Gohi,M ; Teorias dos movimentos sociall.

Paradigmas classicos e contemporaneos. Edicoes Loyola, Sao Paulo 1997.

2 Señala Delgado (2005: 14), que “Bajo la postura teórica del comportamiento colectivo, se considera que dada la incertidumbre y el desequilibrio, resultado de diversas problemáticas que enfrenta una sociedad, se desencadena el nacimiento y difusión de ciertas creencias que se van enraizando en los imaginarios colectivos y que incitan a la gente a participar, a través de su acción, en la reestructuración del orden perturbado por la tensión. El propósito central es minimizar el grado de incertidumbre en un intento por restablecer el equilibrio y la sostenibilidad del sistema social”.

Esta distinción que hemos realizado, se ha traducido en visiones antagónicas que intentan explicar “la verdad” del surgimiento de la acción colectiva produciendo valiosas interpretaciones pero que siempre “dejan algo fuera” del análisis, es coincidente con la interpretación que realiza Calhoun (2002:197) cuando señala que “Parte del problema estriba en que una buena proporción del análisis tradicional de los movimientos sociales (y, más en general, de la acción colectiva) ha ignorado o dejado explícitamente de lado cuestiones de cultura o interpretación del significado. Esto tiende a apartar la atención de los movimientos ampliamente relacionados con valores, normas, lenguajes, identidades y comprensiones colectivas –incluso la de los propios participantes en los movimientos- y dirigirla a los que se centran de modo instrumental en la transformación de las instituciones políticas y económicas. Con frecuencia los analistas del movimiento social han evitado también abordar las emociones, tal vez por temor a verse mezclados con las desacreditadas explicaciones de la psicología de masas”.

Y aunque compartimos la lectura que realiza el autor, fundamentada en el propio análisis que hemos realizado a los textos producidos en el marco de las movilizaciones de los estudiantes secundarios del 2006 (Rojas 2006, Dávila y Ghiardo 2006, Gómez Leyton 2007, Grimaldi 2006, Fuentes 2006) discrepamos sí en un punto: y es la separación, muchas veces implícita, que se realiza entre movimientos instrumentales y movimientos expresivo-identitarios que no es sino otra forma de escindir la realidad y la propia complejidad de la acción colectiva en que estos elementos (lo instrumental, pero también lo identitario) forman parte de un mismo continuum y coexisten formando parte del proceso colectivo independiente del movimiento social al cual dirigamos nuestra atención.

De allí que consideremos necesario utilizar una definición de movimientos sociales que reconozca los diversos intentos que realizan las grupalidades y organizaciones sociales por incidir en las pautas culturales, económicas y de vinculación social y que ejecutan de forma concertada y autoorganizada. Esto supone reconocer el carácter situado de las prácticas políticas juveniles en una doble dimensión; a partir de los contextos socioculturales amplios en que los jóvenes se desarrollan y expresan, así como de los procesos específicos que posibilitan la constitución de agrupamientos en un proceso complejo y no exento de tensiones en la constitución de comunidades juveniles. De allí que sea de utilidad utilizar de manera conjunta los principales aportes de la Teoría de Movilización de Recursos, de Estructura de Oportunidades Políticas y de Marcos Identitarios, como forma de abordar en su complejidad la acción colectiva juvenil.

1.1 La teoría de la estructura de oportunidades políticas

El punto de partida de esta perspectiva teórica es el reconocimiento del sistema político institucionalizado (Gobierno y Sistema de Partidos, fundamentalmente) como facilitador y promotor implícito del surgimiento de acciones colectivas y movimientos sociales. De allí que el foco de análisis de esta perspectiva se haya centrado en las relaciones entre política institucionalizada y acción colectiva: serían las oportunidades políticas que ofrece la institucionalidad en determinados momentos históricos lo que favorecería el surgimiento de acciones políticas no institucionalizadas. Esta perspectiva, por ejemplo, es la que anima al menos los trabajos de Grimaldi (2006) y Fuentes (2006) respecto a la movilización de estudiantes secundarios del año 2006.

El analizador teórico “oportunidad política” (Mc Adam et al 1999) ha permitido por ejemplo la creación de una serie de variables de orden sociopolítico que intervienen en la constitución de actores y acciones colectivas y que aquí vincularemos con el diagnóstico político institucional chileno:

- **Sistema Político;** Al preguntarnos por las posibilidades de acceso al sistema político chileno, necesariamente debiéramos señalar que nos encontramos ante un modelo altamente restrictivo en el que muchas expresiones políticas de la ciudadanía quedan excluidas a priori de participar. El mejor indicador al respecto es la existencia de un sistema electoral binominal que favorece la existencia de grandes bloques y en que no existe proporcionalidad en la representación política, con lo cual “los grupos minoritarios” quedan fuera si es que no se incorporan a uno de los bloques hegemónicos³.

- **Estabilidad política en la clase gobernante;** Como resultado del sistema electoral vigente, en Chile existe un proceso de gran estabilidad política institucional gracias a una política de consensos políticos entre el Gobierno y la oposición, por lo cual la relevancia que adquieren los movimientos sociales es bastante baja al no ser “significativos” en términos político-institucionales. Sin embargo, esta fortaleza (“la solidez institucional”) se construye sobre la base de la exclusión política a partidos no inscritos en los grandes bloques como la izquierda más tradicional, así como en la autoexclusión que los jóvenes realizan al no votar en las elecciones.

- **Política de Alianzas;** Al encontrarnos en un sistema político altamente “endógeno”, las posibilidades de la clase política de desarrollar acuerdos con sectores ciudadanos para emprender determinados proyectos es prácticamente inexistente. Es más, la propia experiencia de constitución del Consejo Asesor Presidencial (CAP), a propósito de la movilización estudiantil del 2006, culminó con un documento que propone una reforma educativa que no considera los puntos centrales que eran reivindicados por los estudiantes. Y ello ocurrió porque las elites dispusieron de una representación mayoritaria que asegurara un cambio no demasiado radical en el modelo educacional chileno⁴.

- **Propensión a la represión desde el Estado y Gobierno;** la propia historia política reciente ha permitido una forma de relación que privilegia ante todo la estabilidad antes que el conflicto. De esa manera, sólo en los últimos años se ha observado una mayor apertura

3 Esto quiere decir, en sencillas palabras, que no existe relación entre votos obtenidos y representación política obtenida. Mediante este procedimiento, se garantiza “la estabilidad social y política” al favorecer sólo a las grandes coaliciones que disputan la conducción del país. En la práctica, el 66,6 % de votos para un sector es equivalente al 33,3 % de otro; es así como tenemos un poder legislativo en que incluso la mayoría política del gobierno de la concertación se vuelve una minoría relativa. En palabras del Instituto Libertad y Desarrollo, “el sistema binominal ha cumplido con los propósitos para los cuales fue desarrollado, ello en todo caso no significa señalar que de suyo constituya el mejor de los sistemas, como todos presenta problemas y es posible mejorar su eficiencia en la medida que se realicen acomodos en el sistema político”.

4 Es interesante, en términos culturales, que la existencia de Parlamentarios que ha optado por tender puentes con el mundo social y político que está excluido del sistema institucional, hayan sido bautizados por la propia clase política y los medios de comunicación como “díscolos”. El último caso lo constituye el propio Ministro del Trabajo, quien en el marco de un conflicto entre trabajadores subcontratados y la empresa estatal del cobre (CODELCO) señaló, pese a la opinión oficial del Gobierno, que era necesario “sentarse a dialogar con los huelguistas” lo que le acarreó no pocas críticas desde la clase dirigente, pero un cierto apoyo desde el movimiento de trabajadores. Como podemos apreciar, a partir de estos ejemplos, “la disciplina política y partidaria” impide las relaciones y las conversaciones por fuera de los grandes bloques.

en cuanto a autorizar movilizaciones callejeras (marchas, actos públicos, etc) aunque se mantiene la figura de “alteración del orden público” y que permite a la policía intervenir, detener, o disolver, cualquier manifestación (autorizada o no) que a juicio de la autoridad política y policial atente contra la normalidad del país. No son pocos los casos, denunciados por la propia Central Unitaria de Trabajadores (CUT), en que carabineros ha reprimido a huelguistas que se manifestaban en las afueras de sus trabajos.

Este tipo de dimensiones analíticas nos permiten, a nuestro juicio, entender de mejor forma los contextos y condiciones sociopolíticas en que las acciones colectivas se desarrollan y analizar desde allí las condiciones de posibilidad de movimientos sociales eficaces y fortalecidos ante las autoridades institucionales. O como señalan McAdam y McCarthy (1999: 56-57), “Los movimientos sociales y las revoluciones y las diversas formas de expresión de la acción colectiva adquieren una u otra forma dependiendo de la amplia gama de oportunidades y constricciones políticas propias del contexto”.

1.2 La teoría de movilización de recursos

La premisa central sobre la cual se estructura la perspectiva teórica de la movilización de recursos sería que la racionalidad de los actores sociales define la direccionalidad y metas a conseguir a partir del emprendimiento de acciones colectivas. Este punto de partida, vuelve su mirada no tanto en las disposiciones institucionales que favorecen la emergencia de acciones colectivas como en la capacidad inherente a las agrupaciones y movimientos sociales que les posibilita la consecución y cumplimiento de los objetivos definidos. De esta manera, la idea de racionalidad como marcador de las acciones colectivas emerge en el análisis social de las prácticas de los sujetos como una forma de disputar teóricamente la hegemonía de la influyente psicología (de masas) que generó las primeras matrices comprensivas de los movimientos sociales (Delgado 2005, Iñiguez 2003).

En este contexto surge el enfoque denominado “movilización de recursos” y que a partir del supuesto base del conflicto como estructurador del orden político y social señala que el surgimiento de movimientos sociales no respondería tanto a la existencia de ciertos conflictos o descontentos (por cuanto eso siempre constituye lo social) como a la capacidad de las propias organizaciones o agrupaciones por movilizar y activar públicamente este “material”. De allí que la construcción de liderazgo, las formas y modalidades de movilización, y los recursos económicos o materiales que se invierten en una movilización o el establecimiento de “familias de movimientos” (alianzas y articulaciones) sean ejes analizadores de la constitución del poder en movimiento (Tarrow 1997). Como señala Ricardo Delgado, “Es así como esta perspectiva centra su análisis en la determinación de factores instrumentales que posibilitan el éxito de la movilización social, desmontando la idea de que los movimientos sociales son meras protestas espontáneas y desordenadas, y orientando el énfasis en la relevancia que tiene la estructura organizativa de movilización y la administración de recursos” (2005: 16).

Al analizar las prácticas colectivas de los y las jóvenes chilenas (os) encontramos entonces claves para comprender porqué en los últimos años (2006-2011) se han producido mayores movilizaciones juveniles respecto a periodos anteriores: un lento proceso de redefinición de los modelos organizativos que por ejemplo han dado paso a estructuras más horizontales y no permanentes (movilización por causas, como ejemplo de ello), el cambio en las formas de

visibilizar el descontento y sus modalidades de contestación que han pasado de formas tradicionales y centralizadas (“la marcha en el centro de la ciudad”) a modalidades moleculares en que los territorios más próximos se vuelven lugares y espacios estratégicos de la protesta juvenil, y el surgimiento de liderazgos juveniles múltiples y que en variadas ocasiones, como lo demuestra el caso ejemplar de la rebelión pinguina del 2006, surgen y se forman políticamente al interior de los dispositivos institucionales que han sido creados para ellos y que los estudiantes utilizan en función de sus propios proyectos políticos, etc.

Todos estos procesos dan cuenta de “estructuras de movilización” que constituyen las unidades de análisis privilegiadas por parte de los teóricos que adscriben a esta perspectiva (McCarthy y Zald 1973, Tarrow 2002, McAdam 2002). En esa dirección, Delgado propone que “Junto con Dieter Rutch (1992) puede afirmarse que las estructuras de movilización atañen a las bases organizativas y a las formas que adquieren y definen el nivel de formalización e institucionalización de los colectivos sociales- movimientos sociales, grupos de interés o partidos- que le permiten unificar y utilizar los recursos” (2005:17). De esta forma, la movilización pasa a ser conceptualizada como “El proceso de creación de estructuras de los movimientos para la preparación y realización de acciones colectivas diversas que serían los productos visibles de las organizaciones, las cuales requieren de recursos humanos, esquemas técnicos, organizativos externos e internos, fuentes de apoyo y financiamiento, entre otros” (McAdam y McCarthy, 1999: 24).

Este segundo plano de análisis de los movimientos juveniles, y que refieren a las capacidades y estrategias políticas que despliegan los actores colectivos, es a menudo subvalorado y/o invisibilizado en los análisis y el tratamiento mediático que se realiza sobre ellas. De allí que fácilmente se etiquete como “novedosas” o “sorpresivas” el surgimiento de las experiencias juveniles y por lo tanto sus lecturas queden atrapadas en interpretaciones macrosociales como la crisis del modelo neoliberal de educación que habría permitido el surgimiento del movimiento estudiantil del 2006. De esta subvaloración surge como respuesta la noción de “proceso político” como clave analizadora de las prácticas colectivas. De acuerdo a McAdam (2002), quienes sostienen el enfoque de proceso político, derivado de la perspectiva teórica de la movilización de recursos, explican el surgimiento de los movimientos sociales como el resultado de tres procesos simultáneos:“(…)oportunidades políticas en expansión, organizaciones establecidas y desarrollo de determinados conocimientos compartidos que legitiman y motivan la actividad de protesta” (2002:247).

1.3 Procesos enmarcadores y teorías identitarias

Hasta ahora hemos recuperado las aportaciones de teorías que se ocupan de planos generales de lo social (las oportunidades políticas) y de aquellas otras perspectivas que centran su análisis en las capacidades y potencialidades de los actores colectivos (movilización de recursos). Sin embargo, es necesario construir una mediación teórica entre ambos planos que nos posibilite acceder de manera integral a las razones y emociones que hacen posible que los sujetos desarrollen acciones colectivas y se constituyan movimientos juveniles. De esa manera, pensamos que se podría construir un enfoque comprensivo integral respecto al proceso de politización juvenil que se ha evidenciado en Chile en los últimos años.

Dicha mediación teórica es posible construirla a partir de la preocupación, de un conjunto de teóricos de los movimientos sociales (Melucci 1999, Pizzorno 1978, Gusfield y Laraña 1994), por las dimensiones interaccionales que se encuentran en la base de toda conformación de una acción conjunta. De alguna manera, se reivindica que la acción social siempre será la resultante de un conjunto de procesos individuales y colectivos en que los sujetos se constituyen en actores sociales a partir de y en relación con otros sujetos que le otorgan sentido a las acciones propias y ajenas. Esta perspectiva hace la idea de considerar la acción colectiva como una construcción que resulta de los intercambios y flujos comunicacionales, los afectos y los símbolos y significados en una determinada agrupación o comunidad.

Este conjunto de preocupaciones teóricas, inscritas en/desde una perspectiva cultural, ha tenido como resultado una revalorización de aquellas dimensiones culturales y simbólicas que habían quedado relegadas de los modelos analíticos más centrados en lo racional-instrumental (en su variante de sistema sociopolítico, de constitución de objetivos políticos o de estrategias de movilización desplegadas). Nos referimos a cuestiones como la producción de significados, las mediaciones simbólicas y los procesos identitarios que forman parte de toda práctica colectiva. De allí que desde esta perspectiva, los movimientos sociales sean considerados, ante todo, como productores de significados colectivos o “profetas de su tiempo” que anuncian aquello que está por venir (Melucci 1999) y desde dichas capacidades (auto) reflexivas vuelcan sobre la sociedad sus propuestas y aspiran a provocar determinadas transformaciones que en cualquier caso no son inmediatas ni traducibles a un conjunto predeterminado de indicadores de impacto.

El análisis de estos mediadores se realizará entonces desde el concepto de “frame” (Goffman 1974) o “marcos” en la traducción de Snow y Gamson (1992), y que remiten a los procesos interpretativos mediante los cuales un sujeto le confiere (y se confiere) sentido al (y ante el) mundo social que habita, al sintetizar y simplificar la realidad a partir de complejos procesos de codificación. Esta conceptualización se traducirá en el campo de los movimientos sociales en una preocupación por aquellos aspectos simbólico-discursivos de significar la realidad social (y semantizarla) que desarrollan los movimientos sociales como forma de constituir comunidad y legitimar su accionar.

Una primera perspectiva que se deriva de este punto de partida es aquella que se ha denominado como “procesos enmarcadores”, y que a partir del concepto inicial de enmarcado analizan los marcos simbólicos que constituyen a la acción colectiva, que se traducen en una preocupación por una “(...) serie de significados y creencias orientados a la acción que inspiran y legitiman las actividades y campañas del colectivo, de la asociación o del movimiento social, haciendo posible el vínculo de los individuos con la organización” (Delgado, 2005:22). Estos procesos, por tanto, nos aproximan a una comprensión de los movimientos sociales como estructuras por definición inestables y que invierten gran parte de sus “recursos” en mantener la estabilidad del “sistema de acción” como señala Melucci (1999).

Lo que se desprende de esta primera perspectiva cultural es la centralidad que adquieren los procesos mediadores (de significación) en la constitución de la práctica colectiva y que remiten al menos a dos variables constituyentes que posibilitan la acción colectiva y la movilización social:

- **Aspectos Cognitivos;** En lo referido a esta variable, se le presta atención a los procesos mediante los cuales una determinada situación va siendo construida como problemática y se van definiendo los conflictos que antecederán a la constitución de las prácticas colectivas. Al revisar la movilización estudiantil del 2006 observamos cómo no bastaba tener una situación de injusticia evidente respecto a la calidad educativa entre instituciones públicas (ya estratificadas en su interior) y en relación con las privadas, sino que además fue necesaria la constitución de una situación de “no reconocimiento generacional” a los estudiantes movilizados que posibilitó una movilización sin precedentes en la historia social y política chilena. Lo mismo respecto al año 2011, no bastaba la evidencia de los altísimos costos pagados para cursar la educación superior sino que fue necesario elaborar una noción de injusticia y abuso que constituye el lucro en educación para movilizar a amplios sectores y no solamente estudiantiles. Por lo mismo, es necesario enfatizar que esta dimensión cognitiva no apela únicamente a una cuestión “racional objetivable” sino que incorpora una comprensión cultural de los procesos cognitivos en los que la solidaridad y el espíritu comunitario, o la comunidad imaginada al decir de Anderson (1993), se convierten en elementos centrales y exigen un análisis en profundidad de las variables afectivas y emocionales.

- **Aspectos Afectivos;** Si bien la importancia de las dimensiones afectivas y emocionales se encuentra presente en los teóricos fundadores de las ciencias sociales a través de la preocupación por las “comunidades emocionales” (Weber 1964), los “estados de eferescencia” (Durkheim 1993) y la preocupación por la sensibilidad en Simmel (2002), pasando por la preocupación antropológica por los afectos en la constitución de las manifestaciones colectivas como señala Costa (1998) y la propia idea de “drama social” (Turner 1988), o los estudios sobre cuerpo y emocionalidad (Le Breton 1995), su aplicación a los estudios sobre movimientos sociales fue durante mucho tiempo minusvalorada. Y no será hasta el surgimiento de prácticas políticas que reivindican no sólo cambiar el mundo sino también la vida (Feministas, Ecologistas, Gays y Lesbianas, etc) que comienzan a ser revalorizadas por ciertas corrientes vinculadas a los estudios de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS).

Una segunda perspectiva cultural que se desprende del análisis de los marcos o frames es aquella que ha sido denominada “identitaria” y que enfatiza en aquellas cuestiones de carácter cultural que posibilitan la constitución de un “nosotros” en el cual reconocerse y por el cual movilizarse y que implica al menos el reconocimiento de tres ideas bases respecto al estudio de los movimientos sociales; su carácter eminentemente relacional en tanto implica la construcción no sólo de un “nosotros” sino que también de aquellos “otros” ante los cuales nos movilizamos, la importancia que adquieren aquellos elementos que hemos denominado como “frames” o marcos interpretativos desde los cuales interpelar y relacionarse con el mundo social, y finalmente el complejo proceso de constitución de identidades colectivas y su importancia en la configuración de movimientos sociales. Esta perspectiva, que en los trabajos iniciales de Melucci (1989) estaba orientada fundamentalmente a presentar los “nuevos lugares de conflicto” desde el cual se producían las prácticas colectivas, y que llevó a la conceptualización de “nuevos movimientos sociales” en tanto su origen estaría más en las cuestiones de carácter cultural que en las de orden material como habían sido los movimientos sociales clásicos, ha ido dejando paso a una preocupación no tanto por el “origen” de los movimientos sino por los procesos “sostienen” toda práctica colectiva y que enfatiza por tanto en aquellas cuestiones interaccionales, relaciones e identitarias que hemos señalado

previamente, no a partir de algunos grupos de sujetos “predefinidos” que encarnarían en su praxis la prevalencia de estos procesos sino que en todo movimiento social⁵.

Esta redefinición de la mirada desde el origen hacia el sostenimiento de las prácticas colectivas, queda expresado en la formulación de Klandermans (1994) cuando a propósito del estudio de las formas de protesta social señala que la clave de análisis de los movimientos sociales radicaría en “(...) saber cómo y por qué se mantienen unidos los integrantes de un colectivo o movimiento social, y porque valoran su participación como lo más apropiado” (1994: 184).

2. El trayecto histórico y teórico heredado

Aún cuando el foco principal de esta investigación remite a los movimientos juveniles, es imprescindible reconocer inicialmente la distinción de la juventud como emergencia identitaria y constitución de un actor social (Gonzalez Cangas 2002) o como categoría de análisis de las ciencias sociales. En el primer caso, la emergencia de los y las jóvenes como actor social podemos situarlo más claramente a inicios del siglo XX, a partir de las organizaciones artístico-literarias de la época, y a partir de allí la constitución y desarrollo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en 1906 (Aguilera 2004, Gonzalez Cangas 2004, Muñoz 2007).

Este proceso va acompañado de una producción ensayística que se encarga de relevar y visibilizar al emergente actor juvenil en las sociedades latinoamericanas y que se reflejan en la publicación de *Ariel* de Jose Enrique Rodó en 1900, los *Siete ensayos de la realidad peruana* de J.Carlos Mariátegui, o la *Carta a la Juventud* de Vicente Huidobro en 1925. Todo lo cual va reforzando la constitución de una identidad generacional de los sectores juveniles, aunque circunscrita a las elites pequeño-burguesas con acceso a la educación universitaria. De este periodo se hacen cargo los trabajos de Salazar y Pinto (2002), Vicuña (2001) y los escritos políticos de Gonzalez Vera y Manuel Rojas (2005), en los cuales se aprecia como los y las jóvenes se incorporan a una sociedad chilena en proceso de cambio social y político, acompañando fundamentalmente aquellas posiciones políticas que apuntan al cambio social democrático y de cierre de la etapa oligárquica.

Mención especial nos merece el trabajo de Vicuña (2001) quien desde la historia cultural reconstruye el periodo de la *belle époque* chilena y presenta las tensiones que se producen en el campo generacional, de género y de sociabilidad en la ciudad de Santiago de principios del Siglo XX que se encuentra en pleno proceso de urbanización y desarrollo, y que retrata muy bien a aquella burguesía ilustrada que va aportando con los primeros jóvenes vanguardistas de la cultura como el poeta Vicente Huidobro que incluso llega a ser proclamado como candidato

⁵ Esta idea, con la cual nos sentimos completamente de acuerdo, implica necesariamente cuestionar, como señala Melucci (1994) “qué habría de nuevo en los nuevos movimientos sociales”. Dicha interpelación apunta a una cuestión epistemológica central, y es la de eliminar la creencia común que estos procesos afectivos e identitarios sólo se encontrarían presentes en un “determinado” tipo de movimiento social y ausente en otros. Este segundo desplazamiento epistemológico, para efectos de nuestra investigación, se relaciona con aquél otro de pensar que las prácticas colectivas juveniles que apuntan a una “ciudadanía cultural” no se encuentran solamente en aquellas organización “culturales-artísticas” sino como significado generacional y por tanto ubicable en “viejas y nuevas prácticas” juveniles.

a la presidencia de Chile en representación de la Juventud. Y en una suerte de contrapunto, los artículos periodísticos y crónicas escritas por Manuel Rojas y José González Vera nos presentan las furiosas y militantes posturas de los jóvenes anarcosindicalistas que por ese entonces constituían el grupo político con mayor presencia e influencia en el mundo estudiantil y que se expresaba en las Revistas Universitarias Claridad y La Pluma, ambas vinculadas con la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH).

En cambio al entender la juventud como categoría de las ciencias sociales se destacan, de acuerdo a González (2004), los trabajos de Anibal Ponce (1938) *Sicología de la adolescencia y Ambición y angustia de los adolescentes* o el auge de investigaciones que en el marco de las políticas modernizadoras de la CEPAL en los años 50' reconocen la especificidad del actor juvenil. Pero todas ellas circunscritas en términos no declarados a homologar a la juventud con los estudiantes universitarios, eliminando las especificidades y singularidades juveniles que trascienden este subsector juvenil. De allí que González afirme que "(...) así se puede constatar en América Latina que las indagaciones científicas sobre la reforma universitaria y los procesos políticos continentales y mundiales desde la perspectiva de la juventud universitaria, monopolizaron la mayor parte de la investigación social sobre el actor". (Ibid: 34).

Para los efectos de nuestro punto de partida, podemos afirmar que la categoría social de juventud no comienza a ser estudiada sistemáticamente por las ciencias sociales chilenas sino a partir de los años 70'. Es paradigmático que la primera publicación al respecto, *Juventud Chilena. Rebelión y Conformismo* de Armand y Michelle Mattelart, data del año 1970. Además, dicho estudio es expresivo de las preocupaciones teóricas de los cientistas sociales de la época: indagar respecto a los procesos de continuidad y cambio social que se encuentran en desarrollo en la sociedad chilena y el papel que juegan en ellos los diversos sujetos sociales. Y aún cuando parte de una dicotomía entre "rebeldes y conformistas" el retrato de la época que nos presenta habla de una heterogeneidad juvenil en sus formas de estar juntos, de proyectar el futuro y posicionarse en el presente; época de una fuerte presencia estudiantil y juvenil en los procesos sociales, pero también la emergencia de incipientes agrupaciones juveniles vinculadas alrededor de la industria cultural, época de la reforma universitaria iniciada en la Universidad Católica de Valparaíso en 1967 y que se extiende hacia Santiago en 1968, en paralelo a la difusión del movimiento musical de la "nueva Ola" y su expresión mediática en la Revista *Ritmo* que se ocupa fundamentalmente de difundir la versión local y edulcorada en español del rock and roll que había llegado algunos años antes y que había generado una primera camada de solistas y conjuntos musicales de gran impacto y masividad entre amplios sectores de la juventud chilena.

Sin embargo, reiteramos que el trabajo de los Mattelart se trata de una experiencia excepcional, pues no será hasta los años 80 en que comienza una preocupación sistemática por la juventud, entendida y homologada a/como actor social, desde las ciencias sociales. (Martínez 2002; Sandoval 2002). Significativamente, será en contexto de dictadura (1973-1989) que en Chile se desarrolla y consolida la investigación en juventud: en esta etapa las Universidades estaban sometidas a un fuerte control social que llegó incluso a la nominación de militares en los cargos de Rectores, intelectuales y académicos sufrieron las purgas de los militares y los jóvenes profesionales no tenían espacios para la docencia y la investigación. En dicho contexto académico y sociopolítico, la mayor parte de estudios sociales, entre los que se incluyen los de juventud, fueron desarrollados por Organismos No Gubernamentales o por organismos

dependientes de la Iglesia Católica, y en términos metodológicos predominaron micro-estudios de carácter cualitativo y exploratorio en que la preocupación temática central de esta etapa era indagar en las acciones juveniles que apuntaban a una reconstrucción del tejido social y político en contexto de dictadura.

Asimismo, la juventud popular se constituye en la categoría que emerge en los 80' como resultado de los procesos de transición social (modernización económica y crisis política) que atravesaron la sociedad, "En efecto, la propia existencia de una juventud popular, es posible sociológicamente merced a la extensión de la cobertura de la educación, lo que permite un período de "moratoria" de roles adultos en los jóvenes de sectores populares, de manera similar a como ocurre en la clase media, aunque con más tiempo libre y menos recursos." (Tsukame, 2000: 2).

La preocupación central del periodo serán las formas de acción juvenil en dichos contextos, y de allí que no sea aventurado señalar que el intento referencial por profundizar en el conocimiento de la juventud lo constituya el texto *Juventud Chilena. Razones y Subversiones* (1985), en que podemos reconocer al menos dos lecturas teóricas que permanecerán en la década siguiente: a) *una fuerte crítica al concepto de anomia*, y su sustitución por matrices teóricas weberianas como en el estudio de Tsukame (1985) quien a partir de las prácticas de consumo de drogas entre jóvenes urbanos de Santiago relativiza las diferencias entre sujeto y objeto (actor – estructura social), iniciando un enfoque comprensivo que será la constante en los estudios de juventud en la década de los 90', y b) *una línea de interpretación de la juventud y sus acciones que se realiza desde las categorías de movimiento social* emergente y movimiento juvenil popular. La idea central que exponen Agurto, Canales y De la Maza es que las acciones juveniles no son un proceso acabado y con un sentido prístino, más bien señalan que "(...) la acción juvenil de estos años puede entenderse como un intento persistente, nunca triunfante, nunca derrotado, por superar la acción del poder: castigo y exclusión" (Agurto et al, 1985:8).

Este texto, de creación colectiva y que incluye fragmentos de obras de teatro, entrevistas, así como "artículos académicos", en una suerte de performance de las distintas hablas juveniles, necesariamente debe ser leído en relación a un trabajo previo y que avanza en una comprensión diferente de la realidad juvenil chilena: nos referimos a la publicación de *La rebelión de los Jóvenes*. En este trabajo, Valenzuela (1984) señala que las acciones juveniles que desarrollan los jóvenes de Santiago deben ser leídas desde la categoría de "anomia" y agrega que el conflicto normativo entre una estructura social en proceso de modernización que promueve unas metas a conseguir (económicas) y la impotencia de amplios sectores de la juventud chilena (urbana y popular, principalmente) generarían una tensión en los jóvenes y ello explicaría las distintas acciones de protesta o divergencia social en las que incurren los jóvenes. De esta forma, el eje tradición y modernización entran en conflicto generando sectores "dentro de la sociedad" y que generan capitales sociales y culturales que les permiten movilizarse adecuadamente, en tanto otros sectores estarían "fuera de la sociedad", y se caracterizarían por acciones delictivas o de tipo comunitarista.

La idea central expuesta en el texto, y que señala que serían esos desajustes en la estructura normativa provocadas por los procesos modernizadores (estructura social) los determinantes de los comportamientos anómicos de los sujetos (actor social), será recuperada en distintos

estudios sobre juventud posteriormente (Guell 2004, Contreras 2000, entre otros). En el caso de Contreras (2002), el autor sostiene una hipótesis que señala que los jóvenes reproducen en su sociabilidad la ideología liberal: la juventud popular estaría en un estado de angustia permanente por no cumplir sus expectativas de vida (pautadas por el neoliberalismo) lo que verificaría el fracaso del itinerario pautado por la modernidad (trabajo-tranquilidad/estabilidad-consumo) con el consiguiente descentramiento de las instituciones encargadas socialmente de verificar este tránsito desde lo juvenil a lo adulto.

A partir de estos textos emblemáticos de la producción investigativa de la época, podemos concluir que en el campo de los estudios sobre juventud se construyeron dos lecturas teóricas sobre el sujeto juvenil y que se encuentran enfrentadas entre sí: a) **la del sujeto parcial**, que señala que la juventud se caracterizaría por constituir una particular forma de buscar alternativas dentro de un panorama de escasez de éstas y en dicho marco emerge una "cultura juvenil", entendida en cuanto prácticas juveniles y modos de dar significado a dichas prácticas. (Agurto et al 1985); y b) **la del sujeto anómico**, que señala que la falta de integración al mundo institucional de la participación lleva al declive de sus formas tradicionales (partidos, organizaciones, formas de acción comunitarias) y a una acción social regida por la adecuación a fines individualistas, todo ello ligado a una disolución de normas y valores fundamentales (Valenzuela 1984).

2.1 Los estudios de juventud a partir de los 90'

El fin de la dictadura implicó un reconocimiento explícito de la deuda social con los jóvenes lo que tuvo su correlato político en la constitución de los jóvenes como "*problema*", a la vez que la juventud se constituyó en un cuerpo social a intervenir desde el aparato institucional mediante la aplicación de políticas sociales.

Esta situación, de orden político e institucional, trajo dos consecuencias inmediatas: a) la proliferación de estudios por encargo de las distintas reparticiones públicas con la misión de diagnosticar "las situaciones-problema", y b) un retroceso en la discusión conceptual respecto al sujeto juvenil que se había comenzado a generar a partir de los iniciales investigadores en juventud. Lo que importaba en el contexto del primer Gobierno de la Concertación por la Democracia (1990-1996) no era problematizar, sino más bien aplicar e integrar.

Este desplazamiento, orientado desde el propio Estado, se consolidó a lo largo del tiempo llegando incluso a definir los temas, las metodologías y por supuesto los enfoques teóricos para abordar la investigación en juventud. Es a partir de este proceso que podemos explicarnos la preocupación por incluir socialmente a los jóvenes, dando origen a estudios específicos sobre la materia y a políticas concretas por parte del Estado: un ejemplo de esto es que gran parte de los estudios en juventud de los 90' giran en torno a la institución educativa, sea en su variante escolar tradicional (estudiantes secundarios) como en la de formación para el trabajo (juventud popular y en proceso de inserción laboral). Por lo mismo, las orientaciones generales de dichos diagnósticos se orientan más bien a describir antes que a interpretar los sistemas de acción de los jóvenes.

En términos políticos, este periodo se caracteriza por pasar progresivamente de concepciones centradas “en la integración social” a otras centradas en “el control”: ello quiere decir que desde el Gobierno asume que existe una “deuda social” con los jóvenes y como consecuencia de ello se procesan algunas demandas, a la vez que existe desconfianza hacia la juventud y su activa participación en la dictadura. La interpretación es que los jóvenes pueden, potencialmente, representar una amenaza para la transición, y paulatinamente se instala como lugar común la supuesta “apatía” de los jóvenes frente a todo lo que signifique participar del proceso democratizador que se iniciaba. “Esta apatía se suponía que tenía directa relación con la inexistencia de espacios para la disputa y negociación por el sentido, de un orden social que se considera preestablecido, y que opera según flujos de integración y exclusión. La apatía juvenil era leída como una crítica impotente al sistema democrático que se estrenaba en la transición.” (Tsukame, 2000:5)

3. Relatos Mitológicos sobre la participación juvenil

Sería necesario precisar que cuando se habla de la participación política de los jóvenes, y se establece el balance de su apatía como característica epocal (1990-2006), la operación discursiva se inscribe en los marcos del sistema político, y un paradigma de participación juvenil específico: los que en París se tomaron las calles, y los que en Santiago proclamaban la reforma universitaria. Diferencias más o menos, se asume que son los jóvenes de los 60’-70’, comprendidos generacionalmente, los iconos de la preocupación e incidencia juvenil en la sociedad. De allí que en los análisis sobre la participación política de los jóvenes se advierta una cierta nostalgia intelectual y política que intenta leer los actuales movimientos juveniles a partir de lo que fueron en el pasado. De acuerdo a esta versión, sería posible analizar la participación de los jóvenes a partir del establecimiento de un momento fundacional de las prácticas políticas de los jóvenes a partir del paradigma del 68’, y que ha sido reactualizado por la denominada Generación 80’. A estos dos momentos generacionales, Cottet (1998) los denomina la generación del “cuento” y del “recuento”, respectivamente. Posteriormente, se produciría un abandono o distanciamiento de la política en la generación post 88’ (el descuento, deshacer cuentos, según Cottet), para finalmente encontrarnos con una juventud para la que la cuestión política “ya no sería tema”, y que al día de hoy no cuenta con denominaciones⁶.

Sin embargo, y a partir de una lectura sobre la información disponible respecto a generaciones anteriores se nos evidencia que el relato de la participación juvenil vinculado al “mito 68” pierde fuerza y eficacia simbólica. Las características asociadas a “la juventud” que vivió el tiempo de la Unidad Popular (comprometidos con el cambio social, movilizadas, revolucionarios) quedan al menos en cuestión al revisar algunos datos provenientes de una

⁶ Nos referimos exclusivamente a las ciencias sociales chilenas. Porque en el caso de la producción de autores latinoamericanos como Muñoz y Marín (2002) recurren a la denominación de “mutantes”, mientras que el catalán Feixa (2001) califica como “generación arroba” a los actuales jóvenes.

encuesta realizada a jóvenes estudiantes secundarios de la comuna de Santiago⁷, realizada el año 1972 (Argandoña, 1994).

¿Cuál crees tú que debiera ser el papel de la juventud en la Sociedad?		
	De acuerdo	Desacuerdo
Sólo Estudiar	28.0	35.0
Participar en Manifestaciones	8.8	45.3
Actuar en Política no es propio de la Juventud	16.4	41.3
Organizar Actos de Beneficencia	74.8	2.7
Militar en Partidos Políticos	28.7	27.6
Participar en Guerrillas	5.8	62.3

Cuadro 1. Elaborado por Argandoña, M (1994).

Algunos de estos datos son coincidentes con las actuales formas de participación que tienen los jóvenes del nuevo milenio, por ejemplo respecto a cuáles son las organizaciones en las que los jóvenes de hoy manifiestan mayor interés por participar son los grupos. Si bien la comparación entre ambos datos es algo forzada, en tanto las preguntas formuladas a los encuestados no son las mismas, sí es posible establecer algunas analogías que permitan establecer algunas comparaciones de orden general entre ambas generaciones. Lo importante de resaltar para los efectos de esta argumentación “no es que los jóvenes de hoy son consumistas y los de fines de los años sesenta politizados. En los años sesenta era tan improbable tener afinidades alejadas de la política como hoy su contrario, y esto no tiene que ver sólo con los jóvenes” (Urresti, 1999:178). De otra forma: leer en función del pasado más que recurrir a la historia para comprender el presente, se transforma en un perverso juego de imágenes que desaloja de su continuidad histórica los actuales procesos políticos juveniles.

Por lo tanto, la reconstrucción de las diferentes formas de interlocución política que los jóvenes han desarrollado a lo largo de distintas épocas nos ayuda a desalojar ciertas “mitologías sobre lo juvenil⁸” sobre las que se articulan las visiones dominantes de lo que debe ser el compromiso político de los jóvenes. No sólo jóvenes estudiantes, de clase media, y masculinos, son los que han actuado en política a lo largo de la historia social chilena.

Si en un primer momento podemos problematizar el mito de la participación juvenil vinculada al paradigma del 68’, en segundo lugar tendríamos que cuestionar la transparencia de un concepto como el de política. La política la entenderemos como aquella dimensión instrumental-institucionalizada de regular las relaciones sociales, en tanto que las lógicas y fundamentos de aquellas relaciones son lo que constituirían “lo político”. Esta diferenciación nos instala de pleno en las lógicas y formas organizativas que tienen los jóvenes chilenos en la actualidad. De otra forma, la pregunta nos desplaza hacia las dimensiones constitutivas de la

7 Estos datos tienen solamente un valor ilustrativo, en tanto las críticas metodológicas posibles de ser realizadas al instrumento utilizado como a la muestra son plenamente justificadas. Aún así, permiten mostrar la heterogeneidad de jóvenes que vivieron ese momento histórico, así como sus diversas preocupaciones y posicionamientos frente a los conflictos de la sociedad.

8 En el contexto de esta presentación, entenderemos el Mito como un tipo de creencia sancionada socialmente, y que ha sido establecida a través de varias generaciones, que refiere a determinados hechos ocurridos y que son significados de acuerdo al relato que se construya. El Mito opera culturalmente, y no puede ser “verificado” sino es al interior del propio universo simbólico que lo construye; de otra forma, el Mito es verosímil, pero no verdad.

acción colectiva en tanto su análisis permite "reconocer la manera en que una sociedad percibe su entorno, sus prácticas históricas y el conflicto que las articula" (Morales, 1999: 146).

4. Juventud, Política y Movimientos Juveniles

Si pensamos entonces a la juventud como una categoría social, con usos políticos evidentes en tanto promesa de futuro o peligro social, inscrita históricamente en el devenir de la sociedad chilena, necesariamente debe ser analizada a partir de las propias tensiones transicionales que recorren el país. Reconocer los desplazamientos del sentido de lo político en un sentido global, recuperar las experiencias históricas que enunciamos en la primera parte de este artículo, y desde allí indagar en las vinculaciones entre juventud y política son un primer paso para no continuar en los juegos fractales que operan al interior de las mitologías juveniles. Avanzar en esta dirección nos "reafirma que no sólo el movimiento estudiantil se apropia de la nombradía juvenil- y que habitualmente se presenta como paradigma del surgimiento del actor juvenil en América Latina". (González, 2002:72).

En este mismo sentido, podemos agregar que hoy la especificidad juvenil se expresa, manifiesta y constituye visiblemente en otros sectores sociales organizados: en los gremios, sindicatos e incluso al interior de la acción política del propio gobierno a través de la articulación de políticas sociales. Todos esos procesos co-ayudan al fortalecimiento de identidades juveniles incluso en sectores donde el tema generacional no era considerado. Si la condición juvenil se constituye y fortalece en distintos ámbitos de lo social, de qué manera podríamos aproximarnos al concepto de movimientos juveniles más aún considerando que hasta ahora los movimientos juveniles habían sido pensados casi exclusivamente alrededor del movimiento estudiantil, y por lo tanto no existen mayores problematizaciones alrededor de este sujeto juvenil colectivo.

En el caso chileno, será Agurto (1985) quien construya los puentes entre movimientos sociales y juventud, y agregue una distinción entre movimientos que *impugnan el orden* y movimientos que *proponen otro orden*. Esta perspectiva es complementada posteriormente por Faletto (1986) quien señala la importancia de las construcciones ideológicas o visiones de mundo (o capacidad de propuesta) en los movimientos juveniles. Es decir, se asume la existencia de un actor social joven que no sólo expresa sus puntos de vista de clase, o de género, sino que sería portador de particulares vivencias y específicas visiones de mundo construidas a partir de su condición generacional.

A partir de lo anterior y para aproximarnos al estudio de los movimientos juveniles, los asumimos como una articulación de grupalidades que contienen una particular visión de la sociedad, apuestan por el cambio social, reconociéndose en conflicto y disputa por la posibilidad de construir un orden alternativo. Esta definición operacional de movimientos juveniles necesariamente debe ser enriquecida a partir de la discusión con los aportes realizados desde la teoría de los nuevos movimientos sociales. Porque aún cuando los actores juveniles no logren constituirse en un movimiento juvenil, los jóvenes siguen estando presente en forma individual en distintos movimientos sociales, y como apunta Laraña "el análisis de las relaciones intergeneracionales aporta una dimensión esencial para entender la forma en que persiste una cultura de oposición a las situaciones dadas, una ideología de la resistencia o la estructura organizativa de un movimiento" (1999:145).

Ahora bien, el anclaje de edad para el análisis de los movimientos juveniles sólo constituye un esfuerzo clasificatorio que no constituye una ruptura epistemológica con el sentido común (Bourdieu 1990). Por lo tanto, el esfuerzo será precisar en la forma en que ese dato estadístico (edad) se convierte en un proceso socio-cultural que revela particulares modos de vivir y sentirse incluido en el mundo. Sólo a partir de estos arraigos empíricos podremos construir una lectura teórica que sea pertinente para el análisis de los movimientos juveniles (Reguillo 2000).

Al dar cuenta de esta especificidad juvenil podremos evaluar la pertinencia de hablar o no de generación, ya sea bajo el concepto de unidad cultural (Ortega y Gasset 1955) o como unidad generacional (Mannheim 1959). Lo central es avanzar hacia una lectura de la realidad social más allá de las clasificaciones formales en tiempos históricos, mediante el análisis de esas pautas culturales que se oponen a las establecidas y que progresivamente se van constituyendo en pre-condiciones para la acción colectiva. Pensamos que la actual generación de jóvenes chilenos comparte una serie de características similares que nos hacen pensar en la utilidad de esta lectura. No sólo comparten una mismo segmento etéreo, sino que también sus posibilidades de inserción social en contextos de crisis lo pone en evidencia como actor social con competencias específicas pero que a la vez cuestiona la capacidad de conducción política de la generación gobernante. Es decir, podemos afirmar que existen argumentos suficientes para vincular los procesos de cambio socio-cultural con los cambios generacionales. No se trata de afirmar que son los relevos generacionales los motores del cambio social (sujeto-estructura), ni tampoco que son los cambios sociales los que predisponen la emergencia de generaciones (estructura-sujeto).

Lo que intentamos señalar es la potencia de interrogar las actuales prácticas juveniles desde las tesis generacionales y desde allí analizar los cambios que enfrenta la sociedad en su conjunto. Si la generación como concepto histórico puede ser interrogada desde las especificidades de lo juvenil, la pregunta por las actuales características de los movimientos juveniles puede darnos pistas de los procesos de cambio socio-cultural de profundo alcance que estarían madurando en la escena social chilena⁹.

Ahora bien, ¿esto equivale a pensar que todas las acciones juveniles comportan un posicionamiento político? En ningún caso, y tal como señala Reguillo (2003) es necesario mantener las distinciones analíticas entre lo que podemos denominar como culturas juveniles y aquello que se inscribe más bien en el campo de los movimientos sociales. Si bien esto no significa asumir una ecuación entre acciones juveniles y movimientos sociales, tampoco podemos invisibilizar los contextos económicos (neoliberales), sociopolíticos (democracias restringidas a la representación) y culturales (códigos de relaciones sociales) en que dichas prácticas culturales de los jóvenes se inscriben.

Las prácticas juveniles, sus formas culturales, sus formas de relación entre pares y con el mundo adulto e institucional, sus estilos diferenciados, sus consumos simbólicos y materiales, la cultura juvenil en síntesis, evidencian la propia condición política de una juventud que opera (acciona) en un momento histórico de inclusiones políticas que busca cuadrar las

⁹ Esta idea está emparentada con la hipótesis del "potente silencio" de los años 90', y que se encuentra desarrollada en Salazar, G y Pinto, J; Historia contemporánea V. Niñez y Juventud. LOM Ediciones. Santiago, 2002.

contabilidades sociales de las instituciones (los jóvenes están, son atendidos), pero que no valida las nuevas formas y lógicas de relación social que desde la propia cotidianidad hasta sus articulaciones en diversas agrupaciones (lo político) viven las personas jóvenes. Y esa doble comprensión política de las culturas juveniles es la que proponemos incorporar en nuestros análisis.

5. Movimiento estudiantil en Chile: dimensiones de análisis

La propia definición y delimitación de la acción colectiva constituye un campo de disputa, como lo demuestran el conjunto de teorías y enfoques con que se pretende analizar este fenómeno constituyente de lo social y tributario de lo cultural¹⁰. Porque sin duda, individual y colectivamente hay “cosas que nos mueven” pero también hay “cosas por las que nos movemos”. Por lo mismo, se requieren perspectivas que sean capaces de dar cuenta tanto de los individuos y sus motivaciones, como del papel que desempeñan las agregaciones humanas o colectividades, así como de aquellos elementos de orden estructural que enmarcan las acciones concretas.

En el proceso de reconstruir y conceptualizar la constitución del movimiento estudiantil chileno hemos identificado dos dimensiones analíticas que nos permiten analizar las prácticas juveniles desde una perspectiva cultural como lo hemos sostenido a lo largo de este texto: ellas son políticas de visibilidad y políticas de la identidad.

5.1 Políticas de visibilidad

Expresar, manifestar, visibilizar. Nociones que remiten a la forma en que aparecen frente a nosotros un grupo de jóvenes haciendo algo: los vemos, están allí, se hacen presentes, se visibilizan a través de un conjunto de lenguajes y estrategias que remiten tanto a las características culturales que presentan las grupalidades juveniles como a las formas y contenidos con que la sociedad va construyendo y constituyendo a los distintos grupos sociales que en ella conviven.

Si una de las cuestiones que ha cambiado en la sociedad chilena es precisamente el lugar donde se construye lo político, es necesario entonces realizar un esfuerzo por ubicar los lugares desde los cuáles se estarían re-construyendo acciones e identidades políticas. Esto necesariamente debiera ser analizado desde sus distintos niveles de organicidad, porque no todas las grupalidades juveniles se encuentran en un mismo plano: agrupaciones juveniles o “cabros de esquina”, colectivos juveniles, movimientos juveniles o adscripciones identitarias. La distinción analítica nos permitirá precisar los grados de articulación social de las propuestas políticas construidas desde el campo cultural.

10 Un buen texto sobre el tema lo constituye Acción Colectiva. Un modelo de análisis (Morales Gil de la Torre 1999). Allí, el autor realiza una revisión de perspectivas teóricas para entender el fenómeno de la acción social y nos lleva a lecturas que van desde la visión del estructural-funcionalismo, pasando por la fenomenología y el interaccionismo simbólico para terminar con las teorías de los movimientos sociales (Touraine) y de la acción colectiva (Melucci). Desde estas perspectivas, Morales centra sus ejes de análisis en el dilema de las ciencias sociales respecto del sistema y el actor, el orden y las libertades; del constreñimiento que ejerce la estructura sobre el actor y de las posibilidades de invención que tiene éste en dicha estructura.

En una analogía con los “no lugares” que plantea el antropólogo francés Marc Augé el argentino Sergio Balardini habla de los “no sucesos” como una característica del nuevo milenio: “Los noventa los conocemos, no hace falta caracterizarlos. Digamos, en todo caso, que para muchos se trata de los sesenta al revés” (Balardini, 2002:56). Sin embargo, los “no lugares” y sus correspondientes “no sucesos” parecen estallar. Se pueblan los espacios públicos, la juventud (y no sólo ellos) vuelven a ocupar las calles en fiestas comunitarias, actividades lúdicas o manifestaciones políticas. La lógica del flujo, tan característica del orden neoliberal, no parece ser tan efectiva: la gente se encuentra, al menos esa es la tendencia que podemos apreciar hasta ahora. Pero podemos ir más allá y señalar que esta mirada de los “no sucesos” es tributaria de un adultocentrismo así como los “no lugares” son concebidos a partir de una posición cultural letrada y moderna que invisibiliza las posibilidades de encontrar y producir significados políticos por fuera de la institucionalidad tradicional del orden moderno-liberal.¹¹

Señalamos que la pregunta por los modos de nombrar y ser nombrados en el espacio mediático nos instala en el debate sobre las políticas de la visibilidad que desarrollan las agrupaciones juveniles, así como aquellas que son desplegadas por los dispositivos hegemónicos de poder (adultocéntrico) y que mayoritariamente es mediatizada por la prensa escrita y audiovisual. De allí que al decir de Reguillo (2005:55), la producción de visibilidad debemos entenderla como “(...) el acceso al espacio público en condiciones equitativas de enunciación de los propios movimientos sociales (...) lo que estará en juego es en qué medida los movimientos sociales serán capaces de generar las condiciones para dejar de ser “rehenes de la fotografía” que los medios de comunicación producen sobre ellos”.

En este sentido, es necesario problematizar una doble dimensión involucrada en la construcción del movimiento estudiantil: las políticas desplegadas por los actores institucionalizados sobre el mundo juvenil, y aquellas que despliegan los propios actores juveniles en su intento por desarrollar estrategias comunicacionales como componentes centrales en las condiciones de posibilidad de la propia acción (tanto en su constitución como en su permanencia). En ese sentido, la escena comunicacional se convierte en un analizador central de las luchas por la constitución de las visibilidades, en una doble dimensión hegemónica y contrahegemónica¹² a la vez que en un verdadero marco estructural de la construcción de la política juvenil.

La producción cultural aparece entonces, según diversos autores (Feixa et al 2002; Reguillo 2000) como un lugar de interrogación y elaboración de significados que posibilitan la acción. Las manifestaciones con bailes, música, tambores y actuaciones de teatro, el uso de tecnologías, quizás identifiquen mejor que otros indicadores las variaciones y novedades que comportan las acciones políticas juveniles de este nuevo milenio. Las formas de acción a través

11 ¿Cómo podemos decirle a un joven de hoy en día que escuchar música, ir a un mall o centro comercial, es un sinsentido o expresión de una “inversión ideológica”? Los estudios que tenemos hoy disponibles nos ayudan a encontrar sentido a esas prácticas juveniles vinculadas con los consumos culturales y asignarles un papel co-constructor de los posicionamientos de los sujetos en el (su) mundo. Ver García Canclini, E: Ciudadanos y Consumidores.

12 Para A. Gramsci, la hegemonía remite al proceso mediante el cual en un orden social estratificado aquellos que detentan el poder (económico, político, cultural) logran imponer como “naturales” sus propios valores y significados ante los grupos subordinados. Para una profundización del concepto de hegemonía ver: Gramsci, A: Antología. Editorial Siglo XXI, 2004. Buenos Aires.

del carnaval, que contribuye a la ritualización de la manifestación política, no son una cuestión superficial. La performance juvenil supone o más bien está íntimamente ligada a los contenidos fundamentales del movimiento: discurso propositivo, esperanzador y lúdico. De allí que para ingresar al análisis de las formas expresivas y las políticas visibilidad a partir de la performance y manifestación política y la constitución de una subjetividad juvenil.

5.2 Performance y manifestación política

El análisis sobre la visibilidad contiene dificultades analíticas no siempre debidamente planteadas en los estudios sobre la participación política de los jóvenes y que refieren al relato que se elabora sobre lo que el movimiento significa. Un ejemplo lo constituyen algunos análisis sobre el movimiento estudiantil secundario en Chile del 2006, donde la experiencia movilizatoria es explicada de modo total y causal desde el peso agobiante que habría tenido el modelo neoliberal (Gómez Leyton 2006) hasta por la conducción estratégica de las movilizaciones en forma autónoma de los partidos políticos (Salazar 2006).

Sin embargo, tal unidad y semejante totalidad subyacente en las prácticas no existe, y nos encontramos frente a movilizaciones y acciones colectivas que más bien responden a diversos intereses de acuerdo al lugar de emplazamiento de los actores, incluso muchas veces responde a estados emocionales que no siempre aparecen visibilizados. Todo lo cual evidencia que muchas de las acciones colectivas están constituidas de una heterogeneidad que vuelven más rico el análisis de esos procesos de producción simbólica en la sociedad. Desde esta perspectiva, pondremos el énfasis de nuestro análisis en los significados que los propios jóvenes hombres y mujeres le atribuyen a su práctica, a su entorno, y las interacciones que se producen entre los distintos elementos involucrados (Laraña 1999; Iñiguez 2003; Della Porta y Mosca 2005). O como plantea Melucci (1999:43); “(...) la acción colectiva es considerada resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Por lo tanto, no puede ser entendida como el simple efecto de precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias. Los individuos, actuando conjuntamente, construyen su acción mediante inversiones "organizadas"; esto es, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones para darle sentido al “estar juntos” y a los fines que persiguen”.

Esta perspectiva me parece pertinente de vincularla con la producción antropológica sobre el ritual¹³, como forma de comprender a cabalidad las orientaciones culturales que los jóvenes despliegan en sus acciones a la vez que las proyectan sobre determinados horizontes simbólicos. Así como hemos deslizado una nueva perspectiva para comprender la acción

13 En general, aunque no exentas de debate, algunas propiedades formales de los rituales serían; Repetición (tiempo, espacio, contenido, de forma) Acción (implica hacer algo y no sólo decir o pensarlo, por lo tanto no es espontáneo), Estilización (acciones, símbolos extraordinarios o usados de modo inusitado, hay una complacencia en fascinar, desconcertar y confundir, no en pocas ocasiones producen disonancias cognoscitivas) Orden (eventos organizados de personas o elementos culturales, tienen un principio y un fin, no excluyen momentos de caos y espontaneidad) Estilo presentacional evocativo (intentan producir un estado de alerta a través manipulando símbolos y estilos sensoriales), Dimensión colectiva (tienen un significado social, las reglas exigen que sean reconocidas públicamente y que sean transmitidas por actores pertinentes) Felicidad e infelicidad (de la realización del ritual), Multimedia (utilizan heterogéneos canales de expresión) Tiempo y espacio singulares (fragmentan el fluir de la vida cotidiana). (Díaz Cruz, 1998).

colectiva, parece pertinente desplazar las definiciones clásicas del ritual en cuanto a suponer *“que los rituales poseen significaciones intrínsecas, dadas o fijadas por la tradición, que desafían constantemente la aprehensión que de ellas pudieran hacer los actores, y que apelan a una suerte de reiteración mecánica. En este modelo se desconsidera tanto los mecanismos de apropiación del sentido que ensayan los grupos como aquellos actores singulares, imaginativos y minuciosos a través de los cuales los rituales son recreados, transformados, construidos en la e inventores de la historia”*. (Díaz Cruz, 1998: 76-77)

Si pensamos por ejemplo en las adscripciones a determinados estilos, queda en evidencia que la dimensión movilizadora de los rituales no siempre está pre-establecida u obedezca a una repetición mecánica. Se trata más bien de “ir haciendo” o “ir haciéndose” en el camino. Esta dimensión performativa de ciertas prácticas juveniles es fundamental a la hora de analizar la acción que desarrollan, por cuanto muchas de ellas pasan por ejes de constitución tan sutiles como los afectos y las propias situaciones emocionales por las que atraviesan los sujetos.

En el caso de los afectos, en ocasiones más que la adhesión a determinada causa son ciertos estados emocionales los que organizan los sentidos y permiten definir las prácticas. De esta forma, la protesta social es pensable no sólo como un espacio de visibilización de un cierto actor colectivo alrededor de unas demandas compartidas, sino que también se incorpora esta otra dimensión “terapéutica” que permite a los individuos procesar, descargar, escenificar ciertos procesos internos por los que atraviesan. Allí radica la potencia de la performance, juvenil en este caso; recrear la estructura dramática clásica del ritual (separación, liminalidad, reagrupación) a partir de la puesta en discusión de los propios objetivos que “unifican” a los participantes de una actividad.

En la historia social de Chile los jóvenes como conjunto generacional, han sido mayoritariamente invisibilizados o aparecen subsumidos en otras categorías como las de obreros, pobladores, entre otras. Sin embargo, desde la creación de la Federación de Estudiantes de Chile (universitarios) a principios del Siglo XX comienza un largo proceso de constitución de un actor juvenil circunscrito y homologado a la de estudiante: así es como se recuerda el movimiento social conocido como “rebelión de la chaucha” el año 1957 y en el que tuvo una destacada participación el incipiente movimiento de estudiantes secundarios y a partir de la cual se sumaron sectores obreros y poblacionales unidos por la demanda de reivindicar un transporte público accesible en sus costos, o las movilizaciones universitarias ocurridas en los años 1967 y 1968 que inicia un profundo proceso de Reforma Universitaria a la vez que una destacada participación de los mismos jóvenes en los partidos políticos (sean de izquierda, centro o derecha). O lo que ocurre en los años 80’s, donde emergen nuevamente movimientos estudiantiles y que es muy bien recreado por el documental Actores Secundarios; muy significativo el nombre, siempre actores secundarios, en la historia de Chile los jóvenes son actores secundarios, aunque se hayan visibilizado como punta de iceberg de ciertas transformaciones sociales.

Todos estos antecedentes evidencian un verdadero repertorio de acción colectiva y modalidades específicas de acción conjunta que han desarrollado los jóvenes en Chile. En este punto, y siguiendo a Tilly (2002) podemos señalar que las acciones juveniles no siempre presuponen el establecimiento de un conflicto (nudo central en la definición de movimiento social); es más, podemos señalar que las acciones de los jóvenes se mueven entre la afirmación de una

determinada adscripción identitaria y las demandas que sí afectan a un número de actores mucho mayor. Ahora bien, me parece que esta distinción en las modalidades de los repertorios de la acción colectiva no deben pensarse de forma excluyente, o mejor dicho como dos polos opuestos entre sí, y más bien las articularía en un continuum entre afirmación identitaria y conflicto social, fundamentalmente a partir del poder performativo que previamente hemos descrito. Entonces, si utilizamos la distinción sólo para efectos analíticos, tendríamos que reconocer estas dos posibilidades de acción colectiva y movilización juvenil.

En un primer caso tendríamos aquellas cuestiones derivadas fundamentalmente de la realización, creación, y sostenibilidad de espacios de sociabilidad juvenil a partir de la reunión de jóvenes que adhieren a un determinado estilo cultural. Emergen así formas de movilización colectiva como tocatas y conciertos que constituyen procesos fundamentalmente autogestionados y de relacionamiento horizontal con otras agrupaciones juveniles. Los repertorios comunes a esta primera posibilidad de acción colectiva juvenil son la realización de carnavales y pasacalles, escenificaciones y performance callejera, conciertos y realización de tocatas, fiestas temáticas, etc. Configurando de esta forma lo que podríamos denominar una forma de movilización colectiva lúdica.

Pero en segundo lugar, tenemos también as las formas más comunes y recurrentes de ritualizar la práctica política, y que se encuentran enmarcadas en la consecución de demandas que afectan los intereses de un conjunto más amplio de actores institucionales y grupales, lo que configuraría la situación clásica de conflicto (Tilly 2002). Los movimientos estudiantiles (universitarios y secundarios), aquellos que se movilizan en función de la recuperación de edificios y equipamiento público para uso cultural de las asociaciones de jóvenes y de vecinos, los precarios intentos de articulación de jóvenes trabajadores y pobladores que reivindican trabajos estables y no precarizados como es la norma de inserción laboral de los jóvenes chilenos, y la posibilidad de acceder a vivienda en condiciones preferenciales y no por vía del sistema bancario privado, despliegan formas más convencionales de movilización y protesta social: la marcha y desfile público (tanto en fechas emblemáticas, como el 1 de Mayo ó el 11 de septiembre, como en movilizaciones específicas), la interpelación de las autoridades institucionales correspondientes (Ministerios, Palacio de La Moneda, etc.).

La movilización y protesta juvenil oscila pendularmente entre adscripciones identitarias y conflicto social, y en su repertorio entre formas lúdicas y violentas, entre formas clásicas y otras emergentes. Aquí es necesario señalar que lo emergente no tiene que ver tanto con la novedad como con lógicas que se van volviendo mayoritarias y que redefinen los patrones clásicos de movilizaciones y protestas sociales, generando una mixtura de formas propia de un proceso de cambio de repertorio.

En síntesis, las modalidades de presencia y visibilidad de la acción colectiva juvenil está modificando el repertorio de movilización y acciones de contestación juvenil al menos en tres procesos articulados entre sí:

- El paso de una protesta social masiva, a la acción específica de grupos encarando directamente y sin mediaciones institucionales a sus objetos de demanda.
- Una reconfiguración de la espacialidad política en la que se manifiesta el conflicto, en tanto ya no se recurre sólo a la tradicional marcha o desfile en lugares céntricos,

sino cada vez más se desarrollan acciones descentradas geográficamente y muchas veces replegadas hacia el interior de espacios semi-públicos (colegios y universidades en toma)

- La sustitución de planificaciones centralizadas a acciones de protesta localizadas que desde una visión externa parecen espontáneas pero que requieren una gran coordinación como son las movilizaciones estudiantiles.

5.3 Subjetividad y Política

Las formas de entender y nombrar la participación juvenil por parte de sus propios actores no se realiza por fuera de las condiciones de participación que presenta la sociedad en su conjunto. Esto obliga a una lectura de la política desde el mundo juvenil en modo alguno “naturalizada” u “objetivada”, sino que por el contrario nos abre una puerta a lo que Lechner definiera como “la conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado” (2002: 8) y propusiera que (...) la subjetividad social ofrece las motivaciones que alimentan dicho proceso de construcción. Ello presupone, sin embargo, que la política contribuya efectivamente a producir sociedad. Reivindicar el carácter constructivista de la política moderna no está de más en una época que tiende a la naturalización de lo social” (Ibid: 8). En ese sentido, emerge con fuerza la necesidad de contextualizar históricamente lo que ocurre hoy a los jóvenes chilenos en su relación con la política.

Un primer marco de aquella subjetividad social queda en evidencia respecto a la (conflictiva) relación que mantienen los jóvenes con la policía, sobre todo aquellos que desarrollan trabajo directo con las comunidades en sus territorios y que tienen un nivel de politización mayor. Síntoma de una sociedad que incluso en sus aspectos más formales e institucionalizados no logra eliminar la huella de un pasado dictatorial que resquebrajó las confianzas y que todavía no pueden ser reconstruidas (PNUD 2002).

En segundo lugar, emerge el desencanto aprendido y debilitamiento de los lazos colectivos, como una característica cultural consustancial al modelo neoliberal, y que ha ido modificando las disposiciones individuales respecto a la política y la vida social. La producción de esta subjetividad se vive cotidianamente, como uno de los principales impactos que produce el modelo neoliberal. Tanto así, que la denominación común que tiene una buena parte de las acciones colectivas de los jóvenes está marcada por desafección, o como señala una joven rockera de Valparaíso “...yo soy una desesperanzada, po, con eso...” donde “eso” es la política entendida como transformación social.

En ese desfase entre lo que cotidianamente hacen los jóvenes desde sus respectivos lugares (represión y desencanto) y la acción institucionalizada de la política, se ha instalado una brecha significativa para la cual no existen todavía los puentes necesarios, tal como señala Lechner (2002:14): “(...) dando cabida a la subjetividad, la política da al ciudadano la oportunidad de reconocer su experiencia cotidiana como parte de la vida en sociedad. Pues bien, ¿qué ha hecho la política para nombrar e interpretar lo que nos pasa? Poco. Por eso, la llamada “crisis de representación”. La brecha que se abre entre sociedad y política tiene que ver con las dificultades de acoger y procesar la subjetividad”.

Casi a un modo de mapa de la subjetividad juvenil en su relación con la política, sostenemos que al menos hay tres procesos socioculturales que inciden fuertemente en la forma en que los y las jóvenes chilenos (as) se vinculan con los espacios político-institucionalizados:

- En primer lugar, un modo de relación adultocéntrico y paradójico en que la promesa de futuro se realiza sobre la base de hipotecar y ceder el presente. Las narrativas respecto a que “el deber” de la juventud sería el “prepararse para” va progresivamente desalojando de la contigencia a los propios sujetos que observan como su capacidad de agencia es secuestrada o al menos reducida a una dimensión puramente expresiva y no deliberante. La negativa permanente a discutir la rebaja en la edad necesaria para votar en las elecciones, mientras sí se rebaja la edad penal, es un poderoso indicador de este proceso.

- En segundo lugar, la indiferenciación de proyectos políticos que se presentan en la sociedad chilena, y que no se reduce solamente al sistema electoral binominal y la consiguiente exclusión de ciertas “minorías”. Se trata de un distanciamiento mucho más profundo y que aquí podemos denominar de orden “geológico”, es decir, de una brecha cultural de profundo alcance respecto a lo que se entiende por política, los medios y mecanismos utilizados para desarrollarla, y los fines que se propone alcanzar.

- En tercer lugar, reconocemos un poderoso operador cultural que hace mucho tiempo viene reconfigurando las prácticas políticas y las relaciones intersubjetivas: el consumo. No se trata de negar la capacidad reflexiva que envuelven nuestras prácticas culturales de consumo, sino más bien mostrar los nuevos contextos en los que opera. Mientras el capitalismo tradicional descansaba sobre la base de un proceso productivo que implicaba el consumo como una fase de goce y disfrute de la producción previa, y por tanto una experiencia subjetiva que remitía al futuro, hoy el consumo se ha instalado como el principal operador económico-cultural¹⁴ al nivel de no tener necesidad de sacrificar el presente ni el futuro, constituyéndose en el mejor sucedáneo de la política. Así como es común observar afiches llamando a la movilización estudiantil, encontramos a las agentes de ventas de los bancos y casas comerciales ofreciendo tarjetas de crédito a jóvenes que aún no desarrollan una vida laboral activa¹⁵.

5. 4 Dimensiones identitarias

Con las precauciones del caso, hemos decidido señalar las dimensiones identitarias como uno de los vectores que forman parte de la construcción de los movimientos juveniles. Precauciones, porque estamos conscientes de los debates que a lo largo de muchos años se han desarrollado en el campo de las ciencias sociales, y que en los últimos tiempos han llegado al campo de la antropología¹⁶. De allí que para aproximarnos a las dimensiones identitarias

14 Al respecto, y desde distintas tradiciones, son muy ilustrativos dos textos que además han sido escritos con varias décadas de diferencia, respecto al papel que el consumo tiene en la reconfiguración de las subjetividades contemporáneas. Bell, D; *Las contradicciones culturales del capitalismo* y Preciado, B: *Testo yonki*.

15 Los resultados de la V Encuesta Nacional de la Juventud muestran que los principales problemas de los jóvenes chilenos refieren al endeudamiento, encontrándose un 25% de los jóvenes con deudas en casas comerciales y entidades financieras, representando las mujeres con un 55% la mayor tasa de acuerdo a la variable género. Este proceso afecta principalmente a jóvenes de sectores medios y bajos.

16 Arturo Escobar (2004), señala que el marco común a las discusiones sobre la identidad es el binomio esencialismo y constructivismo; mientras a partir del primer enfoque se desarrollan perspectivas que tienen a ver a las identidades como entidades estables y unitarias (homogéneas) y que ha ontologizado el anclaje identitario en una cultura más o menos autónoma y compartida. En cambio, el enfoque constructivista prestaría atención a las múltiples relaciones espaciales, sociales, temporales y de relaciones de poder como insumos que construyen identidades.

asumamos el riesgo de analizar un conjunto de procesos que no son commensurables de antemano, y que dependen en buena medida “del punto de vista del actor”.

Asumimos como premisas básicas los postulados de Melucci (1999) para analizar las identidades no como esencias sino como el resultado de un conjunto de tensiones, negociaciones, intercambios entre los diversos actores juveniles que pueden incluso formar parte de una misma agrupación pero que intentan direccionar en uno u otro sentido la constitución del nosotros. Las identidades son quizás el primer campo de conflicto entre el mundo juvenil en su relación con el mundo adulto institucional en orden a fijar los atributos compartidos que tendrían unas y otras grupalidades. Nos interesa reconocer, particularmente, las cuestiones relacionadas a las afectividades y la construcción de consensos éticos en tanto dimensiones identitarias que remiten tanto al auto-reconocimiento que un conjunto de sujetos puede realizar respecto a sus atributos, respecto a los atributos que “otros” poseen, y a partir de cuyas coordenadas básicas los y las jóvenes definen su propio lugar en la sociedad.

5. 5 Afectividades y consensos éticos

En la constitución del “nosotros” la afectividad aparece recurrentemente en los modos de significar las prácticas que desarrollan los jóvenes (“alucinante”, “potente”, “ufff, pa`la cagá”) pero también en las maneras de constitución de los vínculos intersubjetivos que se desarrollan (“hermandad”, “amigos”, “rabias”). Este tipo de indicadores lejos de constituir una novedad en el estudio de los fenómenos colectivos¹⁷, adquiere importancia hoy en día en tanto el compromiso y participación juvenil pasa antes que por compromiso a una colectividad política por una relación con una comunidad afectiva (Costa, 1998). De esta forma, la contractualidad racional aparece casi como un resultado de los despliegues de una racionalidad afectiva, lo que tiene importantes efectos en el estudio de las prácticas sociales y la acción colectiva juvenil, en tanto “(...) los afectos, las pasiones, en fin esos mares de magma que se revuelven en intramuros y se palpan con el revés de la piel, y que parecen tan propios, tan privativos, tan espontáneos que nadie puede mandar sobre ellos, están, sin embargo, dictados por el pensamiento de la colectividad (Fernández, P, 1994:92), fueran tan importantes en las definiciones cotidianas, existenciales y políticas de las personas que constituyen los diferentes colectivos sociales”. (Costa, 1998:8).

La afectividad es un componente importante en las motivaciones para participar de una u otra agrupación juvenil. Los sentimientos que experimentan y sienten los jóvenes está estrechamente relacionada con los vínculos de amistad, de amor, de pareja y de compañerismo que van construyendo en la medida que se hacen parte de instancias de participación. Dichos vínculos generan mejores relaciones entre la gente que se reúne, y este bienestar es producto de las interacciones que se generan dentro de cada agrupación. Esta afectividad que sienten con sus organizaciones está relacionada con los valores compartidos, el encuentro con personas con similares experiencias, con la posibilidad de generar lazos de amistad dentro de ellas, todo lo cual permite construir proyectos mayores. Y aunque la amistad no sea la motivación que “los lleva” a involucrarse, sí es un proceso que tarde o temprano aparece en las relaciones cotidianas que establecen y va perfilando no sólo una imagen de los demás sino que también caracterizando al conjunto de la grupalidad.

17 Al respecto, podemos señalar los trabajos de M. Weber, E. Durkheim, G. Simmel,

Sin embargo, sería un error significar la afectividad de una manera armoniosa o amorosa (Alberoni 1996) pues la misma afectividad es capaz de despertar desinterés o incluso rabias: los vínculos afectivos están a la base de las razones centrales para integrarse a un grupo y, en caso de pérdida de afectos (peleas, rupturas), también para salir de éstos.

En síntesis, así como han emergido nuevas formas de estar juntos entre los jóvenes también hay ciertos aspectos interaccionales que no se habían tomado en cuenta en los estudios más formales de la participación política. Uno de esos aspectos es el de la afectividad y las emociones, en tanto "...de su análisis se desprende que la conexión entre la emoción compartida y la comunalización abiertas es precisamente la causante de esta multiplicidad de grupos, que acaban constituyendo una forma de vínculo social, en definitiva bastante sólido (Weber citado en Maffesoli, 1990: 38)". El concepto de *socialidad* propuesto por Maffesoli nos parece el más pertinente para trabajar con este tipo de vínculos que se alejan de las elecciones racionales que ordenan la vida colectiva. "...la socialidad, como parte constituyente de lo social, pretende abarcar ese sinnúmero de situaciones y actitudes cotidianas, irrelevantes, o bien carentes de lógica que constituyen ese día a día que conforma el tejido social" (citado en Morales, 1999: 18).

Desde esta perspectiva, las formas de relacionarse que ellos tienen, sobre todo en lo que respecta a los vínculos de amistad y amor que construyen cotidianamente y en colectivo, evidencian una significativa ruptura con los modelos tradicionales de hacer política en tanto estas dimensiones son las que definen las posibilidades de acción y la permanencia en los grupos en los jóvenes, incluso antes que la adscripción e identificación con los "objetivos más racionales".

Para los jóvenes es clave que la discursividad que se propone sea capaz de ser vivida cotidianamente, y los tipos de vinculación que se producen son el resultado precisamente de la mayor o menos cercanía con la práctica del discurso sustentado, distribuyendo de esa manera los afectos hacia los propios compañeros y hacia el conjunto de la organización. De esa manera la dimensión estética que representa la afectividad se encuentra con la ética que constituye la confianza y la coherencia. Así se va constituyendo esa solidaridad mecánica que se comienza a extender al conjunto de prácticas políticas juveniles independiente de la forma orgánica que se adopte. Se produce, de esta manera, un reencantamiento de la política ahora desde la ética.

Una de las primeras cuestiones que aparece respecto a la distancia entre el discurso y la práctica política es lo referido a la imagen negativa que se tiene de quienes se dedican a la actividad política "profesional" a través de los partidos y otras instancias institucionalizadas. De allí que esa carencia diagnosticada se vuelva eje vertebrador en las prácticas de los jóvenes, en tanto muchas de las posibilidades de transformación social reconocen que comienzan por un modo de relación distinta en los espacios más inmediatos en los cuales se mueven y que es una forma de responder a las carencias detectadas en las prácticas políticas tradicionales. De esa manera, junto con la amistad emerge la confianza como valor central en la práctica juvenil. Tanto en lo relativo al modo de organización como forma de reclutamiento de nuevos integrantes.

Es por ello que resultan absolutamente dolorosos los momentos en que esas confianzas, y esas transparencias, son quebradas por parte de algún integrante o de algún grupo de sujetos. Algo que se reflejó por ejemplo en las medidas que tenían que adoptar los jóvenes estudiantes secundarios cuando se encontraban con sus liceos tomados y tuvieron que generar sus propios procesos disciplinarios.

De esta manera, se va configurando un consenso ético respecto a los valores¹⁸ que sustentan la práctica colectiva, y quizás allí radique la clave interpretativa de las actuales formas de acción juvenil. Con esto nos queremos referir a la existencia de un conjunto acotado de valores compartidos entre los integrantes de una determinada agrupación y que no serían contradictorios entre sí, todo lo cual posibilita la estabilidad y compromiso del grupo y es la tarea principal a asegurar en determinados tipos de agrupaciones.

En ese sentido, los valores centrales que permiten la permanencia del grupo son la *crítica a las estructuras y modos tradicionales* (“*la burocracia tradicional*”) en tanto se le adjudican a esos modos la generación de injusticia que no permite que se exprese claramente el segundo valor de la igualdad (“*Quiero ser más igual, quiero tener la misma incidencia que el que está aquí al lado mío en las cosas que se toman y en las cosas que se hacen*”), lo que se traduce en el valor de reconocimiento que se busca (“*la participación juvenil tiene que ver con el proceso democrático del país y con la necesidad de un reconocimiento de los jóvenes en sí mismos*”). De allí entonces que la tarea principal que ocupa a las agrupaciones juveniles sea conciliar su propio discurso con la práctica política que relizan.

Este factor es el que podría aportarnos nuevas pistas para comprender lo señalado anteriormente respecto al hermetismo de estas agrupaciones “hacia el exterior”: como uno de los principales capitales con que cuentan es la coherencia entre su decir y su hacer, no pueden arriesgar a que “cualquiera” se entere de lo que ocurre o se integre a sus agrupaciones. Aunque una correspondencia absoluta aparezca como el ideal a conseguir, en la práctica son mucho más las tensiones y contradicciones que se viven en el mundo juvenil.

Entonces, lo que en primer momento aparece como una virtud (la coherencia) fácilmente se puede convertir en un estigma (inconsecuente), cuando se traiciona la coherencia, o fundamentalista, cuando se la lleva hasta las últimas consecuencias. Esta noción de *consenso ético* puede ayudarnos a su vez a comprender las militancias múltiples que adoptan en la actualidad los jóvenes hombres y mujeres: como son pocos los valores que sustenta cada organización, mientras no entren en contradicción entre sí se puede participar de más de un espacio sin sentirse traicionando a nadie. Es así como tenemos jóvenes que se dedican a las artes circenses y por esa vía tiene su propia grupalidad y sus propios espacios y temas de relación, pero a la vez son veganos y desarrollan su práctica con otro conjunto de jóvenes, y a partir de allí se vinculan con movimientos que reclaman el fin del sufrimiento de los animales.

Por lo mismo, la definición de cuáles son los valores que movilizan a una determinada acción y por esa vía buscar compatibilidades con otras causas a las cuales sumarse es un ejercicio muy delicado que al parecer requiere necesariamente una dosis de relativismo en las creencias

18 La idea del consenso ético la he recuperado de M. Mead a propósito de su estudio sobre la sexualidad de los jóvenes en Samoa. Ver; Adolescencia, sexo y cultura en Samoa.

centrales de la agrupación. Pero una vez acordados, se exige que sean expresadas en todos los planos posibles. Quizás una de las temáticas que visibiliza de mejor forma este proceso al interior de las agrupaciones juveniles sea el tema de género tanto en su dimensión de equidad en las tareas y atribuciones en la organización pero también en una vigilancia respecto a lo que se hace en la vida cotidiana y de pareja que muchas veces se desarrolla al interior de estos mismos espacios.

EL CICLO DE MOVILIZACIÓN EN CHILE

1. Repertorios y ciclos de acción colectiva juvenil en Chile

Señalamos anteriormente, que la acción colectiva implica siempre un “hacer en conjunto con otros”, y por tanto la dimensión relacional que involucra a los sujetos concretos, necesariamente debiera ser incorporada a las miradas teóricas e interpretativas que sobre la práctica juvenil se construyen. Una primera consideración, como se ha podido apreciar en esta presentación del marco conceptual, es que el estudio de la acción colectiva y de los movimientos sociales implica necesariamente un abordaje transdisciplinario que articule las proposiciones disciplinares, teóricas y de perspectivas que se encuentran presentes en la actualidad como estrategia analítica que permita asumir en su complejidad el objeto de estudio. Más aún cuando se trata a su vez, como en este caso, de analizar las prácticas colectivas de los y las jóvenes cuyo abordaje teórico cruza campos disciplinarios diversos debido a la necesidad de abordar dimensiones psico-biológicas y sociales, sociológicas y fundamentalmente antropológicas en tanto sujetos que sobre una condición vital como la edad, son construidos culturalmente de acuerdo a contextos situados en cada sociedad y comunidad.

Una segunda consideración nos obliga a precisar que la lectura que realizamos sobre las actuales prácticas colectivas de los jóvenes chilenos se ha visto enriquecida enormemente por la posibilidad de desarrollar un tipo de investigación que se ha desarrollado en paralelo, y muchas veces acompañando a los movimientos juveniles, dotando con ello de una mirada histórica tanto la lectura de las prácticas mismas como de los eventuales impactos que las acciones producen en el conjunto de la sociedad, sin renunciar al punto de vista privilegiado de comparar distintas modalidades de acción colectiva juvenil.

En tercer lugar, que las acciones colectivas difícilmente pueden ser predefinidas a partir de alguna matriz teórica o de las voluntades y subjetividades de los actores sociales sin considerar los contextos históricos, sociales y culturales en que dichas prácticas se ponen en movimiento. Esa idea es la que hemos señalado al momento de considerar los cambios en los repertorios de la acción colectiva juvenil y su puesta en escena de acuerdo incluso a las coyunturas mediáticas como apreciamos al analizar la protesta social de los estudiantes secundarios.

Finalmente, que la variabilidad de los repertorios de movilización y protesta social se inscriben, estratégicamente, en los marcos temporales de cada periodo histórico y que en la tradición teórica de los movimientos sociales han sido conceptualizados como ciclos de movilización (Tarrow 2002). Por lo tanto, el análisis de la acción colectiva juvenil se ha realizado teniendo siempre presente el “campo político”¹⁹ en que dichas prácticas se despliegan.

19 De acuerdo a Bourdieu (2001:10) “(...) el campo político es un microcosmos, vale decir, un pequeño mundo social relativamente autónomo en el interior del gran mundo social. Allí encontraremos un cúmulo de propiedades, relaciones, acciones y procesos que encontramos en el mundo global”. Y a partir de allí desprendemos tres razones de orden epistemológico por las cuales es productivo y justificado utilizar la noción de campo político:

1. Permite construir de manera rigurosa y fundamentada la práctica concreta de la política.
2. Es posible realizar comparaciones, uno de los instrumentos más eficaces de construcción y análisis en las ciencias sociales.
3. Tiene virtudes negativas, es decir que aunque no logre constituir explicaciones fundamentadas permite despejar falsos problemas y construir otros nuevos.

De estas consideraciones iniciales se desprende entonces que la utilización de los analizadores de repertorio y ciclo de movilización para interpretar las prácticas políticas de los jóvenes chilenos nos ha permitido comprender que, tal como señala Traugott (2002:16), “(...) los repertorios son capaces de servir como núcleo de cristalización en torno al cual se precipitan nuevas pautas cíclicas de movilización, incluso después de un prolongado periodo durante el cual la sociedad ha permanecido relativamente aquiescente”.

1.1 Los repertorios de acción colectiva y movimientos juveniles en Chile

El repertorio, como modalidad de acción conjunta que se despliega por parte de los actores sociales como estrategia de consecución de intereses compartidos implica “(...) un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado. Los repertorios son creaciones culturales aprendidas, pero no descienden de la filosofía abstracta ni toman forma como resultado de la propaganda política, sino que surgen de la lucha. Es en la protesta donde la gente aprende a romper ventanas, atacar presos sujetos al cepo, derribar casas deshonradas, escenificar marchas públicas, hacer peticiones, mantener reuniones formales u organizar asociaciones de intereses especiales. Sin embargo, en un momento particular de la historia la gente aprende una cantidad bastante limitada de modos alternativos de acción colectiva”. (Tilly, 2002:31).

Debemos precisar que el periodo histórico que hemos estudiado no es el resultado de una decisión arbitraria sino que responde a un momento sociopolítico en Chile que, en lo relativo a la relación movimientos sociales y juventudes, se encuentra marcado por un profundo proceso de desmovilización social y política previa (1989-1999) como resultado del proceso de transición a la democracia²⁰ y una invisibilización de las prácticas políticas juveniles desarrolladas en el mismo periodo y que han sido catalogadas como “apatía juvenil”. De allí que la pregunta ordenadora respecto a los repertorios de acción juvenil remita a las transformaciones en la escenificación pública y las modalidades de visibilizar los conflictos que hemos observado en este periodo y que tienen su máxima expresión en el proceso de movilización desarrollado por el movimiento estudiantil 2006-2011 y que nos ha permitido señalar que el cambio central se ubica en un desplazamiento desde el reconocimiento político-jurídico a otro de reconocimiento simbólico-cultural²¹, y posteriormente a otro de reconocimiento y exigibilidad de derechos sociales y culturales.

Desde esa conciencia de lugar agregamos entonces que los repertorios lejos ser un atributo individual o colectivo homologable a capitales fijos que los sujetos despliegan corresponde entenderlos como flujos variables y de carácter relacional que se ponen en juego siempre entre

20 Un análisis en profundidad de este proceso se encuentra en; Aguilera, O: Jóvenes y Política en el Chile de la Transición: 1988-2000. Análisis de los Discursos Sociales sobre la Juventud. Tesis de Máster en Antropología Social y Cultural, Universidad Autónoma de Barcelona, 2003.

21 Sólo a modo referencial, y en lo relativo al movimiento estudiantil secundario, podemos señalar que este cambio se verifica en la lucha de los Comités Democráticos Estudiantiles que existían en cada colegio secundario a fines de los años 80' y que tenían como principal objetivo la elección democrática de los Centros de Alumnos, a las luchas que desarrollan a partir del año 2000 los colectivos estudiantiles y que no validan la institucionalidad de los centros de alumnos.

actores en conflicto, y que por lo tanto pueden ser entendidos como *un lenguaje y por tanto se requiere conocer las gramáticas que ordenan las acciones y que tienen la capacidad de afectar a otros*; “(...) aunque sean individuos y grupos los que conozcan y despliegan las acciones de un repertorio, éstas conectan conjuntos de individuos y grupos” (Tilly, 2002:37).

En ese sentido se pueden observar cómo determinadas manifestaciones que en un principio pueden ser “leídas” como creativas y lúdicas en la medida que comienzan a afectar poderes sensibles en cada sociedad, pasan a transformarse en acciones peligrosas. Es lo que ocurre por ejemplo cuando revisamos la amplia aceptación que recibieron las carnavalescas acciones de denuncia pública de los violadores a los derechos humanos y que atrajo masivamente a jóvenes y organizaciones juveniles a involucrarse en ese movimiento, pero que prontamente comenzó a ser criminalizado por las autoridades políticas, judiciales y mediáticas con su consiguiente desgaste movilizador. Sin embargo, la modalidad de protesta social carnavalizada se trasladó hacia otras agrupaciones que comenzaron a emplearla como parte activa de sus manifestaciones²².

Aquí emerge, a propósito de los lenguajes y gramáticas, una de las primeras dificultades de la institucionalidad por acomodarse a “las nuevas lógicas” y que demuestra empíricamente los procesos de cambio en los repertorios; el tratamiento de los conflictos se realiza a menudo sobre la base de “el esquema antiguo” y no “sobre el nuevo”. Si observamos el tratamiento inicial de las autoridades políticas hacia los estudiantes movilizados el año 2006 y el 2011, apuntaba fundamentalmente a debatir en el terreno de las “demandas” y por tanto un repertorio tradicional o “antiguo”, en tanto las lógicas de la movilización colectiva estudiantil apuntaban a un conjunto de preocupaciones de orden “relacional” entre autoridades y estudiantes y por tanto se inscriben en un repertorio “nuevo” o emergente. Esta situación de desfase político-cultural emerge como una de las claves definitorias de la relación entre las instituciones políticas y la acción colectiva.

Este desplazamiento de las reivindicaciones juveniles desde planos “materiales” a planos “simbólicos”, donde lo primordial no pasa por la obtención de beneficios económicos o servicios reivindicados, sino que por un cambio en el lugar y el modo de relación social entre instituciones (adultos) y movimientos (jóvenes), tiene implicancias en las modalidades específicas de desarrollar la movilización y visibilización del conflicto. De allí que, siguiendo a Tilly (2002), si en una modalidad clásica los movimientos estudiantiles se inscribía en una dinámica nacional, modular y autónoma; nacional porque los movimientos reivindicaban centralmente “un problema” que afectaba a muchas personas o colectividades o entraba en conflicto con “un solo poder” que incidía en diversas localidades, y las mismas formas que se utilizaban para visibilizar el conflicto se desplegaban con independencia de los lugares, los actores y problemáticas específicas (modularidad), y la autonomía estaba dada porque a partir de la acción colectiva se establecía una relación directa con los poderes centrales, todo lo cual

22 La literatura sobre juventud nos relata un proceso similar al analizar la práctica del charivari en Europa en el Siglo XIX, cuando una práctica que remitía a un desorden y alteración simbólica de los roles domésticos se transforma en una expresión de crítica política sobre las autoridades políticas y religiosas. Ver: Schindler, N (1996): Los guardianes del desorden. Rituales de la cultura juvenil en los albores de la era moderna. En Historia de los jóvenes. Vol. 1 De la Antigüedad a la edad moderna. Editorial Taurus. Madrid.

habla de un “vacío de particularidades” y una modalidad “representativa” de la gestión del conflicto, en la actualidad nos enfrentamos un “nuevo repertorio” caracterizado por;

- **Localización y singularidad de los espacios de conflictos y de los objetivos a conquistar.** Proceso, que como hemos analizado, no implica necesariamente una fragmentación de la protesta y atomización de la acción colectiva, sino que al contrario puede favorecer profundos procesos de multiplicación de los conflictos y aumento de la asociatividad juvenil.

- **Diversificación e innovación situada de las estrategias de movilización y ritualización del conflicto.** No sólo respecto a las formas de escenificar la protesta, como en el caso de modalidades carnavalescas, sino que incluso aún cuando sean modalidades universales (como una toma de liceo) el proceso mediante el cual se llega a ellas puede ser absolutamente distinto de un lugar a otro como en el caso de muchos colegios que en el año 2006 fueron ocupados por los estudiantes a partir de una autorización escrita de los apoderados para realizar la acción y ante lo cual las autoridades tenían que “aceptar” la acción.

- **Multirelacionales en el origen de los conflictos.** El desarrollo de una acción de protesta no obedece sólo a la decisión autónoma de los actores juveniles, sino que muchas veces los diversos espacios institucionales generan las condiciones y posibilitan la emergencia de protestas sociales tanto a nivel local como nacional. Ha sido el caso de las fallidas mesas de conversación sobre la calidad de la educación en las que se embarcó la autoridad sectorial el año 2006 y que al no cumplir sus propósitos generó las movilizaciones del año 2006, o la decisión del Tribunal Constitucional de prohibir la distribución en la red pública de salud de la “pastilla del día después” lo que generó una amplia gama de movilizaciones durante finales del año 2007 y los primeros meses del 2008.

Este nuevo repertorio que se está constituyendo lo hemos caracterizado, por tanto, como *rizomático y molecular*²³ en tanto diversifica los espacios sociales de conflicto, multiplica los conflictos que se construyen y apunta a distintos destinatarios de la acción y que aparecen identificados por los movimientos juveniles.

1.2 El ciclo de movilización juvenil

La noción de repertorio que hemos desplegado en nuestro análisis, no remite solamente a un “hacer” sino que va más allá y señala la particular relación que se establece entre un “(...) saber cómo hacer y lo que la sociedad ha llegado a esperar que elija en el marco de un conjunto de opciones culturalmente sancionado y empíricamente legitimado” (Tilly, citado en Tarrow 2002:101). De lo anterior se desprende entonces que los cambios en los repertorios son lentos procesos sobre los que inciden factores económicos, políticos y culturales. De allí que lo ocurrido en las movilizaciones de estudiantiles de este periodo, y que como máxima expresión las desarrolladas el 2006, se constituyan en un importante caso ilustrativo de la apertura de un ciclo de movilización que podemos comparar sólo al que antecedió al final de la dictadura en el

23 Recupero a Deleuze y Guattari para enfatizar las heterogeneidades, relaciones múltiples y rupturas que encontramos en la constitución y materialización de las formas de protesta social y acción colectiva juvenil. Elementos y principios que constituyen la definición de rizoma que utilizan los autores citados.

periodo 1986-1989; *“Los ciclos de protesta son las encrucijadas en las que los momentos de locura se templan para convertirse en herramientas permanentes del repertorio de contestación de una sociedad”* (Tarrow, 2002:103), es decir responderían y se inscribirían en movimientos internos al campo de las acciones colectivas.

Este nuevo marco histórico-temporal que se despliega desde 2006 estará caracterizado por un proceso simultáneo de movilizaciones y conflictos sociales que han hecho emerger al menos a seis grandes actores colectivos que se encuentran desarrollando novedosas modalidades de acción y protesta social:

- Estudiantes secundarios: la reconstitución del tejido asociativo entre los estudiantes secundarios es resultado de un proceso interno que comienza el año 2000 con la constitución de la ACES (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios) y que a partir de sucesivos episodios de movilización conocidos como “mochilazos” (2001-2003) dan origen al proceso movilizador del año 2006. Es un movimiento que en el marco de una apertura gubernamental hacia la ciudadanía, fue capaz de movilizar una diversidad de actores estudiantiles y con una fuerte cohesión generacional (Aguilera 2006)

- Asociación Nacional de Deudores Habitacionales (ANDHA): este movimiento se ha caracterizado por realizar acciones de altos niveles de “espectacularidad y visibilidad” en las protestas que realizan, como interrumpir el Festival de la Canción de Viña del Mar, protestar en lanchas frente a la casa donde vacaciona la Presidenta M. Bachelet, o hacerse presente en actos públicos de autoridades políticas, son algunas de las acciones realizadas y que muestran la apropiación de modalidades y repertorios de otros actores sociales como en el caso de la “funa”. A partir de este movimiento se constituye la candidatura presidencial de Roxana Miranda el 2013.

- Movimiento de Trabajadores Subcontratados: el marco neoliberal de la economía chilena ha generado un amplio sector de trabajadores subcontratados y precarizados (a través de empresas intermediarias) que ofrecen su mano de obra a grandes empresas públicas y privadas. En los años 2004-2007 se constituyeron movimientos de trabajadores, con alto nivel de adhesión y éxitos en sus negociaciones, en áreas claves de la economía exportadora chilena; el cobre, empresas forestales, y empresas salmoneras. Tal vez ha sido la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) la más visible, pero en modo alguno se trata de la única expresión organizada de los trabajadores subcontratados.

- Federaciones de Estudiantes Universitarios: a partir de las movilizaciones del año 2006 los estudiantes universitarios han revitalizado su propio accionar, primero participando en el Consejo Asesor Presidencial de Educación (2007-2007), y a partir de allí han levantado una dinámica de movilización social ascendente que incorpora reivindicaciones que remiten básicamente a; gratuidad en la educación, fin a la posibilidad del lucro por parte de las instituciones educacionales, financiamiento estatal para las Universidades, y una nueva reforma que modifique los Gobiernos Universitarios incorporando académicos, funcionarios administrativos y estudiantes (triestamentalidad).

- Movimiento ambientalista: desde su origen como preocupación y misión de Organismos No Gubernamentales (ONG's) hasta las modalidades actuales de constitución y expresión, el movimiento ambientalista se ha ido instalando en la agenda pública del sistema político, han aumentado los movimientos y expresiones ambientales muchos de ellos fuertemente territorializados, y han construido sentidos de pertenencia e identidad más allá de sus localizaciones geográficas como lo ocurrido con el conflicto de Punta Choros y el Movimiento Chao Pescao (2010) y quizás de modo ejemplar en la constitución de Patagonia sin Represas (2007).

- Movimientos regionalistas: el desarrollo de movimientos ciudadanos de características regionales y que entran en conflicto con el Gobierno central es un fenómeno de última generación y que por ahora ha estado circunscrito a territorios con una densidad identitaria muy presente como en Magallanes 2011 y Calama 2013.

La emergencia y desarrollo de estas prácticas colectivas que hemos aquí reseñado, y que inicialmente podríamos considerar solamente como una ola de protestas, conllevan a nuestro juicios los elementos centrales de ciclicidad que reseña Tarrow (2002:103-107) y que remiten a:

- Exaltación del conflicto; diversas dimensiones del sistema social chilenos se encuentran atravesadas hoy por profundos procesos de conflictividad social, y sólo por remitirnos a los principales movimientos expuestos anteriormente señalamos que las principales áreas de conflicto son la Educación, el Trabajo y la Vivienda.

- Difusión geográfica y sectorial; invirtiendo la lógica clásica de la difusión de centro-periferia, las actuales modalidades de protesta han operado desde las periferias territoriales (las comunas y provincias) y desde las periferias sectoriales en términos de las actorías sociales que se construyen; estudiantes secundarios (y no profesores o universitarios), trabajadores subcontratados (y no centrales sindicales ni sindicatos) y desde deudores habitacionales en conflicto con los bancos (y no de pobladores en tomas de terreno, movimiento popular hegemónico en Chile y América Latina).

- Multiplicación de organizaciones del movimiento social; la organización de variadas organizaciones “precursoras” que han posibilitado, en cada uno de los sectores de conflicto, la emergencia de “movimientos derivados” (McAdam, 2002) que si no es leída adecuadamente puede dar una apariencia de espontaneísmo²⁴.

- Nuevos marcos de significado; las modalidades de protesta social (repertorios) son puestas a prueba durante los ciclos de movilización y comienzan a ser adoptados por el conjunto de actores colectivos y movimientos de acuerdo a sus especificidades, pasando a formar parte de integrante de sus simbologías y significados político-culturales; las dinámicas

24 Esta lectura tiene implicaciones epistemológicas profundas; en cuanto, a) no sólo vuelve una visión etic (externa) que asume la espontaneidad por sobre la visión emic (interna) que nos muestra los procesos de articulación y actoría colectiva, y b) que la ausencia de organizaciones tradicionales lejos de hablar de un debilitamiento e inorganicidad de las prácticas colectivas nos evidencia la constitución de nuevas identidades colectivas. (Tarrow 2002, Pizzorno 1978, Iñiguez 2003).

asambleísticas por sobre procesos representativos, la constitución de redes informales o sumergidas, la espectacularidad de la acción, por mencionar los más relevantes.

- La expansión de los repertorios; la resignificación de las modalidades de protesta social y que en nuestro estudio remiten a la incorporación creciente de la acción directa, la irrupción en los actos públicos, los usos de la violencia política implican un cambio hacia “escenificaciones relaciones” que subordina los momentos de “delegaciones representacionales” (negociaciones entre “expertos”), una reconfiguración de los espacios públicos de la protesta.

METODOLOGÍA

1. Tipo de investigación

Esta investigación fue de tipo cualitativo, con un enfoque biográfico a través de relatos de vida. La decisión de realizar un abordaje desde los relatos de vida articula de manera simultánea “ (...) una dimensión diacrónica que permite capturar la lógica de la acción en su desarrollo biográfico, y la configuración de las relaciones sociales en su desarrollo histórico (reproducción y dinámica de transformación)” (Bertaux,2005:11).

Esta opción metodológica se fundamentó en la necesidad de reconstruir la trama relacional de los jóvenes implicados políticamente, de forma que aparezcan en su complejidad, incluyendo las formas culturales, históricamente establecidas, alrededor de lo que entienden por agencia política en relación con sus coetáneos pero también con otros grupos etarios. La construcción de relatos de vida implicó por otra parte el reconocimiento de la dimensión social que permitieron las vidas y acciones de estos sujetos pudiesen desarrollarse.

Por otra parte, las tradiciones de investigación-acción comprometidas con la transformación de la realidad (Fals Borda y Rodríguez 1996; Freire 1970) nos permitieron incorporar la importancia de la reflexividad y conciencia crítica por parte de los propios sujetos sociales en la perspectiva de su liberación. Inspirados en estos postulados, recurrimos a una validación y construcción constante de discursos y resultados, involucrando a los propios entrevistados. Así cada uno de ellos contó con sus relatos de vida para incorporar, eliminar y/o modificar estos documentos. Consideramos que esta tarea no sólo tiene una implicancia ética de respeto frente a temas que los participantes puedan considerar privados, sino que permitió a ellos explicitar cuáles eran los énfasis que deseaban estuvieran presentes en sus relatos. Es importante señalar que todos los participantes tuvieron que firmar un consentimiento informado, donde se les explicaba el proyecto, el uso de sus datos y solicitaba si deseaban o no que sus datos, nombres, e historias fueran publicadas.

En un segundo lugar, se llevaron a cabo dos grupos operativos donde los resultados preliminares (codificados e integrados al total de entrevistados) permitieron no sólo una conversación grupal sobre los temas que se abordan en éste estudio, sino una segunda validación en términos amplios de cuáles han sido los hallazgos encontrados durante el estudio. Esto permitió eliminar varias concepciones dicotómicas y reconocer la diversidad de cada tópico de la movilización social.

2. Diseño muestral

El estudio se realizó en las Regiones de Valparaíso, Metropolitana y del Maule. Esta diversidad territorial se complementa con la relativa cercanía existente entre esas tres zonas del país y la facilidad de los desplazamientos para el investigador y su equipo. Se construyó una muestra de tipo teórica a partir de un criterio teórico general y la flexibilidad en cuanto a su composición. Esto permitió la flexibilidad en la selección de casos de acuerdo al cumplimiento de los objetivos.

El criterio muestral base fue la estructura organizacional del movimiento estudiantil entre el 2006 y el 2012, para lo cual se identificaron distintos lugares desde donde se realizaba la participación e involucramiento en el proceso político. Construimos cuatro posiciones cualitativamente diferenciadas dentro del movimiento: militantes de base, representantes regionales, dirigentes confederados, y voceros nacionales. Los siguientes criterios de la muestra consideraron criterios distributivos de la muestra que incorporen diferencias de género (hombre/mujer a lo menos), tipo de institución educativa (secundarios, universitarios) estructura de propiedad (privada, pública), así como territorio donde se encontraban (Santiago, Valparaíso, Talca) y años de participación más activos (2006, 2011) Esta combinatoria permitió una alta heterogeneidad en la medida que incorporó miradas diversas desde la propia perspectiva de los actores.

Al combinar los criterios muestrales y distributivos la composición del grupo alcanza a los 12 entrevistados, con la siguiente propuesta inicial:

- a) Voceros nacionales (3): un hombre, estudiante secundario de institución pública; mujer, estudiante universitaria de institución pública; un hombre, estudiante universitario de institución privada.
- b) Asambleas nacionales o Confederaciones (3): una mujer, estudiante secundaria de institución privada; un hombre, estudiante universitario de institución pública, y una mujer, estudiante universitaria de institución privada.
- c) Representantes regionales (3): una mujer, estudiante secundaria de institución pública; una mujer, estudiante universitaria de institución privada; un hombre, estudiante secundario de institución privada.
- d) Militantes de base (3): hombre, estudiante universitario de institución privada; mujer, estudiante secundaria de institución pública; una mujer, estudiante universitaria de institución privada.

Las modificaciones que se efectuaron corresponden a cambios dentro de la tríada propuesta, en algunos caso cambios por mujer y/o hombre o institución. La política fue que al modificar uno, se modificaba el resto para que la muestra siguiera siendo lo más heterogénea posible. En ese sentido es importante recalcar que no se incluyeron personas de los mismos colectivos y/o partidos para no hegemonizar con una visión la construcción de los hallazgos. Otra modificación que se realizó tiene que ver con la incorporación de un relato de vida que no se encasillaba a los criterios y que fue intencionado teóricamente así como coyunturalmente. Este fue la incorporación del relato de vida de Alejandra Carrasco quien falleció el año 2013 a raíz de una depresión post parto. Se incorporó en la medida que como dirigente y alumna del Liceo Carmela Carvajal, estuvo activamente en las

manifestaciones del 2011. Este liceo ha sido emblemático en las movilizaciones. Los relatos de su vida, publicados por ella en Internet, así como los relatos de sus familias permiten un abordaje antibiográfico de esta dirigente, su contexto, manifestación, movilización y los problemas sociales que rodean su fallecimiento.

3. Producción de Información

Se construyó una entrevista semi estructurada, en profundidad y con una pauta de cincuenta preguntas a partir de los siguientes criterios:

- a) Acciones durante el contexto de movilización, actividades que realizaba, lugares que ocupaba, relato de la experiencia.
- b) Temporalidad que abarcó un antes y después de la movilización donde se incluyó desde las relaciones familiares, amistades, concepción de lo político, dimensión de lo institucional, y relación con otros grupos.

La realización de las entrevistas contempló una duración aproximada entre 120 y 180 minutos por entrevistado.

3.1 Realización y construcción relatos

La realización de los relatos de vida contempló por parte del Investigador y el equipo la construcción de un protocolo de escritura. Los relatos deben contemplar lo siguiente en la exposición de la vida de los sujetos:

- a) Un “antes” que caracterice al sujeto y las condiciones sociales que posibilitan su vida
- b) Un “durante” que explicita el momento de la movilización
- c) Un “después” que sea reflexivo para comprender la experiencia movilizadora.

Se tuvieron presente las siguientes dimensiones en la construcción de cada uno de los relatos: a) Las particularidades de sus trayectorias movilizadoras, b) las dimensiones tecnológicas y comunicacionales presentes en el movimiento, c) la diversidad de grupos e identidades alrededor del movimiento, d) la comprensión de lo institucional.

Cada relato elaborado fue triangulado entre el investigador y un miembro del equipo, así como la elección de un “tono narrativo” que permitiera construir un cierto estilo en la escritura. Todos los relatos consideran una estructura y organización similar.

3.2 Elaboración minuta y grupos operativos

A partir de la elaboración de los relatos de vida se elaboró una minuta con los resultados preliminares que el equipo de investigación releva en un primer momento. En términos generales, esta minuta es una síntesis que se elabora a partir de los distintos relatos y organizados de acuerdo a los objetivos de la investigación para promover la discusión en los

grupos operativos donde estos elementos pudieran ser validados, profundizados y/o modificados.

Se realizaron dos talleres. En el primero se presentan los hallazgos preliminares y principales de la investigación. La minuta es problematizada a partir de grupos operativos con la participación de los sujetos entrevistados y otros estudiantes participantes del movimiento estudiantil. El segundo taller consistió en un seminario abierto donde dirigentes estudiantiles actuales, académicos y algunos participantes entrevistados conversaron y debatieron en relación a los hallazgos a partir de dos perspectivas: un balance y la proyección del movimiento estudiantil. Cada una de estas instancias permitió un informe tipo balance donde se sistematizan las voces de los participantes.

4. Análisis de la información

El análisis de la información articula tres procedimientos complementarios entre sí, y coherentes con las definiciones metodológicas biográficas y participativas.

En primer lugar el análisis cualitativo por parte del investigador responsable. Esto se realizó a partir de buena parte del proceso investigativo, sobre la base de entrevistas en profundidad, y también en la elaboración del relato de vida de cada sujeto entrevistado, sus correcciones y ajustes.

En segundo lugar, la construcción con resultados preliminares presentados por el equipo, elaborando síntesis general con la comparativa realizada a los distintos relatos y organizados de acuerdo a los objetivos de la investigación. Desde allí se constituyó un taller con grupos operativos con la participación de los sujetos entrevistados quienes reciben y problematizan los resultados preliminares, y un seminario con sujetos externos que problematizaron y entregaron sus resultados.

En tercer lugar se produjo la triangulación de los resultados, donde el Investigador responsable y equipo de investigación en conjunto con los sujetos entrevistados analizan el proceso de investigación, los resultados obtenidos y definen estrategias de difusión del conocimiento generado.

RELATOS DE VIDA

1. Relato de vida Juan Carlos Herrera. Dirigente estudiantil movimiento secundario 2006. Ciudad: Santiago

Mis primeros análisis más cuerdos fueron escuchando la Polla Record, y me hace sentido porque la historia de la derrota en España, en términos macro, es muy similar a la derrota en Chile. Y a los españoles el proceso chileno también les hace sentido. Entonces yo creo que el fracaso del proyecto socialista, está bien marcado en la Polla Record. Lo que sí cuando chico me gustaba mucho la teoría, leía. Entonces hubo un tiempo en que fui a ciertas cosas de teología con los franciscanos. Yo era ateo y tenía mohicano, pero igual iba, y leía teoría anarquista y cosas de ese tipo que eran más accesibles por mis juntas. Entonces cuando después ya empecé a leer al Che, a Fidel, a la Marta Harnecker descubrí que las bibliotecas existían y empecé a leer más.

Mis amigos de siempre son los “volados” de la esquina, ellos son mis amigos. Y ya después, mis amigos empezaron a ser los cabros que estaban trabajando así en las organizaciones, entonces igual como que tengo mis segmentos bien diferenciados de amigos. O sea, me junto con los cabros ahí atrás, en el potrero allá en mi casa en Quilicura a hacer asados a veces, y otras estoy con mis amigos más profesionales en Lastarria²⁵ tomándome un copete, o de repente, incluso en Vitacura²⁶ en un depa. El 2006 en particular creo que no hice amigos. Nunca estuvo entre las cosas que me movía el hacer amigos, no, no hubo tiempo. Había gente que me caía bien, pero de ahí a hacernos amigos, no, no pasó. Todos mis amigos son anteriores y posteriores. En ese sentido, yo creo que lo importante con mis amigos ha sido mantener la relación. Eso para mí es como un indicador de que no me he transformado en otra persona.

De mi familia siempre he sentido aprecio. Nunca he sentido que me odien, más allá de que se enojen de repente porque uno no privilegia a la familia. De hecho mi relación con mi familia siempre surgió de la cuestión de “puta vos podí’ ser el hueon que podí’ ganar plata, dedícate a la política formal y deja de andar hueviando”... hasta hoy día, porque igual es como un resquemor, por ejemplo, cuando salen mis contemporáneos de la dirigencia²⁷ y que los locos están ahí, en el partido no sé cuánto, y salen bien vestidos y toda la huea, al lado de los políticos. Yo creo que mi familia me permitió ver los estratos sociales, como muy marcado, entonces por un lado los milicos, por el otro lado primos así como que lograron el sueño, no sé por ejemplo tengo un primo futbolista.

En cierto momento en el colegio, estábamos en primero medio, y decidimos tirar una lista al Centro de Estudiantes, porque antes la tenía la UDI²⁸, y empezamos a negociar entre los

²⁵ El barrio Lastarria queda ubicado en el centro de la ciudad de Santiago y se caracteriza por ser una calle en la que hay bares, galerías de arte y tiendas “chic”. La visitan, principalmente, los “nuevos profesionales” jóvenes y los turistas que visitan la ciudad.

²⁶ Vitacura es una comuna del sector oriente de Santiago, donde habitan las clases sociales más altas de la capital.

²⁷ Se refiere a Karina Delfino y César Valenzuela, quienes están vinculados al Partido Socialista.

²⁸ Unión Demócrata Independiente (UDI), partido político de derecha, fundado por Jaime Guzmán durante la dictadura militar.

segmentos y sacamos una lista de izquierda. La lista de izquierda que fue con la Jota²⁹, con el Frente Patriótico, con sectores anarcos y bueno yo con otra gente que no tenía una tendencia así definida en política. Ese año, el 2004, no, eso fue el 2003, el año 2004 entramos a las coordinaciones secundarias ya habiendo ganado el 2003. Y empezamos a ir al centro, a lo que fue la primera junta que se hizo de alianzas de los colectivos secundarios que venían del 2001-2002, Darío Rebelde, Promedio Rojo, y otros colectivos más emblemáticos de los secundarios y la Jota que había roto con la Concerta³⁰.

Ahí, en el 2003, yo empiezo a trabajar en un espacio que se llama CREAM, que fue la confluencia de dos cordones de colectivos, el PROSA y el CREA, en que uno correspondía a Oriente y el otro a Santiago centro. Y en el CREAM, ya cuando entré, empezó la idea de crear un colectivo del colegio. Eso fue al principio del 2004, con el segmento que no era adherente ni con el Frente [Patriótico] ni con las Juventudes Comunistas, era con los anarcos más atomizados. Posterior a eso rompimos las alianzas internas en el colegio, para las postulaciones del año siguiente y las movilizaciones de ese año. Ese año también empecé a participar en actividades políticas, las conmemoraciones del 11, fue el tema de los 30 años de Miguel Enríquez...

A finales del 2004 rompimos con la Jota, porque la Jota volvió a hacer alianza con la Concertación. Nosotros mantuvimos una alianza con el FEL, que era bien distinto al FEL de ahora, que era en su mayoría de secundarios y tenía súper buenas relaciones con el CREAM y con otros colectivos que respondían más a los del Liceo de Aplicación que siempre fueron los dirigentes. Pero esos colectivos empezaron a nacer a fines del 2004. El año 2005 se volvió a levantar el ACES como nombre del espacio, en el que confluían en su mayoría colegios de la periferia, y colegios del ACES que era la estructura histórica de los colegios de Santiago centro, que intentaba reconstruir la FESES Ochentera. FESES que había sido destruida por los colectivos secundarios durante el año 2000, digo destruida aunque suene feo.

Bueno, nosotros levantamos una movilización que se dio paralela a la de la Concertación con la Jota que conducía el centro de Santiago y Providencia y paralela a la de una organización que se paró en el Sur Poniente de Santiago que se llamaba FESOL, Federación de Estudiantes Solidarios. Esas movilizaciones, ninguna tuvo a más de cinco mil estudiantes en las calles, bueno que era la cifra tope de las movilizaciones de esos años, de hecho los secundarios eran los que sacaban más gente. Y lo que hizo el Ministerio fue derivarnos al SEREMI y ponernos a negociar con el SEREMI. A esa conversación fuimos convocadas las tres organizaciones, lo que fue nefasto porque nos peleamos las tres organizaciones delante del Ministerio. Se nos propusieron ciertos acuerdos, nosotros adherimos a algunos como la extensión del horario escolar, aumento de la beca JUNAEB y una serie de cuestiones de ese tipo. En ese tiempo tenía la vocería yo y una niña del Carmela Carvajal de la ACES. Posterior a eso, nosotros nos retiramos de esa mesa, la mesa conducía únicamente a la elaboración de una propuesta en conjunto entre el Ministerio y los estudiantes que terminamos por aceptar.

²⁹ Juventudes Comunistas de Chile.

³⁰ Se refiere a la Concertación de Partidos por la Democracia, conglomerado político que nace tras la caída de la dictadura militar y que gobernó el país hasta la llegada de Sebastián Piñera en el 2010.

Entonces ese año se escribe, a fin de año (2005), un documento por parte de esta mesa en el que se elaboran estos acuerdos entre el Ministerio y los estudiantes y que fue el acuerdo que a principios del 2006 se pidió legitimar, pero tuvo un proceso a fin de año, donde nosotros hicimos un congreso de estudiantes secundarios en el Liceo de Aplicación. Éste estuvo coordinado por todas las organizaciones que no respondían al ACAS y también fue invitada la Jota. Se elaboró un documento histórico del movimiento secundario, algunos documentos de lógica organizativa, cuestiones que nunca se llegaron a discutir por una cuestión de tiempo, la efervescencia que causaba el debate en las distintas organizaciones, (en su mayoría eran organizaciones de militancia, entonces no había mucho lugar a convencer a gente, era más que nada un congreso de negociaciones) y se llega en conjunto a la táctica de estructurar un solo espacio organizativo para los estudiantes secundarios.

Esto significó que a principios del año 2006 nosotros a partir de la dirigencia que teníamos en el INBA³¹, convocamos a todos los Centros de Estudiantes (CC.EE.) de Santiago a un encuentro. En ese encuentro nosotros asumimos entrar en el ACAS, así como todos los CC.EE. elegidos democráticamente de los distintos establecimientos. Después de eso esperamos tres reuniones, y cuando teníamos mayoría hicimos una votación –había que esperar tres reuniones para votar-, hicimos una votación para anular los estatutos del ACAS, y establecimos la declaración de principios del ACES como forma orgánica.

Ese año la Jota negoció con la Concerta. Se da una negociación entre el César [Valenzuela] y la María Jesús a nombre del Partido Comunista, en la que establecen cuáles van a ser los cupos de vocería y las distintas presencias de organizaciones. Esa cuestión pasó. Con los votos de la Jota lograron hegemonía la Concertación y la Jota como alianza y se destinaron cuatro vocerías, una de ellas la tuve yo, como parte de los colectivos, otra la tuvo la María Jesús a nombre del Partido Comunista, que empezó a militar formalmente, pero ya tenía la dirigencia, y el César y la Karina por la Concertación.

Y ahí empezó la movilización, empezó con convocatorias a marchas. Cuando la prensa nos deslegitimó por el tema de las movilizaciones y violencia en las calles, se discutió largo del cambio de táctica de las tomas de colegios que ya había ocurrido el año 2005, donde nos habíamos tomado el colegio nosotros, el INBA, el Aplicación, el Nacional, y creo que dos colegios más, y se dio el “vamos” a las tomas, cuestión que nosotros estuvimos en contra. Estábamos en contra en la forma táctica, porque asumíamos que eso nos quitaba protagonismo en las calles y era lo que estaba metiendo “bulla”³², por lo cual era replegarnos a un espacio en el cual íbamos a quedar encerrados, cuestión que relativamente pasó.

Además, mediáticamente nos empezaron a cooptar y a pedir todo el rato discursos de la LOCE³³ y qué teníamos que hacer con la LOCE y cuáles eran los puntos que nosotros queríamos derogar y “bla bla bla”. Entonces nuestra primera salida fue “deroguemos por completo la ley”, “que se elabore una nueva ley”, y lo típico de movimientos sociales “que

³¹ Se refiere al Internado Nacional Barros Arana, liceo emblemático de Chile.

³² Se refiere a que los estaba visibilizando.

³³ La LOCE es la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, que fue aprobada durante la dictadura militar y marco político desde donde se estructuró la educación chilena en los 90 hasta el 2006.

se haga con la gente”, y decidimos ampliar los segmentos movilizados en el país. En general nadie cachaba mucho qué estaba pasando, más que los directores de pauta. Entonces ni siquiera nosotros sabíamos mucho, o sea, nos preguntaban de la LOCE y seguíamos respondiendo de la LOCE. Cuando hicimos el registro de prensa y vimos toda la tanda de “hueás” que habíamos dicho y todo lo que había editado la prensa, nos dimos cuenta que habíamos hablado todo el rato de la LOCE. Entonces ahí justo se dio que yo tuve un par de entrevistas con programas en vivo, con Paulsen³⁴ y otros, y ahí tratamos de revertir un poquito el discurso y de conducirlo hacia las necesidades más materiales de la mayoría de la población y “bla bla bla”. Pero ya hegemónicamente estábamos cagados.

Entonces la prensa jugó el rol de trasladar el debate del movimiento estudiantil al Parlamento, o sea, la LOCE cumplía eso, tenía que ser una discusión parlamentaria y por lo tanto tenía que ser una visibilización de los bloques políticos, y como los bloques políticos estaban divididos entre los partidos formales de la Concertación en las elecciones, el debate se llevó allá y ahí no teníamos mucho que hacer. En medio de eso se desarrolló un encuentro en el INBA con distintas organizaciones sociales, que tuvo harta “bulla” y bueno, apareció el Frente Patriótico, el frente público, convocando también a la movilización, entonces se habló de la instrumentalización de los estudiantes por parte de sectores de ultra izquierda, vinculación con el Partido Comunista, “bla bla bla”, pero eso nos permitió retomar la calle, como lugar de confrontación más directo.

Cuando pudimos retomar la calle, el Parlamento con el Ministerio [de Educación] empezó con su estrategia de negociación paralela con los distintos sectores. Se nos intentó sobornar en ciertos casos a la dirigencia, cuestión que como la dirigencia era bien heterogénea no se pudo, se nos intentó conducir hacia el Parlamento la discusión, cuestión que nosotros sabíamos que era nefasta. Pero, si nos restábamos como segmento teníamos que renunciar a todas las posiciones de cargos dentro del movimiento estudiantil, y abandonarlos a la suerte de la Concertación, por eso no lo hicimos, por una cuestión más ética que política. Asistimos al Parlamento a un par de sesiones, y tratamos de romper en todas las mesas de diálogo que se intentaron armar. Fue lo único que pudimos hacer y después de eso, vino el discurso de Bachelet. Ahí nos vimos en la necesidad de deponer las tomas, la sensación del país cambió, porque ya no era de apoyo incondicional a los estudiantes, los titulares llegaron a poner “Chiquillos no se suban por el chorro”, y una serie de otras cuestiones, por lo tanto decidimos bajarnos de la movilización y aceptar la propuesta de Consejo³⁵.

Ese año yo salía de la dirigencia porque terminé el colegio. El año 2007 se me convoca por parte de los colectivos a un encuentro que era tipo Congreso en el cual se decide la disolución del CREAR, el repliegue bajo una política general a la construcción de espacios organizados en los colegios, ya no a nivel sectorial, debido al fracaso que tuvimos frente a la Concertación y las Juventudes Comunistas y que no existían condiciones para poder dar un vuelco a las discusiones del movimiento respecto de la LOCE. Cuestión que nosotros pensábamos no se condecía con la necesidad de transformaciones reales de la población más

³⁴ Se refiere a Fernando Paulsen, periodista de televisión.

³⁵ Se refiere al “Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación”. Esta fue una comisión convocada por la presidenta Michelle Bachelet, luego de las movilizaciones estudiantiles del año 2006.

que con un debate de la política a niveles parlamentarios que no era nuestra estrategia de desarrollo del movimiento popular.

Por lo tanto, se disuelve el CREAM, los colectivos se repliegan a sus espacios comunales internos de los colegios y ese año también viene toda la arremetida, bueno eso fue como en marzo, febrero, cuando los chiquillos llegan a los colegios ya les habían anulado las matriculas y una serie de cuestiones. En nuestro colegio fueron expulsiones masivas de más de 100 estudiantes, y tuvimos toda una contra en términos de nuestro territorio con el Ministerio de Educación, con las provinciales, con el sostenedor.

Siendo dirigente nunca me sentí cómodo. Se me hizo fácil porque sabía que teníamos que tener una posición ahí y entonces lo asumía como eso, pero nunca se me hizo cómodo. Tampoco estaba en nuestra visión obtener visibilidad para ciertos dirigentes, por lo tanto la tomamos mientras hubo que tomarla y la desechamos cuando hubo que hacerlo. Nunca tuvimos problema con eso. Ahora yo no me voy a ir a meter “a tomar”³⁶ a una actividad o carrete publico así como los carnavales en Valparaíso o hueas de ese tipo. O sea lo he hecho, pero así como bien a la pasada.

Ya en el 2008, entro a la Universidad³⁷. Estaba en una privada, sin condiciones organizativas. Así que empecé a trabajar en un Comité de Vivienda en Quilicura con organizaciones de Juntas de Vecinos. Al final me dediqué a eso, estuve ahí hasta finales del 2010. Bueno, siempre fui parte del Centro de Estudiantes y dirigencias en mi carrera, pero siempre a nivel local, muy embrionariamente, intentando configurar algunas redes organizativas dentro de la Universidad, cuestión que no daba para mucho, no había coyuntura. El sector privado no tiene ningún nivel de politización mayor, son espacios muy de tránsito para los “chiquillos”, ni siquiera existen espacios de vínculo comunitario o de permanencia así como de sociabilidad de vida universitaria, por lo tanto se hace muy difícil, y mi pega fue ahí intentar capitalizar algunas redes dentro de la Universidad y trabajar en la población.

Fui dirigente del Comité de Vivienda, el que tiempo después se configuró en base a un pacto con el Partido Comunista (PC), algunas redes que nosotros teníamos y que ellos tenían, que eran ex militantes del PC, allendistas, conseguimos algunos terrenos y desarrollamos el proyecto Rigoberto Jara, que se llama Villa Salvador Allende. Bueno, eso dado principalmente por el negociado con los dueños de los terrenos, ellos pidieron que se llamara Salvador Allende. Y estuvimos trabajando ahí en el comité, cuestión que lleva así como siete años, y recién estamos en el proceso de que el Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU) suelte las platas para poder empezar la construcción.

Volví al espacio del movimiento estudiantil justo antes del 2011, pero no fue muy grato. Nosotros no estuvimos de acuerdo con el desarrollo de la coyuntura. Cuando leímos el petitorio CONFECH, nosotros ya habíamos leído el año 2009, las propuestas OCDE, entonces cuando lo leímos nos causó cierta “bulla” porque se parecía mucho a las propuestas, de hecho era un copia y pega de las propuestas OCDE, por lo tanto era un

³⁶ Se refiere a beber alcohol.

³⁷ Entra a la Universidad Católica Silva Henríquez.

conflicto que estaba conducido. Bueno, el PC lo hizo muy bien, y el conflicto se conducía hacia una ganancia política muy concreta, porque ya estaba establecido a través de las políticas del Banco Mundial, las necesidades de reforma en Chile. Lo que no calcularon bien era el tiempo en que la Concertación y la derecha pensaba hacer esos cambios, por lo tanto, terminaron reventando en la coyuntura del 2011 sin posibilidad de hacer mucho, debido al despertar ciudadano, como se le ha llamado muchas veces.

Pero nuestro problema no estaba tanto en el petitorio, más bien era cómo se configuró el repertorio de movilización, que desvinculó al movimiento de su plano antagónico del Estado central, entonces las movilizaciones dejaron de ser un espacio de enfrentamiento con el Ministerio de Educación, dejaron de ser un espacio de enfrentamiento con La Moneda, y pasaron a constituir un tránsito por la ciudad, en donde el PC podía mostrar la fuerza que era capaz de arrastrar frente a la Concertación para poder negociar mejor sus cupos para el Parlamento. Cambió en cierto sentido el formato como cultural del movimiento estudiantil, de ser un movimiento de protesta pasó a ser un movimiento cívico-carnavalesco.

A partir de ahí, el año 2012, decidimos (con su colectivo “Aprehender”) empezar a desarrollar política para el sector de privadas, por lo tanto, empezamos a generar análisis y lecturas del sector, a hacer un espacio más de red, de vínculo con otras regiones. Hasta hoy día la certeza es que el único sector popular de masas está en los privados, y por lo tanto empezamos a anclarnos ahí con mayor fuerza. Del colectivo pasamos a tener más dirigencias de carrera, más militantes en los espacios de la Universidad, a disputar ciertas políticas internas de la institución.

Y ganamos la Federación. Ya con cierta batería teórica y política, nos vinculamos al MESUP³⁸. En el MESUP tenían la hegemonía los sectores más “progre”, estaba la UNE, estaba la Izquierda Autónoma en cierta medida, estaba el FEL que ahora tiene una política progresista y después de un Congreso que desarrollamos en la Silva Henríquez, donde intentamos reestructurar la orgánica y se nos metió la Jota por mala cueva. La Jota terminó reventando el espacio que era su intención, agarrarse con los demás sin que llegásemos a acuerdo. La Izquierda Autónoma fue inteligente al conducir los votos de todo el descontento anti-jota y desde éste “reventó” la discusión orgánica y terminó congelando que no se cambiase la orgánica y que el MESUP siguiese siendo una asamblea, asamblea de participación directa con voto a mano alzada y una serie de otras cuestiones.

Bueno, nosotros ahí asumimos la derrota, seguimos perteneciendo al MESUP y empezamos a discutir con los sectores que siempre habían sido del MESUP, de que esto iba a pasar y que las organizaciones habían logrado su cometido que era no levantar un referente para el CONFECH, y por lo tanto se iban a retirar del espacio, y que nosotros íbamos a tener que seguir haciendo política después de esta derrota organizativa, cuestión que pasó. Así, empezamos a discutir con el CONFECH la construcción de una propuesta en conjunto, de un proyecto estratégico para el movimiento estudiantil, que tuviera por finalidad la estatización, cuestión que solo pudimos discutir con la Universidad del Mar, especialmente con la sede de Reñaca.

³⁸ Movimiento de Estudiantes de Educación Superior Privada.

Y empezamos a configurar nuestro proyecto estratégico del movimiento estudiantil, que tuviese como horizonte la estatización, o sea la creación de un sistema estatal de educación. CONFECH nunca quiso bajar la discusión a las bases, nunca quiso una reunión especial para poder discutir el programa en conjunto, por lo tanto nuestra ida al CONFECH terminaba siendo que el CONFECH nos pidiera que bajáramos nuestro calendario de movilización, que nos inscribiéramos formalmente en el CONFECH y adhiriéramos al de ellos, cuestión que nunca aceptamos. Y después de terminado el primer semestre de este año (2013), ya no teníamos qué discutir con el CONFECH, porque iba a estar metido totalmente en las campañas políticas, por lo que se dejó de discutir sobre ello. Pero nosotros hemos estado en un proceso de elaboración de política interna, que esperamos que salga luego con una serie de encuentros con organizaciones populares, con institucionalidades del movimiento. También queremos hacer un encuentro con el Colegio de Profesores, con una serie de otras organizaciones, como el CONFECH, si es que accede, cuestión que no creo, para elaborar un programa de propuestas al movimiento estudiantil, que tenga un orden estratégico y un petitorio final que sea en conjunto al sector de tradicionales, privadas y secundarios.

En el MESUP yo estaba en la comisión política y bueno, además me tomaron en cierta medida muchos como el “pequeño viejo sabio” del movimiento estudiantil, por lo tanto mi carrera ahí era como de consejos, como de asesor permanente. En todo este escenario yo creo que lo más problemático para mí es el problema de la escasa elaboración política de la izquierda. En el fondo los sectores más pequeños. Lo único que nos queda es hacer “lectura” y política para poder enfrentar lo que viene mientras que una serie de organizaciones, también pequeñas y que podrían acumular cierto capital político, se dedican al rechazo casi visceral a las posiciones políticas de los partidos tradicionales. Y por lo tanto terminan por atomizarse, fragmentarse, diluirse. En ese sentido, para mí el 2011 es una expresión de descomposición del tejido organizativo, así como ahora Marcel Claude para mí es la expresión de la descomposición de la izquierda. No creo que hoy haya una unidad, de hecho si hubiese unidad debería haber frentes de partidos grandes y no pequeñas y pequeñas organizaciones.

Con la Universidad yo he tenido conflictos. Éstos han transitado por varias cosas, por ejemplo lo primero que nos pusimos a hacer ahí fue ver el problema de que en la Universidad ninguna carrera tenía identidad. Todos éramos estudiantes de la U, pero ninguno era estudiante de la carrera tanto. De a poquito fuimos construyendo una cierta identidad en Sociología, identidad que terminó por ser la carrera más confrontacional de la Universidad, la primera en irse a paro, la primera en el tema del petitorio, la primera en movilizarse, salir a cortar calles.

Y después los problemas con la institución fueron el tema de la apropiación de espacios, hacer una actividad sin pedir permiso, vender comida, poner puestos de venta para financiar las organizaciones y para que los cabros hicieran plata. Una disputa mas en términos comerciales con el casino, y así se fue configurando, con disputas muy pequeñas pero que tenían que ver con construir una identidad como estudiantes y además construir la posibilidad de romper con el reglamento interno, con el marco jurídico y todas esas cosas.

Lo más complicado fue lo del sumario. Lo que pasó es que el año pasado hubo “una salida”³⁹ en la Universidad y los anarcos salieron, tiraron un par de “mechas”⁴⁰, nada importante. Pero los pacos⁴¹, no me acuerdo bien qué había pasado que los pacos estaban entrando a la U, de hecho entraron a la Central, a la Humanismo⁴², entraron a varias universidades en ese tiempo y entraron a la Universidad y pescaron a un “cabro”. Después de eso bueno todo el activo así mas purista se puso a discutir el tema de que la institución había dejado entrar a la policía. Y sobre eso empezó la discusión de que la U tenía que mandar a sus abogados a que liberaran al “loco”⁴³ en cargos y hueas, y la U accedió, accedió pero los cabros dijeron “ya, nos tomamos la Casa Central hasta que suelten al loco”, cuestión que a mi parecía una tontera. Se empezó la discusión por la toma, se planteó que había que echar a todos los administrativos y a todos los profes y todos de la U, y después tomarnos la U. Nosotros como colectivo planteamos que no que no era necesario, que había que simplemente tomarse las puertas, los accesos y ya estábamos en toma.

Así, la federación en ese momento declara la toma sin haber toma y se ponen a tratar de echar a los viejos y los viejos no se iban obviamente, y lo que hicieron fue que se tomaron todos de las manos, hicieron una ronda alrededor de los profes y de los directivos, los apretaron un poco y trataron como de caminar con ellos hacia la puerta para echarlos, entonces ahí algunos directivos se enojaron y no querían caminar nomás y se quedaron ahí y empezaron empujones.

Nosotros miramos así como bien de la vitrina, pero después vino el tema de los sumarios a los que habían sido agresores de los funcionarios. Además, un “cabro” pescó un extintor que ya es como clásico en la U desde el 2011 que se pescan los extintores y se le tiran al resto. Se tiraron extintores y todos sulfurados, el Rector gritando así mal, cero compostura, de hecho yo me acerqué y le dije “contrólese” y me dijo “contrólalos vo”, qué te creí, no sé qué”. Y yo le dije “ya, si me vas a tratar así, nada que hablar entonces”, de hecho él era profe mío en la carrera.

Y bueno después vinieron las declaraciones de funcionarios, declararon los vicerrectores, todos me nombraron a mí, para el sumario, de que era un agitador de masas, incitador a la violencia, hueas de ese tipo. El presidente del sindicato de profesores fue el que dio más nombres, entregó una lista, como de cien estudiantes, algunos guardias que obviamente estaban ahí, estaban “cagaos” y tuvieron que decir. Yo y otro cabro de Trabajo Social quedamos con la sanción de no poder faltar más al reglamento interno, cuestión que me “cagaba” porque yo vendía en la Universidad, entonces ya no podía seguir vendiendo, y además nos castigaron con que no teníamos ceremonia de título.

³⁹ Por “salida” se refiere a cuando los estudiantes salen a movilizarse fuera de la Universidad, predominando el actuar de acciones más directas con Carabineros, como el lanzamiento de piedras o encendido de barricadas.

⁴⁰ Por mechas se refiere a molotov.

⁴¹ Carabineros.

⁴² Se refiere a la Universidad Central y a la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, respectivamente.

⁴³ Estudiante que fue tomado preso.

Bueno, he cambiado hartito, pero ha cambiado mi capacidad de análisis yo creo, de ahí como mi postura ideológica no, ¿Qué es lo que más he cambiado?... no sé. Sobre mi ahora, no sé. Estuve trabajando en una consultora, codificando encuestas y sacando cuestiones así para estudios de mercado. Además estuve los últimos dos años vendiendo empanadas y otras cuestiones en la Universidad para poder pagar. El plano de la plata como que nunca me ha sido muy importante. Si hay que hacer plata, yo sé que vendo empanadas y gano cincuenta “lucas”⁴⁴, y si hago cuatro semanas, hago doscientas “lucas” y puedo pagar algo que necesite pagar, pero no, no tengo idea de qué haré. A mí me gusta la academia y me gusta la investigación. Me empezó a gustar cuando empecé a estudiar metodología, pero no sé si estoy dispuesto a sumarme a los espacios que existen en la academia, más allá de un proyecto en particular, así como de intentar hacer carrera. Yo no le tengo rechazo al trabajo de mano de obra porque desde chico trabajé cuestiones vinculadas a la construcción y de hecho me gusta. Prefiero mil veces estar con los viejos en una construcción que estar en una sesión del seminario tanto, con puros hueones hipócritas.

2. Relato de vida Felipe Escobar, militante y dirigente estudiantil 2008. Ciudad: Talca

Lo que supuestamente ocurriría el 2011, iba a ocurrir el 2010. Pero ese año fue bastante agitado por el tema del terremoto en Talca, entre otras cosas se nos cayó el liceo, y de cierta forma eso cambió todo. Yo participé el 2006, el 2008 y el 2011 en las movilizaciones y contaré sobre mi experiencia.

Vengo de una familia con historia vinculada a la izquierda. Incluso a raíz de la dictadura yo llevo un apellido que no debería tener. Mi mamá es militante del Partido Socialista y siempre me llevaba a algunas actividades, o yo iba para acompañarla a ella. Hay muchas historias sobre mi abuelo por ejemplo y su tortura, o cosas que vivieron mis tíos, o mi mamá, que son fuertes, y si bien en esos años mi hermana era chica y yo no lo viví, siempre crecí con eso.

Hace no mucho tiempo entendí el tema de lo que pasó con mi abuelo, si bien yo sabía que se había ido en dictadura, no me lo habían explicado con mayores detalles su exilio. Mi abuelo era del GAP, Grupo de Amigos del Presidente Allende, y se fue exiliado a México cuando mi papá era chico. Ante el peligro que significaba el apellido de mi abuelo, y ya que en dictadura mataron a muchos familiares de mi papá, se decidió cambiarle el apellido y mi papá se crió con otra familia, sin embargo a él siempre le decían que si llegaban los milicos y le preguntaran por el nombre de su familia que mejor lo dijera, él muchas veces creyó que su papá estaba muerto porque no tuvo comunicación. Mi papá llevo eso siempre y no hasta hace mucho podríamos decirlo que lo superó.

Mi mamá es la única que milita en un partido político, sin embargo mis abuelos maternos que viven en Pelarco, también me contaban como en dictadura mi abuelo que era Allendista tuvo que enterrar un arma que tenía, y libros o calendarios de Allende. Creo que por lo menos en lo familiar, quizás el tema de la política a mí me interesó mucho antes de las movilizaciones. A lo mejor por el círculo donde siempre me crié, creo que todo eso me

⁴⁴ “Lucas” hace referencia a mil pesos chilenos.

permitió que pudiera conocer y tener una mirada crítica, aunque considero que sería muy difícil no ser crítico en un país como éste. Creo que mi historia familiar me sirvió bastante para no ser una persona que se conforma o que vive simplemente, es por eso que también que le doy un gran valor a la organización, y aunque sé que a veces no se pasa bien, o cuando tienes ganas de hacer algo puede que no te acompañan todos los que esperas que lo hagan, a pesar de eso me gusta el tema de organización, de movilizarnos y participar, y sé que esto tiene una fuerte influencia familiar.

Desde chico me enseñaron bastante a “no hagas eso” o “si hace esto”, “mira esto se hace, esto no” y yo lo asimile y aprendí, por lo que trato de hacer la mayor cantidad de cosas que se puedan hacer y que puedan ayudar a una persona, y cuando me equivoco, no tengo ningún problema en decirlo y afrontar consecuencias y pedir disculpas, pero de cierta forma yo creo que trato de no tener problemas con nadie, nunca me ha gustado tener problemas – no creo que a alguien le guste pero...- y trato de evitarlo, solucionándolos... cuando hay que poner el pecho a las buenas normas y eso igual no me ha traído bastantes problemas, por el mismo hecho a veces de afrontar responsabilidades que ni siquiera debía haber hecho.

El año 2008 recuerdo fue un año complejo. Además del liceo yo jugaba mucho a la pelota, cosa que ya no hago, iba a entrenar en la semana, porque estaba en el Club deportivo Unión Pacífico de Talca. Nosotros jugábamos los domingos por la liga amateur de fútbol, pero en la semana había entrenamiento dos veces, así que después de clases iba a entrenar solo; me gustaba mucho hacerlo y no había mucho problema. Yo jugaba a la pelota en el liceo, en mi barrio y por el club deportivo, lo que duró hasta el 2008 o 2009, que comencé a hacer otras cosas en el liceo, o incluso salir con mis amigos. Ya para el 2008 estuve de presidente de curso, realizando actividades dentro del liceo, lo que me ocupaba todo este tiempo que le dedicaba al deporte, y finalmente tuve una pequeña lesión así que no seguí jugando a la pelota.

Para el 2006 yo estaba en octavo básico en un colegio particular subvencionado⁴⁵ el San Francisco de Asís en Talca. Empezaron entonces las primeras movilizaciones, protestas, y convocatorias a marcha de la movilización pingüina. Ese año acá en Talca hubo bastante convocatoria e incidentes, a mi parecer, los más violentos que hubo fueron el 2006 y el 2008. La enseñanza media de mi colegio participó en las movilizaciones y como eran tan pocos, la dirección del colegio nos autorizaba a los octavos básicos a participar. Así y de alguna forma nosotros nos hicimos partícipes con mis compañeros de las primeras movilizaciones con permiso del director y nuestras familias.

La experiencia de movilización el 2006 se construyó sobre eso, no había mucha discusión en el colegio de lo que estaba ocurriendo en el país, pero si se daban las autorizaciones para participar. Yo tenía amigos que estaban en los liceos emblemáticos de Talca como el Abate Molina o el Marta Donoso, y también en ese contexto conocí más personas. Había una convocatoria que los lugares de siempre, o en Plaza de Armas o en Plaza la Loba, y nosotros siempre nos íbamos en masa, los poquitos que éramos de nuestro colegio, a reunirnos con

⁴⁵ Estos colegios son con financiación compartida (recursos públicos y familiares) administrada por un sostenedor muchas veces como negocio y no como educador, la educación particular subvencionada fue parte central de los debates de movilización

algunos del Marta Donoso o del Abate Molina, y así eran muchos más los que nos veíamos por las calles, y era raro porque pasaba que había tanta gente que mientras se iba a la marcha ya habían incidentes, es decir, algo había pasado antes de que comenzara la marcha. Creo sin embargo que a lo mejor por un tema de mi edad, el 2006 si bien los que participábamos éramos varios y teníamos momentos de conversación, tampoco yo tenía claridad sobre el porque estábamos allí movilizándonos, fue algo que se dio de a poco, y creo que antes de eso no era una persona crítica digamos, era un niño en realidad y habían otros factores, pero fue algo que me marcó bastante y lo comencé a hablar con mi mamá, a investigar un poco más y hablar con mi entorno, algo que hago hasta el día de hoy.

Si bien antes del 2006 cuando en mi familia me contaban cosas, yo no opinaba ni debatía nada, sin embargo después yo sentí que ya podía conversar, y por lo menos con mi familia siempre trataba de preguntarles que es lo que pensaban, o que les parecía tal cosa, les contaba lo que pasaba en el liceo, o incluso lo que pasaba después cuando ingresé a la Universidad Católica del Maule, y siempre trate como de que supieran lo que yo pensaba y estaba haciendo.

El 2007 cuando estaba en el liceo de los Agustinos, ellos impulsaron un taller tipo retiro sobre liderazgo, la idea era enseñarnos a aplicar ciertas técnicas de liderazgo con los niños, o jóvenes que eran de la edad de nosotros pero que vivían ahí. Fuimos a un colegio en un espacio rural donde nosotros íbamos a hacer algunas actividades a esa localidad. Cuando llegamos tenían unas bolsitas con nuestros nombres y dejamos todas nuestras cosas ahí; la idea en sí era que nosotros nos quedáramos sin estar comunicándonos con el exterior, e hiciéramos actividades con los niños en la escuela donde nos quedábamos. También recuerdo salíamos a recorrer y ayudar a algunos vecinos si es que necesitaban algo, y por la tarde hacíamos actividades interactivas, conversábamos de ciertas cosas, etc.

Para el 2008 yo me había cambiado al liceo Abate Molina, y fui presidente de curso, y lo fui hasta el 2010. Ese año yo ya estaba en segundo medio y nuestro liceo estuvo en toma cuatro o cinco meses aproximadamente, y lo viví mucho más activamente porque participe en la toma. Para la toma hacíamos actividades de juntar plata para comprar comida a los chiquillos que estaban adentro, yo me quede un par de días, pero por un tema de edad tampoco me dejaban quedarme mucho. Estuvimos sin clases, y la forma que tenía de ayudar era ir a cualquier cosa que se hacía, o me quedaba a las reuniones para saber lo que se discutía y los alineamientos de las próximas movilizaciones. El 2008 cuando se estableció la toma, estaba el apoyo de la propia dirección del liceo, y si bien ellos no estaban adentro sí la respetaban debido a que se había hecho de manera democrática y donde constantemente se hacían votaciones para saber si habría continuidad o no de ella.

Creo que antes del 2006 era mucho más complejo tener las facilidades de las autoridades de los liceos para realizar este tipo de manifestaciones y acciones, por ejemplo al estar en colegio particular nos dejaban participar en las calles movilizándonos porque quienes iban en el colegio eran muy pocos y les entusiasmaba que se viera que éramos más, para que fuéramos a acompañarlos, pero nunca nos entregaron el espacio para poder discutir dentro del colegio por eso su participación la considero algo bien plano, sin embargo el 2008 en la toma incluso iba el director del liceo para ver cómo estaba todo. La participación de los profesores y directores, era principalmente una preocupación para que no hubieran destrozos

dentro del liceo, en ningún momento, según lo que yo vi, pude ver un interés por ejemplo en “Si chiquillos ⁴⁶ denle no más” o “¿Y ustedes como han estado?”, ellos llegaban a ver cómo está el liceo, y una que otra vez nos preguntaron si nos faltaba algo.

A la toma del 2008 al final solamente entraban las personas estudiantes del liceo, y habían ciertos compañeros dedicados a verificar eso a partir de sus pases escolares por ejemplo, y estaban en la puerta principal u otros que estaban en la puerta de atrás por si acaso. A los profesores, sólo uno que otro los dejábamos pasar, lo mismo ocurría con algunos papás que legaban a dejar a dejar cosas a sus hijos, o por ejemplo se podía si hacíamos actividades, pero finalmente todo dependía del día y de lo que estuviera pasando, así como de qué profesor se trataba o los alumnos en toma salían siempre a recibir lo que sus papás les traían. Creo que obviamente el profesor que iba era porque de alguna u otra forma tenía cierta llegada con los alumnos, pero más allá de estas circunstancias había días que no dejaban pasar a nadie.

La toma provocó varios problemas a quienes participamos, a algunos los echaron de la casa y estaban viviendo ahí de verdad y no era como un “ya me vine a la toma” sino que estaban ahí viviendo, y decían “yo creo que después me van a recibir, o no sé”, esto se daba principalmente por el hecho de que algunos papás no querían que los hijos participaran, y hubo bastantes problemas con todo eso, en mi caso también tuve problemas pero tampoco llegue al extremo de que en mi familia me hubiesen echado. Ahí uno también podía ver que existían compañeros que estaban comprometidos, otros quizás no lo hacían porque iban a las tomas a beber y se pasaban en eso, pero otros estaban ahí viviendo y tomándolo como serio. Además era un colegio mixto, y en su mayoría eran hombres pero habían algunas mujeres, e igual ahí pasaban muchas cosas, pero el tema de las relaciones en sí, y ya que el lugar en si fuese abierto permitía mucha más buena onda entre todos los chiquillos. Naturalmente habían algunos encontrones ahí pero era normal por el tema de la convivencia, o sea gente que vive de forma diferente y que se juntara así de un día para otro, pero por lo menos en el tema a la hora de trabajar, de organizar algo, de levantar alguna actividad, se veía que estaban las ganas y había harta gente lo que permitía de alguna u otra forma se conociera mucha gente y participaran con nosotros.

Pero además de esos problemas, en la toma todo el tiempo estábamos acompañados entre nosotros y conversábamos, obviamente después se terminó el tema de la toma y mucha gente no volvió a hablar de eso ni nada, pero por lo menos yo he mantenido el vínculo con algunas personas, a lo mejor el tema de la distancia y ya no compartir el espacio del aula quizás puede generar distanciamientos, pero uno igual se acuerda de que el ambiente cambio bastante después de eso. A diferencia del 2011, el 2006 y el 2008 la comunicación era mucho menos virtual y eso marca una diferencia. Sin embargo recuerdo que en el liceo tuvimos un problema una vez con un blog que tenía mi curso. Yo manejaba el blog, es decir a mi me enviaban cosas y yo las subía, y un compañero subió una columna molestando a otro, y yo subí. El tema es que esto se supo en dirección y luego la inspectora general a la sala, pidió responsables y yo levante la mano rápidamente. Después el profe me decía “oye que soy weon, cómo haces eso si tu no escribiste nada” y yo decía “pero yo era el administrador y no debería haber subido eso”. De cierta forma yo asumí y no tengo ningún

⁴⁶ Expresión popular para denominar a jóvenes

problema, y al final tampoco fue para tanto el tema, se cerró ahí mismo, nos dijeron que tratáramos de ayudar a que estas cosas no pasaran nomás. Creo que además con esa actitud hago lo que me gusta y no le hago mal a nadie, si puedo ayudar a alguien lo voy a hacer y cuando yo necesito ayuda hay gente que me ayuda entonces yo creo de alguna forma hay reciprocidad.

Lo que escucho con las personas que me relaciono es un balance que ve el 2011 mucho más mediático por la diferencia quizás de que en el 2006 y el 2008 fue algo de participación mucho más “secundaria”⁴⁷. El 2011 siento fue todo un poco más global donde las mismas universidades se empezaron a movilizar, y hasta colegios particulares estaban en toma, y en los medios e internet la información iba todo mucho más rápido. Y es que el 2006 yo ni siquiera ocupaba el internet para eso, y personalmente traté de esquivar durante tanto tiempo Facebook que ni siquiera recuerdo su uso para el 2008, sí había un sitio o página donde uno se podía informar de lo que estaba pasando a nivel local, pero yo me enteraba a modo personal de lo que se iba a hacer y todo eso, mientras que para el 2011 los centros de alumnos de los liceos, las federaciones de estudiantes de las universidades tenían Facebook y hacían twitcam para poner a todos al día.

Fue algo diferente, sobre todo en relación a uso y la efervescencia que existía el 2011. Yo creo que es una ventaja si se le da el uso correspondiente, para el mismo hecho de la difusión, cosa que quizás no había el 2006 para las actividades. Yo por ejemplo el 2011 me metía a Facebook y veía el estado de amigos en las universidades en toma, incluso en la propia UCM “necesitamos tal cosa” “faltan frazadas⁴⁸”, o el aviso “chiquillos saben que nos falta tal cosa”, y uno veía que comentaba gente “ya yo tengo, yo tengo esto” y de alguna forma, no sé si será el pilar fundamental de todo lo que fue el 2011, pero sirvió mucho, a diferencia de otros años, porque fue una bola de nieve que fue creciendo y fueron siete meses en algunas universidades de la región y yo me acuerdo incluso de haber visto el mensaje que iban a desalojar, que viniera gente, ese mensaje lo recibí mediante internet y claro, si no hubiese tenido quizás no hubiese sabido nunca.

Yo decidí tener Facebook desde el 2009, y estaban pasando muchas cosas entonces. Compartía fotos, mandaba uno que otro mensaje a la presidenta en ese tiempo, y algunos amigos con mis publicaciones fueron desapareciendo y obviamente los chistes familiares donde yo era el “comunista”, cosa que hasta el día de hoy me lo dicen, pero bueno a mí solamente me da risa, no tengo nada que responder, tampoco soy comunista ni nada pero así es como me molestan.

Volviendo a la experiencia de la toma el 2008, y como yo era presidente de segundo medio en ese contexto, mi misión era estar atento a lo que pasaba a nivel nacional. Como presidente de curso una de mis tareas consistía en dar a conocer la información a mis compañeros de lo que estaba sucediendo a nivel nacional, tratar de motivarlos, y trataba de decirles que no se quedaran sólo en toma, sino hacerse partícipes de esto a través de la discusión, o apoyando las actividades que levantábamos con los demás compañeros. Yo iba

⁴⁷ Secundaria refiere a la noción de estudiantes de colegios en educación secundaria que equivale a los últimos cuatro años de estudios escolares.

⁴⁸ Frazadas en Chile refiere a cobijas o implementos para abrigarse.

a las asambleas y reuniones porque tampoco íbamos a esperar a que llegaran todos y la gran mayoría se quedaban en sus casas. Y decisiones como mantener o no la toma, o realizar diferentes actividades yo la comunicaba a mis compañeros.

Por lo menos para mí fue una buena experiencia, conocí a mucha gente y era bastante conmovedor ver a toda la gente con un fin en común. Había mucha gente participando en las movilizaciones, había asambleas donde llegaban personas de otros liceos que también estaban en toma, las marchas en sí eran de una gran convocatoria de participación secundaria principalmente. Bueno, hasta el día de hoy igual sigue siendo así pero también habían llegado grupos de personas que de alguna u otra forma no se distinguían ni de secundarios ni de universitarios. Hubo también mucha violencia, a los carabineros les tiraban bombas molotov, cosa que uno hace mucho rato ya no ve, la plaza de armas llena de lacrimógenas, cosas que por lo menos con el tiempo acá en Talca se fueron disipando un poco.

No recuerdo como se resolvió en nuestro caso bajar la toma, pero sí fue paralelo a como fue a nivel nacional, porque obviamente se había firmado un documento donde la presidenta Michelle Bachelet cambiaba la LOCE⁴⁹ y se pasaba a llamar LGE, ahí se empezaron a deponer las tomas a nivel nacional y el liceo por lo mismo también se bajó la nuestra. A diferencia del 2011, el 2008 no recuerdo si hubo algún desalojo, pero el 2011 en el liceo sí hubo problemas de ese tipo. En general en la región el término de las tomas ese año fue complejo, en la UCM sin previo aviso ni nada llegaron fuerzas especiales y se mandó a desalojar la universidad. Eso ha hecho sentir hasta ahora a los alumnos el haber sido traicionados por el Rector; en la universidad se sacaron las rejas de alrededor, se cortaron los árboles de ahí y después comenzaron los robos. Por eso el tema de las tomas y lo que yo sé es muy diferente en cómo se vivió durante todos esos años.

Creo que para el 2006 y el 2008 incluso las manifestaciones en el espacio de la ciudad de Talca fueron diferentes que para el 2011. Y es que con el terremoto del 2010 las cosas cambiaron espacialmente. Por ejemplo los liceos emblemáticos como el Abate Molina y Marta Donoso para el 2006 estaban frente a frente, por lo que cuando habían movilizaciones se juntaban todos en el mismo lugar y nos íbamos todos a un lugar específico. Eso permitía que de alguna forma uno se encontrara con amigos, incluso aunque yo no estaba el 2006 en esos liceos lo viví, porque yo llegaba al lugar donde se juntaban ellos. Ahí nos diferenciábamos por nuestros uniformes, uno veía por los buzos, o las camisas y todo, y se juntaban entre amigos, conversaban, o los mismos dirigentes del liceo trataban de organizarse. Después del terremoto el Marta Donoso se trasladó al sector poniente de la ciudad porque el colegio no estaba en condiciones de estar abierto. El Abate Molina se mantuvo donde siempre porque sólo se cayó la mitad, y ahí quedamos estudiando todos, ya que hicieron tres jornadas y pusieron un container. Por eso el 2011 y hasta la actualidad, ha sido diferente en la manifestación de los secundarios en la calle. Por ejemplo llega un liceo por un lado y llega otro desfasado por otro lado con a veces media hora de diferencia. Antes uno veía que los chiquillos conversaban y quizás era un poco más enriquecedor ese espacio en común que había y se producía cada vez que se iba a marchar.

⁴⁹ ⁴⁹ La LOCE es la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, que fue aprobada durante la dictadura militar y marco político desde donde se estructuró la educación chilena en los 90 hasta el 2006.

La participación en sí desde el 2006 hasta el 2011 y en la actualidad, sobre todo en los secundarios, considero ha cambiado. Yo lo veo a modo personal que de alguna u otra forma el tema se produce mucho más allá sobre el espacio en común que había entre personas de estos liceos. Si bien hasta el día de hoy las marchas pasan por ahí y se les grita yo creo que el 2006 hasta las consignas han ido cambiando, ya no es tan secundario sino muchas veces incluso son gritos y consignas de un grupo político, de una organización, de una plataforma diferente, o andan con otras banderas, de colores, y en eso veo yo una diferenciación que se ha dado estos años.

Para el 2011 yo ya había salido del colegio y estaba trabajando y en un preuniversitario. Después del 2008 y más allá de las personas del liceo, conocí a más personas y grupos activistas. El 2011 estaba presente el tema de los presos políticos mapuches acá en Talca, y hacían una marcha semanal por el tema de la huelga de hambre. Estaba también presente el tema de Hidroaysén⁵⁰ donde también participé y uno ahí conocía a personas, o se acordaba de gente que había visto hace tiempo, y eso me sirvió bastante para empezar a reconocer gente, con la que hasta el día de hoy soy amigo. Yo siento que el 2006 no tenía como un grupo de amistad más allá de mis compañeros y ellos no decían nada respecto al tema que estaba pasando en Chile con los secundarios, pasaba lo mismo con los amigos que vivían cerca de mi casa ¡No tenían idea!, entonces era un tema que a mí me gustaba y que yo empecé a averiguar solo y me empezó a gustar más y obviamente lo conversaba con mi mamá, y de alguna forma mi familia fue la que me empero a guiar un poco más en este tema, y yo mismo, pero era solitario a veces quería ir a alguna actividad y no tenía con quien ir y luego ya iba nomás, hasta que empecé a reconocer gente. Yo no soy una persona solitaria pero era interesante darme cuenta que estaba allí parado sin nadie con quien hablar y a veces hay gente que se te acercaba, y uno conversaba, y después ibas solo y te encontrabas “conocidos”, mientras que antes de participar mis amistades estaban muy condicionadas al aula.

El tema de la amistad es algo que ha cambiado bastante, mi relación con las personas del colegio el 2008 por ejemplo era porque compartíamos en un aula, a partir de tener más cosas en común con algunos que con otro, o por el lugar donde vivía que son los amigos con los que me crie, pero luego de todo esto conocí a gente en el liceo que quizás no era compañero pero estaba en el liceo, y habían más intereses y por lo mismos después la amistad era más con ellos que con tus propios compañeros del aula. Ahora a diferencia de no tener amigos en la universidad que son mis compañeros, y en mi casa donde vivo, tengo muchos más amigos en otras universidades y creo eso se dio mucho más a partir del 2011 en adelante, por el mismo hecho de que ese año participe más activamente digamos de reuniones, de marchas, de actividades que se hacían, y ahí conocí a bastante gente con la que todavía me relaciono.

Los amigos con los que venían del liceo se incluyeron en estas nuevas amistades que formé, y sin duda el espacio político nos permitió conocernos, pero bueno no estamos

⁵⁰ Se refiere a las movilizaciones de grupos ambientales por la construcción de cinco centrales hidroeléctricas en el sur de Chile particularmente en la región de Aysén. Este movimiento se constituyó a nivel nacional y convocando gran cantidad de personas que han rechazado hasta la actualidad su ejecución. En la actualidad el proyecto sigue detenido por fallas en sus políticas ambientales.

siempre hablando de política, también salimos, compartimos, conversamos de lo que está pasando, tiramos la talla y todo, y a mi me gusta hablar de todos esos temas así que bien. Para mi de alguna forma los amigos como que te permiten ser, son como la familia que uno elige y muchas veces uno tiene muchas más cosas en común con los amigos que con algún familiar. La amistad la veo como el cable a tierra, y uno se relaciona con gente que tiene tus propios intereses, otra no tanto, con los que también uno comparte, porque creo que tampoco uno estará buscando gente que no le importe lo que a ti te importe. El círculo de amistad con el que yo me muevo afuera de la universidad es bastante parecido al que me muevo adentro, por el hecho de las cosas que hacemos, y podemos tirar la talla, y ponemos serios, conversar, discutir... y creo que lo que me gusta es el tema de que no tener un papel rígido.

Creo que a diferencia de antes de participar yo era distinto, por ejemplo no hablaba mucho, no me gustaba, y cuando me hacían hablar delante del curso, no lo hacía, me daba vergüenza hasta hablarle a una persona. Eso hoy ha cambiado mucho. Si hay que ver el lado bueno yo creo que permitió de que quizás me diera cuenta de por ejemplo “Oye vine a esta acción solo, porque quiero estar aquí y me interesa todo este tema”, tampoco creo que haya cambiado mucho el tema si es que me acompañaba alguien o no, eso me hubiese ayudado si quizás ese alguien discutía el tema conmigo, pero yo me empecé a encantar solo con el tema, a tener menos vergüenza a la hora de hablar y decirle a alguien lo que yo pensaba. Otro cambio que he visto tiene que ver con mi forma de reaccionar, y si hay algún problema tengo como la cabeza más fría, no entro en pánico tan fácilmente y eso me ha ayudado mucho en las relaciones con mis amigos, con mi familia sobre todo, creo que eso se da por pensar un poco las cosas antes de hacerlas, de pensar antes de decir.

En la actualidad estoy estudiando sociología en la UCM, hasta hace muy poco participé en el centro de alumnos de la carrera representándonos en el Pleno de presidentes que hay en la universidad.

Yo igual positivamente pienso que ha ido en constante cambio el tema de los movimientos sociales, el hecho de que haya empezado con los estudiantes, y uno ahora puede ver en las noticias que existen movimientos sociales, y deben nombrarlos no sé cuántas veces en cada edición noticiera, más allá de eso he visto a los vecinos que se reúnen, y si tienen algún problema por más mínimo que parezca, por ejemplo una antena telefónica ahí al lado que les puede producir algo a ellos, se agrupan y arman un movimiento. No sé si ese tipo de manifestaciones puede ser llamado movimiento social, pero creo que si ya hay dos o tres personas moviéndose, eso de alguna forma ha llevado a que la autoridad de alguna forma reaccione de manera diferente, quizás no de la forma eficiente como debería hacerlo claramente.

Los movimientos en dictadura y las manifestaciones contra la dictadura y Pinochet hasta el 2006 siento que hubo un silencio y si dijésemos que aunque no haya sido tan silencioso, porque hubo gente que durante ese tiempo continuo manifestándose por ciertas problemáticas, no se daba espacio en ningún lado para visibilizarse. Hoy en día y por el tema mismo de las redes sociales, uno sabe lo que está pasado en la actualidad en Punta Arenas o en Aysén, uno ya está totalmente al día de lo que estaba pasando, hay una radio online todo el día, entonces de cierta forma yo creo que las características del movimiento

social en sí tienen muchas más herramientas y la autoridad en cierta forma lo debe saber, y lo debe conocer. Pero en algunos casos las respuestas no son tan eficientes entonces, si me preguntan si hay un cambio en la relación de la autoridad con los movimientos sociales, no lo sé si han cambiado tanto, pero sí creo que hoy tienen que hacer más trabajo,

Lamentablemente la gente tiene que manifestarse, tiene que organizarse y protestar por algo que considera justo para poder solucionarlo y algunas veces se puede, algunas veces no, a veces depende si llega la televisión a mostrarlo o no, si la manifestación se da en tiempos de campaña política o no, entonces son muchas cosas y es complejo. Siento que mucha gente puede estar de acuerdo con las demandas estudiantiles pero lamentablemente desde la posición que esta no se le permite hacer mucho, y aunque tuviese las facultades, en el caso no se de un director, o un decano, o un rector, muchas veces el círculo te puede hacer perder el trabajo y hay otros factores que también inciden. Yo creo que los movimientos sociales y el movimiento de algunas personas se van transformando en forma positiva, y se ha puesto el tema de la organización estudiantil, de la organización de la junta de vecinos, y me gusta eso porque yo creo que políticamente se está cambiando de a poco todo este tema de la conformidad que digamos existía hace unos años en Chile, y quizás no se da en un número elevado de la población, pero el hecho de que sea para alguna gente un motivo para conseguir sus objetivos por lo menos a mi en lo personal me gusta.

3. Relato de vida Nataly Espinoza. Dirigente Estudiantil 2011. Ciudad: Valparaíso

Yo creo que hubo tres factores que permitieron que el 2011 existiera. El primero de ellos obviamente fue el descontento social, es decir la alegría nunca llegó, la desigualdad seguía en aumento y los gobiernos de la Concertación no lograron nunca mejorar eso.

En segundo lugar hay que pensar en el ingreso de un nuevo actor a la movilización que venía de las capas medias y eran los estudiantes de las universidades privadas e institutos profesionales. El año 2005 se crea el crédito con aval del estado y muchos estudiantes se endeudan, por lo tanto el conflicto ya no es sólo era del estudiante que salía a pelear por el pase escolar, y más bien se transformó en un problema familiar, donde el papá terminaba pagando la deuda a cinco, seis por ciento tasa de interés del alumno. Existió por lo tanto un porcentaje gigante de estudiantes que se fueron con la “pura mochila de deudas” para la casa, y toda esa etapa de la sociedad que antes era de la generación del “No estoy ni ahí” del Chino Ríos, hoy día decía: “No, po, a mi me esta afectando esta cuestión y por lo tanto voy a salir a pelear con los cabros porque tienen razón”. Eso permitió transversalidad en el movimiento, ya que no eran solamente los “niñitos”, o el veinticinco por ciento que estudiaba en la universidades tradicionales quienes se movilizaban, sino que era el otro setenta por ciento que estudiaba también en las universidades privadas, institutos profesionales, CFT, y eso generó masividad y transversalidad en el discurso. En ese sentido creo fue un acierto en la CONFECH la inclusión de dirigentes de las universidades privadas a la toma de decisiones del movimiento.

En tercer lugar creo que está el papel de los medios de comunicación y las redes sociales, por la masividad que tenían y su alcance que fue muy positivo, es por eso que previo al 2011 no hay conversación política en las familias pero durante el 2011 y después de él sí que las hubo.

Mi participación en la política comienza mientras yo estaba en la universidad, previo a eso siempre hubo vocación de participar de los procesos sociales, pero nunca dirigiendo personas ni siendo parte de espacios de toma de decisiones. Llegue a trabajar con la Izquierda Autónoma, el año 2009 o 2010, y previo a mi integración al colectivo yo era dirigente de mi carrera de Ingeniería Civil Informática en la Universidad Católica de Vaparaíso. Luego de eso y a partir de mi participación más constante dentro del movimiento estudiantil de la universidad, formamos una lista y participamos en las elecciones, y yo fui Presidenta de la Federación el año 2011, por lo que circunstancialmente nos tocó a nosotros participar dirigiendo ese año. Yo creo que como a la mayoría de los dirigentes de ese año no existía una tesis muy clara de lo que podía suceder y sólo habían intenciones de construir, de tomar el descontento que existía en la sociedad y poder llevarlo a algo más expresivo.

Toda mi formación política se da a mitad de mi estadía en la universidad, en mi familia no hay una postura política marcada, o sea mi familia siempre voto por la Concertación porque no era la dictadura, y no hubo como una cultura en ese sentido, por lo que mi formación política empieza en la universidad, yo viviendo sola, lejos de la familia, y sin influencias políticas familiar directas. Yo estaba en el sexto año, el último, haciendo mi tesis, siendo dirigente de mi carrera y trabajando medio día en el departamento de informática de la Cámara de Diputados donde había hecho mi segunda práctica cuando me piden ser candidata.

De mi familia yo soy la primera generación en entrar a la universidad, y mi familia no es de “lucas” ni de formación universitaria, por lo que mis padres delegaron en mi la responsabilidad de si cometía o no cometía errores, y recuerdo que cuando le conté a mi mamá sobre todo el proceso que se estaba viviendo estuvo más reacia a que yo participara, básicamente por miedo y por otro lado porque no era el objetivo que yo iba a cumplir estando en la universidad, es decir yo afuera y con ellos pagándome el arriendo, con un esfuerzo gigante en mi casa como para “estar perdiendo el tiempo” o “echándose ramos mientras me pagaban un año más de universidad”. Afortunadamente ellos confían un montón en mi, entonces si yo les decía que podía hacer las dos cosas a la vez, lo iba poder hacer y eso permitió que no hubiese problema.

Con todo esto, cuando me piden que sea candidata, lo pensé mucho, mucho, porque eso significaba renunciar a la pega, obviamente transar y además esto iba a ser veinticinco horas al día, abandonando comidas, sueños, etc.; pero en el colectivo creían que yo era la mejor candidata y fuimos en una alianza. En ese tiempo era un colectivo pequeño que se llamaba La Corriente de Acción Estudiantil, que luego durante el 2011 fue parte de la UNE, y fuimos un conjunto con la UNE en ese momento en la misma mesa directiva. Finalmente acepté y ganamos, y eso implicó que tuve que renunciar a mi trabajo, siendo ese el primer cambio, la tesis fue imposible tomarla durante ese año, estuve en reuniones con las autoridades, en mesas de trabajo con los mismos estudiantes que estuvieron en toma, las reuniones del CONFECH que esas eran los fines de semana, es decir no hubo familia ese año, no hubo nada, sólo el equipo de trabajo, el colectivo que estuvo siempre cerca y que fueron como el apoyo fundamental.

La toma de la Universidad Católica de Valparaíso fue la primera en su historia donde se tomaron todas sus sedes y todos los campus, los de Valparaíso, Quillota, aquellos en los cerros de Valparaíso y Viña del Mar... absolutamente todos, por lo tanto habían equipos de trabajo en cada una de las tomas y chiquillos que estaban organizados por lo que obviamente había que estar trabajando con ellos, y mi experiencia fue tratar por una parte conducir, más que dirigir, conducir lo que sucedía tanto interna como nacionalmente, y mi rol también era ser contraparte de las autoridades de la universidad. Fui la representante de los estudiantes en los distintos organismos tanto locales como nacionales.

Me sorprendió mucho la participación y quienes avalaron mi conducción y la toma. Dentro de la UCV hubo en algunos momentos intenciones de bajarme a mi de ser presidenta para subir a otras personas o generar voceros paralelos que estuvieran como fiscalizando o tomaran otro protagonismo dentro de la movilización misma. Yo creo que ese fue como el momento peak donde yo tomé una decisión que fue llevada a toda las carreras para que se hiciera una votación, y la votación me validó mucho más como presidenta, y eso hizo que el liderazgo fuera mucho más creíble en definitiva, permitiendo mayor estabilidad durante todo el año. Yo creo que eso fue como el momento importante dentro de la organización y de legitimación del estudiantado, y eso obviamente dio un pie a que yo viviera la experiencia de otra manera también, mucho más respaldada, con más tranquilidad, con mayor cohesión interna. Fue un momento importante.

Otra cosa interesante de la Universidad Católica de Valpo es que fue una toma que se votó en las asambleas y en los consejos de Presidentes. Generalmente las tomas universitarias se toman las sedes y luego se vota, allí no, fue una decisión previa. La mayoría se dio cuenta que no había posibilidades de mayor avance con el paro, por lo tanto se llevo a votación y en la asamblea dijeron toma, y por eso también hubo tanta gente participando en un comienzo.

Creo que fue una experiencia bien enriquecedora en todo ámbito, tanto personalmente como políticamente, y no sólo para mi, sino que la gente que trabajaba con nosotros en el equipo de trabajo. Yo creo que en la toma a pesar de que hayan diferencias con el del lado en terminos políticos, se genera un vínculo humano que los vas a tener hasta la actualidad. O sea, a pesar de que yo pueda haber tenido visiones super contrarias a una personas, si los veo hoy día igual lo siento como un compañero de ese camino que se tomo en ese momento, y que ambos colaboraron de alguna manera. En términos políticos habían diferencias y habían tesis en disputa, y en nuestro equipo intentábamos generar vinculación con otras organizaciones para poder sacar en conjunto ciertas ideas, o acciones a seguir que se tenían que tomar tanto en interna como nacionalmente.

La toma no sólo fue el espacio de resistencia de los estudiantes, sino que también se convirtió en un espacio de organización y se convivía con realidades super distintas dentro de la misma universidad. Habían varias comisiones, estaba la comisión política que era como la que analizaba los documentos que venían del gobierno, la comisión de aseo, la de seguridad de cada espacio, y esas comisiones de seguridad se preocupaban de que solo estudiantes de la universidad, o estudiantes de afuera que se acreditaran antes de entrar, para poder tener una especie de control y poder entregar los edificios de la manera menos dañada posible luego de la toma. Habían tareas distintas y la gente se iba rotando e iba participando, o sea el espacio de la toma no es sólo un espacio como de paralizar actividades en común,

sino que era un espacio de organización donde había todo el día reuniones de distintas comisiones y se sacaban actas al final del día que se presentaban en los espacios resolutivos. Con todo esto hubo que hacer turnos y la gente se quedaba ahí a dormir muchos días.

La toma comenzó a extenderse mucho, de hecho duró aproximadamente ocho meses, y los estudiantes estaban incurriendo en gastos, siendo que se quedaban a dormir en las tomas para cuidar el espacio para que no entrara gente de fuera de la universidad, y en lugar de seguir arrendando en sus residenciales, se llevaban sus colchones, o había gente por ejemplo que vivía en Quillota y en lugar de viajar todos los días, se quedaba una semana ahí y se iba los fines de semana a sus casas, por lo tanto era lógico que tenían que traerse la ropa para la semana, y así como fue la ropa después fueron los colchones y fue como todo.

Creo que nadie pensó que las tomas iban a durar tanto, esperábamos que las autoridades de la universidad tuvieran un mayor acercamiento a los estudiantes, y que en conjunto hubiese una movilización nacional, con los profesores, rectores, como había sido en un comienzo, pero como no fue así y las tomas se extendieron. Yo creo que en esta relación con las autoridades, tanto nacionales como universitarias, ellos no entendían muy bien la lógica de trabajo de este movimiento estudiantil. Ellos esperaban negociar con los dirigentes, sacar de ahí un acuerdo, firmarlo y solucionar el conflicto como en cuatro paredes y nosotros nos movíamos de otra manera, entonces no entendían porque teníamos que discutir eso que habíamos conversado con ellos, que era un “supuesto acuerdo”, para después darles una respuesta, ellos nunca entendieron que no eramos nosotros los que tomábamos la decisión, sino que nosotros transmitíamos lo que ellos nos decían de la mejor manera posible.

Ahí yo creo que hubo también un quiebre en la lógica de como ellos negociaron siempre, a como tenían que entrar a dialogar con el movimiento estudiantil, y eso en general el movimiento estudiantil lo hizo hartos, yo creo que fue como la nueva forma de hacer política que ese año marco, super horizontal, nunca así como tratar de llegar a acuerdos como entre los dirigentes de cada colectivo sin que los demás supieran. Creo que el 2011 igual tuvo como falencias respecto de una cabeza que dirigiera el asunto y particularmente fue un año distinto en las dirigencias que se habían vivido anteriormente, pero al ser horizontal permitió que fuera más enriquecedor y mucho más masivo.

En general en Chile y bueno, uno de los factores que permite se desencadene todo esto, es que las instituciones están super desvalidadas, la opinión que tiene la gente hasta sobre la iglesia como institución en sí misma, o carabineros. Hay una percepción social de las instituciones en general de que no sirven para contribuir a la sociedad, y mi percepción personal es que efectivamente hay instituciones que en lugar de abrir espacios de participación finalmente terminan cerrándolos y eso les genera menor credibilidad. Yo creo que hartos de eso se expresó el 2011, la gente quería participar, desde las señoras con las cacerolas, y de esa misma manera creo que las personas quieren participar hoy en día y hacerlo en espacios de decisiones y no lo pueden hacer, porque hay una institución que es super acotada, una democracia que no es democracia sino sólo para una élite, y que en lugar de abrir puertas para que la demás personas puedan participar en ella, no lo hace y por tanto tiene poca credibilidad.

En el núcleo “duro” del movimiento estudiantil hay diferentes visiones sobre la institucionalidad. Las personas “más metida en la movilización” obviamente tienen una visión mucho más radicalizada respecto de las instituciones, y cuando digo radicalizado, no me refiero a algo malo, sino que como que ve cual es la raíz del problema en definitiva, y a eso es lo que trata como de atacar, y por otro lado esta como la visión del común y corriente, por así decirlo, la mamá que igual apoya la movilización y sale a marchar contigo, pero que esta en la casa, y ve lo que pasa en la tele y tiene una opinión mala sobre la violencia, o que quemen un semáforo ¿Se entiende? Entonces creo que hay dos visiones, pero que tienen como eje transversal este descrédito a las instituciones, ahora ¿como se enfrenta? Es distinto pero creo que hay un diagnóstico que es similar.

Nosotros a la institucionalidad universitaria intentamos involucrarlos varias veces, de hecho nos tomamos el canal de televisión católico de Valparaíso, que es el UCV, e igual fue como mediático y a partir de ahí interpelamos a la iglesia y a las autoridades para que se sumaran al movimiento estudiantil. También interpelamos al obispo de Valparaíso porque tenía que hacerse parte de la toma de decisión con un montón de asuntos que habían sucedido de manera interna, y no porque los chiquillos que estuvieran movilizándose fueran católicos, sino que porque los considerábamos como un actor más dentro de la universidad, y por lo tanto tenían que pronunciarse sobre ciertos asuntos valóricos, morales, que tenía el movimiento estudiantil o que estaba proponiendo en contraposición con el modelo que estaba tratando de imponer el gobierno, la misma autoridad universitaria. Por tanto a ellos los convocamos a participar del debate.

En la Universidad Católica desde que está la izquierda en la federación de estudiantes, se han empezado a implementar encuentros de la comunidad universitaria y eso a partir del sindicato de trabajadores con los estudiantes, y se involucro a los demás actores de la comunidad, tanto los profesores como a la rectoría y a la iglesia también, de hecho se invitaba al obispo a esas reuniones. Entonces todos esos diálogos permitían ir sacando ciertas perspectivas de lo que se quería como universidad en el tiempo. Ahí hubo un intento de participación en la buena onda. Entonces claro, cuando ya tu ves que era necesario hacer ciertas acciones para que se vieran más interpelados en definitiva. Había como toda una discusión en conjunto con ellos y claramente hubo como un espacio cerrado y que después de la toma como que se abrieron a discutir, y hubo petitorios internos que se hicieron con los que se estaba negociando con las autoridades internas, paralelo a la movilización nacional. Nosotros intentamos involucrar a todos estos actores y obviamente se formaron dos bandos muy marcados, por un lado los trabajadores-estudiantes, y teníamos como la mitad de los académicos; y la otra mitad de los académicos con la rectoría y la iglesia. Creo que en esta relación con las autoridades, tanto nacionales como universitarias, ellos no entendían muy bien la lógica de trabajo de este movimiento estudiantil y la nueva lógica de a como tenían que entrar a dialogar con el movimiento estudiantil.

En relación a la comunicación yo creo que fue fundamental, tanto en la organización interna como en generar adhesión y poner temas país en definitiva, y hay que decir también que por una parte están como los medios masivos y por otro lado las redes sociales, que son dos plataformas distintas y que actuaron de manera distinta también.

Los tiempos de la televisión no los poníamos nosotros y teníamos que adecuarnos de manera inteligente a esos tiempos, por lo que si hacíamos una acción tenía que ser a las once de la mañana para salir en las noticias del medio día, o sabías también que no se podía hacer una acción en la previa de un partido de Chile porque osino no te iba a cubrir nadie, y nosotros teníamos obviamente gente que trabajaba con distintas áreas de comunicaciones y teníamos la agenda de los medios de comunicación, por lo que sabíamos que algunos medios cubrirían alguna noticia en el congreso por ejemplo y aprovechabamos y salíamos y metíamos la cuña.

Por otra parte estaban los diarios y entrevistas, las cuales tratamos de darlas lo mayor posible. Hubo un momento, me acuerdo, que en el CONFECH vetamos a algunos medios de comunicación, porque utilizaban los argumentos nuestros a favor del gobierno, por ejemplo como fue el caso de La Tercer y La Segunda, y hubo un momento en que los dirigentes nos pusimos de acuerdo y fue como “Ya no daremos más entrevista acá porque terminan tergiversando”, entonces como que nosotros utilizábamos los medios, pero nos adecuábamos a los tiempos de ellos.

En el caso de las redes sociales, fue todo lo contrario, ósea obviamente ahí los tiempos los van marcando quienes los van utilizando y eso fue super descentralizado también. Como CONFECH nosotros partimos el año levantando una plataforma que se llamaba Reforma Educacional, y a partir de ahí grabamos videos, llamamos a la gente a las primeras marchas, eso antes que cualquiera pudiera ver que se venia toda la movilización del 2011, e incluso me acuerdo que el doce de mayo salíamos todos los dirigentes diciendo cuñas sobre porque había que marchar. Esa fue como la primera plataforma y subíamos ahí las informaciones de las actas del CONFECH. Nosotros como organización, como Izquierda Autónoma también, teníamos nuestra página arriba, con artículos, con documentos para que la gente leyera que era sobre por ejemplo “el decreto x” y por que estábamos peleando por esto o cuál era como el ciclo histórico de la movilización en Chile y ese tipo de cosas. Como Universidad Católica también los chiquillos del área de comunicaciones de la toma tenían un sitio “PUCV en toma” y publicaba, hacia twitcam de las asambleas, de las cosas con el presidente, se masificaba de ahí las decisiones que tomábamos, si íbamos a paro o no, si nos tomábamos la u o no. Eso también fue como un espacio de noticia importante para los estudiantes. Y bueno mi cuenta de Facebook me la cree exclusivamente porque a partir de ahí difundía, invitaba a la gente a los eventos que realizábamos. Estos medios los utilizaban muchos otros estudiantes también, y de hecho por ejemplo hubo movilizaciones que se citaron a través de Facebook tres horas antes y la gente llegaba a las plazas y se reunía y marchaba, ésea ese alcance tuvo convocar a movilizaciones vía exclusiva facebook.

A nosotros los dirigentes en Valparaíso de repente nos seguían autos a donde íbamos, y creo que toda esta atención no la asimile tanto, y se daba porque como yo estaba lejos de mi familia, lo vivía más por los comentarios en las redes sociales que eran como “Oye te vi en tal lugar”. Uno después de un tiempo, ya cuando empiezas a ver como gente más seguido, cuando la gente te saluda en la calle, se saben tu nombre, o niños que no se van en la marcha y se sacan fotos contigo, uno queda como “¿Qué onda?”, y la verdad es que fue un poco incómodo de cierta manera, y también sentí cierto miedo porque mucha gente te conocía, sabia de donde eres o que hacías. Creo que visibilidad que tuvimos hizo que la gente se hiciera un prejuicio de tí sin que te conozcan, por ejemplo yo llegaba a la casa de mis papas

y como que los vecinos me habían visto en la televisión y por lo tanto “cachaban mi rollo” y era como “¡Bien mijita!”, o todo lo contrario de repente también.

Con las redes sociales hay algo que no sé si es desventaja, porque puede incluso ser ventajoso, y es el recibir comentarios de las publicaciones que haces ya sean muy buenos u otros muy malos. Obviamente habían algunos comentarios super agresivos y uno igual es ser humano, por lo que te digan ciertas cosas puede ser molesto, pero la mayoría de las veces, eran comentarios que contribuían a lo que se estaba haciendo, de gente que tenía ideas, y como nosotros teníamos un equipo de comunicaciones, éste se preocupaba de pegar este tipo de comentarios, y en el caso de que habían ideas se anotaban y se trataba de incrementar. Entonces yo creo que se dio esto como un gran de feed-back con las redes sociales, y eso permitió de que gente se sumara al trabajo que se estaba realizando.

Con toda esta exposición pasó algo familiarmente super bonito, y es que después del 2011 cuando ellos me vieron a mi como dirigiendo parte de todo el asunto, yo me entere que eran todos de izquierda, es decir mi abuela, mis tíos abuelos y ósea antes, nada. Mi abuela materna fue parte del Partido Socialista en los años de la UP, después de la dictadura bueno fue una de las casas que entraron los milicos a revisar cosas y afortunadamente yo no tengo ningún familiar desaparecido, ni que haya sido asesinado. Luego de eso creo que se fecunda mucho miedo, tanto en mi familia, y me imagino que sucedió en otras más, de restarse de los espacios de participación justamente porque existía el perseguimiento, y el temor. Mis tíos e incluso mis papas se crearon debajo de ese miedo de sus padres y por lo tanto el tema político era casi vetado en la familia. Y ósea en la familia que votaba por la Concertación porque no era la dictadura y la dictadura era mala porque mataba gente, no había hay un cuestionamiento respecto del modelo económico o político que se implementa en dictadura, sino que es más bien lo humano. Por ese mismo motivo no se cuestionó nunca sobre lo que estaba sucediendo, ni había involucramiento respecto a las leyes que se estaban sacando nuevas.

Todo esto yo nunca eso lo asumí como experiencia de vida sino mucho después, incluso mi papá fue dirigente sindical en su trabajo muchos años y lo despidieron de su primer trabajo donde trabajo no se como veinte años, porque era dirigente sindical, y después haciendo como retrospectiva reconocí ciertos vínculos, y de hecho yo creo que el apoyo también que recibí de mi padre en ese camino de renunciar al trabajo y de dedicarme cien por ciento a las movilizaciones, también fue porque él vivió una experiencia similar, aunque sinceramente eso lo vinculé después, y no lo tomé en cuenta previo a las decisiones que yo decidí.

Yo me crié con mi familia, mis dos papas, mis tres hermanas, es decir sólo mujeres. Era un sitio grande con tres casas y las tres se unen en el patio, entonces en una vive mi tío con su familia, mi abuela con mis primas y nosotros. Si viene cierto crecí en un entorno familiar como bien tradicional, teníamos la amplitud de la familia ahí a la salida del patio. Y yo creo que lo que me marca a mi como persona es mi familia a pesar de que yo soy bien independiente.

Después de la movilización del 2011 yo vi en mi grupo familiar que empezaron a participar, y es como una especie, no sé si de despertar, pero como de re-crear en lo que se creyó en algún momento, es decir hay algo como medio esperanzador en esta nueva generación en la generación vieja. Creo también que hay como un vacío generacional que es la

generación de los 90' y que todavía sigue el crédito de la política, con temor, el miedo los inmoviliza, y por otro lado la generación que ahora es joven con los adultos mayores tiene mucho que compartir porque hay elementos comunes en ambas generaciones, y es eso de creer que las cosas pueden ser de otra manera.

En cuanto a las movilizaciones y la amistad puedo decir que creo que nadie estaba ahí para ir a hacer amigos sino que para hacer política en definitiva, pero inevitablemente se generan lazos y esos lazos terminan siendo también super influyentes en las decisiones que uno va tomando, porque no sólo te analizan como sujeto político, sino como humano y parte de la sociedad, y por lo tanto esas opiniones terminan siendo mucho más valiosas de las que pudiera tener cualquier otro ente político. Yo creo que las escuche hartas y fue muy valoradas por mí en ese momento, bueno y hasta hoy día y hoy día no se si quiero construir algo con alguien en el futuro, tiene que ser con alguien que tenga una visión similar a la sociedad que yo tengo en mi mente.

Mis formas de socializar han sido siempre como las mismas y soy una persona super adaptable al resto entonces como que siempre tengo amigos como de una gama de estilos super distintos. Me gusta mucho la música, me gustaba antes también mucho a música y eso como que lo he tratado de mantener. Creo que en el colegio siempre, no se por que siempre me elegían como parte de la directiva del centro de alumnos del curso, e incluso en el colegio participe en un espacio que se llamaba Infancia Misionera, que era como un grupo de niños, que íbamos a los hogares de abuelitos a hacerles compañía los fines de semana, hogares de niños. No se si había un interés mio así como de ser parte de ese tipo de orgánica, pero la gente me elegía y yo aceptaba porque me estaban eligiendo, y yo siempre fui muy sociable porque participaba en un montón de talleres extra-programáticos y eso me inculco hartas mi mamá, como “no te dediques a una sola cosa, dedícate a muchas y luego ve que es lo que más te gusta”, y eso me hizo, participar en natación, en atletismo, en baile, en campeonatos de voleibol, estuve en un montón de talleres, etc., y eso también sirvió para que conociera mucha gente y yo creo que cuando uno es más chico como que la amistad también te hace votar por tal persona, “no pero vota por ella que es mi amiga”, e incluso lo vi después en la Universidad y en las elecciones de la UCV, de que mucha gente que votaba por mí tanto en la misma escuela o después en la federación porque era amigos, más que por tener una idea política similar, o de repente muchos de ellos no se interesaron en la política pero participaban conmigo, y apañaban en las marchas, porque iban conmigo, y creo que eso le paso también a varios de nosotros.

Creo que después del 2011 para mí es fundamental la organización, porque nada pero absolutamente nada puede cambiar si no hay organización. Si yo ya teniendo todas las fuerzas de un bando contrario a la mayoría, es decir las fuerzas económicas, las fuerzas políticas, comunicacionales, la única fuerza que te queda a ti, como individuo, ser humano, como parte de esta mayoría, es justamente hacer que la mayoría sea mayoría, y que se exprese con una voz potente.

Hoy día lamentablemente no es así y si bien el movimiento estudiantil sigue avanzando y la CONFECH sigue haciendo reuniones no ha habido posibilidad de dar como ese nuevo impulso. Yo creo que la única manera en que esto tenga algún resultado más tangible, a pesar de que tuvo muchos resultados socialmente, es que en términos como de ganar las demandas debe ser generando conflictos y abriendo esa grieta, es decir echándole un poquito

más de sal a la herida que quedo el 2011. Creo que se trata de hacer entender que si cambiaron las dinámicas, pero que por debajo no ha cambiado nada, y creo hay una especie de “gatopardismo” en ese sentido, ósea, discursivamente se ha intentado supuestamente integrar a los movimientos sociales a la toma de decisiones, pero es como el saludo a la bandera más que nada, y no se toman en consideración realmente como la opinión de los movimientos sociales porque todavía hay está lógica de la política muy antigua en los espacios de decisiones, hay como harto discurso pero poca acción para que efectivamente se tomen en consideración las propuestas de los movimientos sociales, y eso si la democracia no se abre, no va a suceder.

Creo que estratégicamente al sujeto que hay que movilizar hoy día no es como el que pensaba la izquierda anteriormente, que tal ves en ese momento era valido por el contexto, en ese momento era valido los pobladores, los trabajadores, las industrias, claro porque ahí había gran cantidad de personas que estaban intentando hacer el nexo entre los manda mases y las personas que no tenían posibilidad, eran como la capa media, pero hoy día esa capa media no esta ahí, no está en esos sectores, esa capa media hoy día esta en el retail, donde esta la mayoría de la gente, en los trabajadores a honorarios, que no son los contratados y que por tanto no pueden formar sindicatos. Hoy día que esta el tema aún calientito, que están las posibilidades de tensionar a la política tradicional, a raíz de las elecciones, antes que el escenario se cierre, nosotros pensamos como Izquierda Autónoma que ese muro no se debe cerrar para que justamente no nos marginen de las decisiones que se van a tomar.

Yo creo que el 2011 para todos los estudiantes que estabamos en la movilización, hay un sentimiento de ser protagonistas definitivamente, y no lo digo sólo por quienes estaban al frente de la cámara, sino también por los cabros que estaban en la toma o incluso al que participaba yendo solo a las marchas y ese protagonismo permitió que el conflicto entrara a las casas. Toda esa capa como de nuevos actores que entraron a la movilización fueron los que permitieron justamente la amplitud que se dio en ese momento.

Este último tiempo de mi vida ha sido de pagar deudas afectivas y me he reencontrado con mis amigos que no veía hace mucho tiempo, que uno sabe que siempre están ahí pero que no los veía hace mucho tiempo por razones geográficas, de tiempo, etc. Lo mismo con mi familia ha sido muy bueno retomar esas relaciones familiares. Mi proyección profesional, quiero ir a hacer un magíster en Argentina, que es de política en tecnologías de la información, y se trata de poder tener un visión global de latinoamerica y como hacerla a esta independiente tecnológicamente, eso me gustaría mucho como aportar desde mi campo profesional con una visión no sólo nacional, sino que más global.

**TRAYECTORIAS, VISIBILIDADES
E IDENTIDADES**

1. Acerca de las diferentes trayectorias de participación en el movimiento estudiantil chileno en el periodo 2006-2012

1.1 Participantes con experiencia de organización y/o militancia y aquellos que no.

Una de las primeras distinciones que se realiza en relación a la propia trayectoria de participación, es haberla comenzado mientras se cursaba la enseñanza media o posteriormente en la Universidad y el papel que cumplen las organizaciones políticas y sociales existentes en este proceso.

Respecto a la primera, la escuela secundaria aparece, en el relato de las y los dirigentes estudiantiles, como el espacio/momento en que se concretan un conjunto de intereses de participar y colaborar en la transformación de los entornos más inmediatos. Al respecto, es interesante notar que esta primera experiencia no se inscribe necesariamente como la consecuencia lógica de ingresar a una organización y más aún cuando el contexto institucional no facilita la participación estudiantil: *“Es que nunca participé de un tipo de organización, siempre lo hice de forma particular, individual. Fui presidenta de curso, y después fui vocera de la asamblea de mi colegio. Me llevé todos los malos ratos que me tenía que llevar y luego de eso, sin gastarme todos los malos ratos que pasé durante el 2011 cuando iba en 3ero medio, fui de nuevo presidenta durante el cuarto medio al año siguiente. A partir de las movilizaciones constituimos un centro de alumnos, porque antes no teníamos ese espacio (J.M)”*

Estas dinámicas más individuales de interés por el bien común definen y explican en alguna medida una comprensión de las organizaciones estudiantiles en tensión y/o contradicción con la existencia y/o incidencia que tengan organizaciones políticas del mundo juvenil en esos mismos lugares y caracterizan incluso al mundo universitario. Tal vez allí radica esa idea del Centro de Alumnos (Secundarios) y la federación de estudiantes (Universidad) como espacios no partidistas o no constituidos ni disputados por los partidos políticos: *“En el 2011 cuando entré a la UCM nadie sabía si había una federación ni nada. A principios de marzo me acerqué a buscar en la universidad, y me enteré de que había una electa y asumida recientemente. Ya participaba en grupos de discusión intelectual, pero siempre me llamó la atención la política por fuera de los bagajes de los partidos políticos, por eso decidí ingresar a la Federación”. (M.J).*

De allí que se reconozcan diversas prácticas asociativas, algunas de ellas individuales e informales, que van aproximando a los estudiantes hacia el compromiso con una organización estudiantil o política: *“Y en ese contexto yo me acerque a la federación de estudiantes, a la FECH, y empecé a colaborar con la (promoción) del área de comunicaciones de la FECH, como una revista que partió ese año que se llamaba Bello Público. Entonces ahí trate de vincular lo que estaba estudiando con el activismo estudiantil, sin todavía militar en ninguna organización” (F.F).*

Por otra parte, la participación en las organizaciones estudiantiles es el resultado de procesos y experiencias sociales y políticas previas o en curso, y en el marco de las cuales el ingreso a las organizaciones estudiantiles se inscribe en el marco de proyectos políticos más amplios que trascienden los impactos al interior de las escuelas y universidades. Se trata, en términos generales, de sujetos con un proyecto político específico y organizaciones de referencia ya establecidas: *“Yo partí en el activismo más político y social, años bastante previos a lo que fue mi experiencia fundamental en el 2011 como dirigente de la Universidad de Valparaíso. Fue por el año 2004 y 2005 que me tocó ser dirigente de mi colegio en el Juan XXIII que queda en El Belloto, ahí fui Presidente del Centro de Alumnos junto a un grupo de amigos que ya teníamos inquietudes políticas y sociales, y a través del centro de estudiantes se podrían desarrollar. Lo que buscábamos hacer era intentar generar organización más allá del colegio, en este caso en la zona de Quilpué, en el Belloto, acá en el interior de la quinta. Lo que buscábamos hacer fue crear una coordinadora de estudiantes secundarios que eso igual tuvo su fruto en el 2005 cuando generamos una primera instancia de coordinación y yo en ese momento estaba saliendo del colegio, pero ya había quedado organizado un grupo en 4to “. (S.F)*

Se reconoce la importancia que tienen las amistades y los afectos en el proceso de involucramiento político. En particular, las relaciones afectivas/amorosas como estimulantes a la hora de participar y vincularse políticamente: *“Mi entrada a las juventudes comunistas fue por una persona del barrio en Maipú, que me gustaba mucho y él entró al Instituto Nacional y empezó a militar en las juventudes comunistas y ahí me invitó a conocerla y empecé a militar; luego él se fue a Cuba a estudiar y falleció allá y eso me influyó bastante para seguir también, seguir en la misma senda luchando por algo y también por esta persona que lo hizo. El resto de mis amigos del barrio eran todos a-políticos, no se interesaban en lo que estaba pasando, ellos vivían en su mundo, salir al mall, carretear, ese tipo de jóvenes pero no se metían en nada de lo que estaba sucediendo políticamente. Yo también hacía esas cosas pero después de mi ingreso a las juventudes uno conoce otro mundo, se le abren unas ventanas y ve cosas que otros no ven; al ingresar al partido político eso me pasó y luego estudiando uno comienza a saber qué es lo que pasó anteriormente y cuál es el futuro que uno quiere. (J.P)*

Esto hace entrar la importancia y centralidad que tienen organizaciones políticas presentes en el mundo estudiantil, principalmente aquella de izquierda. De esta manera, la política partidaria se constituye en una de las formas que agrupa a estudiantes y define colaboraciones con otros grupos existentes en función de la identificación de enemigos comunes. Todo ello supone un capital político que se traduce en conocimiento del campo, identificación de actores y reglas de alianza: *“En cierto momento en el colegio, estábamos en primero medio, y decidimos tirar una lista al Centro de Estudiantes, porque antes la tenía la UDI⁵¹, y empezamos a negociar entre los segmentos y sacamos una lista de izquierda. La lista de izquierda que fue con la Jota⁵², con el Frente Patriótico, con sectores anarcos y bueno yo con otra gente que no tenía una tendencia así definida en política” (J.C.H). Este tipo de procesos de involucramiento supone aprendizajes, donde tal vez el*

⁵¹ Unión Demócrata Independiente (UDI), partido político de derecha, fundado por Jaime Guzmán durante la dictadura militar.

⁵² Juventudes Comunistas de Chile.

fundamental sea el que la política de alianzas es siempre inestable y transitoria, y que así como permite asegurar ciertos objetivos mayores también genera tensiones a propósito de los aliados con los cuales se relacionan.

En otros casos, la incorporación a los colectivos y/o agrupaciones políticas aparece posterior a las dirigencias ya sea de sus carreras o colegios, como una continuidad “natural” que asegure la proyección de ese compromiso político en el tiempo: *“Mi participación en la política comienza mientras yo estaba en la universidad, previo a eso siempre hubo vocación de participar de los procesos sociales, pero nunca dirigiendo personas ni siendo parte de espacios de toma de decisiones. Llegue a trabajar con la Izquierda Autónoma, el año 2009 o 2010, y previo a mi integración al colectivo yo era dirigente de mi carrera de Ingeniería Civil Informática en la Universidad Católica de Valparaíso”* (N.E).

A partir de lo anterior se evidencia que el movimiento estudiantil 2006- 2011 se constituyó en un lugar de confluencia de vidas que tenían diversas experiencias de formación y participación política: más tradicional en algunos casos, emergentes en otros y un conjunto de sujetos que no la poseían. Se produce así un proceso de encuentro valorado positivamente en el marco de la construcción del movimiento estudiantil aunque no exenta de dificultades. Fundamentalmente la paradoja que se produce frente a los que actúan desde los partidos políticos y que aportan un “saber hacer”, en relación a quienes tienen ciertos niveles de desconfianza debido al alto nivel de desprestigio que tienen en general los partidos políticos por parte de la ciudadanía.

Esto también impacta en la diferenciación que se produce y constituye desde los cuales se definen posiciones y asignan roles en la construcción del movimiento estudiantil. Mientras los estudiantes secundarios, que saben menos y cuentan con menor preparación, son tratados como agentes de disturbios más radicalizados, los estudiantes universitarios aparecen como moderados. Se afianza una creencia, en la sociedad pero también reproducida al interior del movimiento estudiantil, que la acción de los estudiantes secundarios se desarrolla más en la calle en tanto la de los universitarios se expresa preferentemente en dinámicas de diálogo y convergencia.

1.2. La herencia familiar de los movilizados

En términos generales, se trata de orígenes familiares con “sensibilidades” y no posicionamientos o tendencias marcadas y en las que la opción familiar por la concertación es porque no es dictadura: *“Mi familia tenía sensibilidad como concertacionista en el sentido que estaban en contra de la dictadura, pero nunca fueron politizados”* (S.F). Aún así se reconoce en las familias y sus experiencias un insumo fundamental para comprender la sociedad, y de allí que formen parte también de las justificaciones o re significaciones respecto a cómo se entiende la sociedad (su desigualdad, etc) y la política: *“Yo creo que mi familia me permitió ver los estratos sociales, como muy marcado, entonces por un lado los milicos, por el otro lado primos así como que lograron el sueño, no sé por ejemplo tengo un primo futbolista”* (J.C.H).

De esta forma, se trata de familias que evidencian contradicciones en lo político y a partir de las cuales los jóvenes van problematizando su propia comprensión del mundo y la sociedad en la que les toca vivir. Y en ese proceso, encuentran claves comprensivas que trascienden al propio grupo familiar.

Un aspecto importante y que permite comenzar a construir marcas generacionales dice relación con el peso que la dictadura tiene al interior de los grupos familiares, y desde los cuales éstos se relacionan con las experiencias y compromisos políticos de sus hijos: la herencia familiar del miedo en la participación de los hijos: “(...)mi mamá siempre andaba con el miedo, como ellos son parte de la generación que vivió el terror de la dictadura, la represión, ella siempre me decía: oye cuidate, no te vaya a pasar algo. Pero ya sobre el 2011, mi familia fue total apoyo. Y también por primera vez sentí eso que estaban como orgullosos de lo que estábamos haciendo, y que le diéramos para adelante. (S.F).

El miedo de la generación más próxima (padres) convirtió en tabú el tema político y es lo que, en parte, permite comprender el porqué antes del 2006-2011 la escuela y la universidad tenía como función exclusiva y mandato familiar para los jóvenes el ser un lugar exclusivamente para “ir a estudiar”: “(...) recuerdo que cuando le conté a mi mamá sobre todo el proceso que se estaba viviendo estuvo más reacia a que yo participara, básicamente por miedo y por otro lado porque no era el objetivo que yo iba a cumplir estando en la universidad (...) Con toda esta exposición pasó algo familiarmente super bonito, y es que después del 2011 cuando ellos me vieron a mí como dirigiendo parte de todo el asunto, yo me entere que eran todos de izquierda” (NE)

La herencia de la dictadura como experiencia familiar y de participación está arraigada y funciona como telón de fondo. Hay un interés familiar que se vincula con la política para tratar de entender su historia personal y a partir de allí a la sociedad: “Vengo de una familia con historia vinculada a la izquierda. Incluso a raíz de la dictadura yo llevo un apellido que no debería tener... que son fuertes, y si bien en esos años mi hermana era chica y yo no lo viví, siempre crecí con eso. Creo que por lo menos en lo familiar, quizás el tema de la política a mí me interesó mucho antes de las movilizaciones” (F.E).

Estas características familiares, de miedo y no participación, expresan de manera microsocial lo que ocurre a nivel general con una sociedad bastante despolitizada: “En mi casa no se hablaba de política, de hecho nadie de mi familia me inculcó eso.... De hecho mi familia empezó a aprender de temas políticos con mi entrada a la militancia, comenzaron a aprender de política, de los partidos políticos que existían acá, de cuál era la visión que tenía el partido comunista aquí en Chile, y me dieron su apoyo pero siempre me decían “con cuidado” (JP).

Esta despolitización incluso se traduce en la existencia de imaginarios familiares respecto de cómo es y dónde está la política que los hijos debieran desarrollar, por lo que ciertas actividades o militancias no partidistas están sometidas constantemente a este ajuste de expectativas entre familia y joven: “De hecho mi relación con mi familia siempre surgió de la cuestión de “puta vos podí ser el hueon que podí ganar plata, dedícate a la política formal y deja de andar hueviando” (JCH).

Aún así, la familia se presenta como espacio de relaciones que potencia y da tranquilidad a los que trabajan activamente en la movilización, aunque en su discurso reconocen que hay otras personas que no cuentan con un apoyo familiar y eso en términos personales dificulta y en términos grupales afecta porque no son pocas personas en esta situación: *“(Conozco algunos) amigos o conocidos que... que claro tienen problemas con los papas porque no entienden mucho lo que hacen o simplemente porque están en contra, entonces no son pocos los que tienen problemas...(mi experiencia) me permitió hacerlo más tranquilamente y con menos sentimiento de culpa por no hacerlos entender lo que estaba haciendo. Y casos en que se daba todo lo contrario, donde hay gente que no pesca” (F.F).*

De allí que la intensidad de la experiencia del 2006-2011 en las familias trae de vuelta a la política e incluso el reconocimiento de militancias no reconocidas previamente. En ese sentido aquellos que tenían padres que no habían militado (con miedo o afectados por la experiencia de la dictadura) conversan con otras generaciones sobre militancias y se reencuentran políticamente. El apoyo familiar se construye así en el camino y pese al miedo, lo que permite tranquilidad y no son pocos los que se suman a las movilizaciones desarrolladas por sus hijos.

Los familiares y su participación activa generan no sólo alegría, sino que además muestra la amplitud del movimiento. El apoyo en contextos de toma de colegios por parte de la familia es positivo y no pasa desapercibido para ellos y para la sociedad en general: *“ En cambio a mí, mi mamá y mi hermana me apoyan cien por ciento; de hecho, mi mamá va a las marchas conmigo; ellas están todo el día apoyándome. Mi mamá está orgullosísima, junto con todos los demás de mi familia, porque yo lucho por mis derechos; mi hermana también” (A.C).*

En términos generales, después de las movilizaciones se produce una apertura y descubrimiento de trayectorias de movilización de familiares más o menos directos (tíos, abuelos): *“El primer recuerdo político que tengo fue cuando murió Pinocho, salir a la Plaza Italia a celebrar con mi abuelo, es el recuerdo más importante que tengo. Otro el 2006, cuando mi hermana participó en las tomas de las Madre Vicencia. También las historias de mis tíos que vivieron la dictadura, de mis papás, de mi abuela” (J.M).*

En síntesis, podemos señalar que se reconoce una distancia generacional marcada entre el mundo adulto –referido a padres y abuelos- y la generación juvenil actual, esto debido a ciertos sentimientos de temor frente a la publicidad y visibilidad de los jóvenes participantes del movimiento estudiantil. Este temor se manifiesta, aseguran los participantes, similar al proceso de represión experimentado en la Dictadura Militar del Régimen de Augusto Pinochet. Pinochet marca un momento de inflexión familiar, miedos provocados, silencios y distancias con sus padres. Tal temor es acogido por los jóvenes participantes, pero asimilado de manera distinta, es decir, reconocen el pasado de represión, pero aun así se estima que el movimiento estudiantil se encuentra en una etapa de superación de tal evento.

Además se sugiere la idea de que es un movimiento no tan solo de crítica contracultural de malestar y exposición de abusos por parte del modelo de desarrollo, sino también un movimiento que reivindica y propone alternativas de resolución del conflicto, cuestión que superaría lo que experimentó la generación adulta.

Se autonombran como una generación “sin miedo”: sin miedo en la medida que los que tuvieron miedo fueron sus padres, su generación más próxima, que les trasmitió el cuidado y la advertencia, por lo que al actuar políticamente sobrepasan el miedo, se constituyen sin miedo de manera comparativa. Todo lo cual se traduciría en esta diferencia generacional: es una lógica distinta frente a la conflictividad, es decir, se percibe el conflicto y el desacuerdo como campos habilitados a disputar, y no como un problema de entrada ya perdido que caracterizó en términos generales la generación anterior a la del movimiento estudiantil. Se ha producido un paulatino empoderamiento por parte de las juventudes que comienzan a politizar sus precariedades y a exponerlas en público en clave de transformación social, de ampliación de lo posible respecto a lo que administraron las generaciones anteriores.

1.3. El peso de la institución

La diversidad de actores estudiantiles presentes en el movimiento está acompañada y contextualizada por la existencia de una diversidad de realidades institucionales que explican no sólo diferentes trayectorias según la ubicación territorial desde donde los sujetos se manifestaron, sino que también diferencias de maduración organizacional según la institución a la que pertenecen.

El año 2006, por ejemplo, evidencia el modo desigual en que las autoridades educacionales de cada establecimiento se posicionaron frente a la movilización estudiantil. En ciertos espacios institucionales (privados) dificultan no que haya movimiento, sino que este se democratice y desarrolle en el propio espacio escolar: *“En el año 2006 yo estaba cursando tercero medio en el colegio y mi colegio se fue a toma y en esa oportunidad yo fui una de las personas que organizó la toma. Mi colegio era un colegio católico, de mujeres, por lo cual la organización fue complicada pero de igual manera se tomó conciencia de lo que estaba sucediendo a nivel nacional y nos unimos a las paralizaciones y tomas, además de participar activamente de las marchas. En el 2006 en mi colegio no había centro de alumnos, y entonces yo participaba con un grupo de personas que queríamos cambiar algo pero sin un liderazgo definido, sino más bien como una participante y activista de lo que eran las marchas. En mi colegio no había espacio para temas políticos, de hecho no había centro de alumnos y no estaba permitido, había una lógica vertical de educación y no había muchos espacios de participación, ni siquiera muchos talleres”*. (JP)

Estas ubicaciones institucionales se ven tensionadas por el reconocimiento y apoyo que expresan algunos profesores dentro de estos espacios. Es decir, la institucionalidad no es rígida ni remite sólo a estructuras, sino que también se asocia a personas y actores al interior de los espacios que cumplen un papel de importancia respecto a cómo se desarrollan o limitan las actividades: *“Fue un momento súper complicado porque nos dimos cuenta de quienes eran los profes que nos apoyaban, de quiénes eran los profes que nos querían puro pegar y quiénes estaban en nuestra posición.... Esos mismos profesores al final nos echaron para abajo todo. Hubo otros profesores que nos apoyaron gratamente, que nos apoyaron en todo y que si bien no fueron tan influyentes en cuanto a su postura, siempre estuvieron ahí y a veces, nosotros nos acercábamos a algunos profesores y les decíamos: profe, no tenemos nada para tomar té hoy día en la noche. Ellos iban a las ocho o nueve de la noche a dejar cosas para que nosotros comiéramos, a comprarnos el pancito, a llevarnos cosas de abrigos*

y todas esas cuestiones, que ellos mismos juntaban en sus casas, o compraban con sus platas. (JM). Se evidencia una dimensión emocional y relacional que incide en cómo los espacios terminan practicando la política. En ese sentido el apoyo concreto y real de profesores forma parte de las posibilidades de desarrollo del conflicto y de las movilizaciones.

Por otra parte, instituciones y directivos más comprensivos con la organización estudiantil facilitaban y/o apoyaban al movimiento estudiantil y sus actividades, llegando en algunos casos los sostenedores (gestores) del colegio a la autorización para asistir a marchas a estudiantes de cursos de enseñanza básica: *“(En el 2006) La enseñanza media de mi colegio participó en las movilizaciones y como eran tan pocos, la dirección del colegio nos autorizaba a los octavos básicos a participar y así nosotros nos hicimos participes con mis compañeros de las primeras movilizaciones con permiso del director y nuestras familias”*(FE). De esta forma, incluso en su variante comprensiva, la movilización evidencia a jóvenes y adolescentes en condiciones de subordinación con el mundo adulto.

Este tipo de situaciones, bastante comunes durante la primera etapa de las movilizaciones estudiantiles permiten observar que la institución tiene un lugar interpretativo en el análisis a la hora de entender la mantención del ciclo de movilización cuando su momento de más alta visibilidad y masividad ha pasado. Y por esa vía, entender la continuidad en el tiempo de la efervescencia y movilización de los estudiantes: *“Para el 2008 yo me había cambiado al liceo Abate Molina, y fui presidente de curso, y lo fui hasta el 2010. Ese año yo ya estaba en segundo medio y nuestro liceo estuvo en toma cuatro o cinco meses aproximadamente, y lo viví mucho más activamente porque participe en la toma”* (FE.)

Las experiencias estudiantiles que hemos referido, donde las estructuras de movilización son permanentes, dan cuenta de cómo el espacio institucional también potencia una cierta “conciencia” movilizadora y social por parte de los estudiantes que están allí, para quienes se constituye en una obligación social reconocer su espacio de privilegio y por lo mismo se movilizan para transformar esos privilegios en un derecho social: *“La situación de nosotras como Liceo Carmela Carvajal. Anualmente, vienen a postular alrededor de dos mil niñas y sólo ingresan de 150 a 200 y las demás niñas no quedan... y sus padres tienen que gastarse la mitad de su sueldo para que vayan a colegios privados, o llevarlas a colegios municipales donde no van a encontrar la misma calidad de educación que acá.* (A.C). A este tipo de establecimientos, se les ha ido asignando el calificativo de “emblemáticos”, en tanto condensan una alta densidad política conjugada con su carácter de excelencia en términos académicos.

El peso institucional que hemos referido respecto a instituciones de enseñanza secundaria, se vive de manera similar en las Universidades aunque inscritas en dimensiones estrictamente políticas y partidarias. Es así como hay posturas políticas que se ridiculizan y relativizan por provenir de determinadas instituciones, en un sesgo institucional que se aplica a algunos y sus demandas sólo por la Universidad (trayectoria, ubicación y cultura política) de sus integrantes: *“Yo me acuerdo que de las primeras federaciones que plantearon esto y que fueron ridiculizadas en el mismo CONFECH; fue la UTEM. Los chiquillos de la UTEM en un CONFECH que ellos hicieron pusieron pancartas por todo el CONFECH para presionar, que decían: “educación gratuita”, “recuperemos nuestros recursos naturales”,*

que se “cambie la constitución”. Y fueron ridiculizadas en ese momento, les decían que eran “cabezas calientes”, “ultrones”, “que no saben nada de política”, etc. Pero ahí efectivamente los que estábamos bajo esa postura fuimos conversando” (SF). El sesgo institucional (tipo de Universidad), se transforma así en un sesgo político (no saben).

Otra condicionante referida al tipo de institución remite a la localización geográfica. El centralismo y la importancia de la UCH y UC como agentes de visibilidad impiden que otras regiones y universidades tengan protagonismo y esto se reconoce desde fuera de Santiago como una dificultad del movimiento social: “Chile es un país extremadamente centralista, ya que pareciera que todo el movimiento estudiantil es la Universidad de Chile o la Universidad Católica. Y por ejemplo, la Universidad de la Serena había empezado movilizaciones como dos meses antes que en Santiago y no aparecía en ninguna parte. Entonces siempre tuvimos esa dificultad que no teníamos vocerías importantes como la chile o la católica, ya que al final son las que pesan lamentablemente a nivel país. Si la Chile no se moviliza, puede estar todo Chile ardiendo en llamas pero no va a existir movilización estudiantil para Chile, entonces esa fue nuestra dificultad”. (SF)

Esta opinión permite comprender que la inclusión de otros sectores amplió la diversidad e incluyó a más actores necesarios para movilizarse. Las universidades privadas y su incorporación en el movimiento se vuelve central para revertir la fuerza de que esto es solo un tema de la UCH y la UC, pero instala nuevas tensiones como se empieza a apreciar: “Se delimitan ciertas diferencias en base al tipo de institución educacional en el año 2011. La toma de la Universidad Central como institución privada de educación superior que no contaba con anterioridad con procesos de movilización de gran convocatoria y relevancia mediática vendría a desplazar pautas de acción estudiantil propias de los planteles emblemáticos del Consejo de Rectores. Hay un episodio de quiebre de la hegemonía de las reivindicaciones que caracterizaban a las universidades del consejo de rectores por la emergencia de un plantel privado. Hay cierto acuerdo en el reconocimiento de que en los planteles de educación privada la carencia de organización estudiantil está relacionada con la falta de voluntad política por parte de los controladores y autoridades de las instituciones en permitir y legitimar la conformación de federaciones y centros de estudiantes” (N.E). Los mismos problemas que ocurren en espacios escolares es que muchas veces no es permitido por ley este tipo de accionar

Es así como se (re)produce una idea y se le asigna un lugar predeterminado a las expresiones regionales del movimiento estudiantil: “Existe un imaginario de que las grandes decisiones que hubo sobre el movimiento estudiantil fueron coaptadas a través de las dirigencias capitalinas con agenda propia en relación a las demandas estudiantiles provenientes de regiones generando así un cierto sentimiento de aislamiento regional. Pese a este distanciamiento regional y el carácter privado no tradicional de donde provenían los estudiantes, se reconoce que en ciertos episodios durante el proceso de movilización estudiantil se generaron alianzas y conformación de agrupaciones al margen de los reconocimientos de estatutos de las universidades privadas que se acoplaron a marchas y paros, es decir, organizaciones medianamente organizadas y de carácter situacional a convocatorias de protesta se sumaron al proceso de movilización de manera esporádica” (¿Es sólo imaginario? O desde el centro se ha construido el imaginario de su propia hegemonía? Los antecedentes del propio proceso movilizadorio del 2001 evidencian cómo

este se constituyó y expresó en primer lugar en/desde instituciones de los bordes (regionales, privadas, y empobrecidas).

Aún así, es necesario reconocer que existe una dificultad de organización en los espacios privados (sin tradición) y los sujetos que llegan allí (no sienten esa responsabilidad social como observamos anteriormente), sino que reproducen aquel espacio despolitizado y allí se constituyen un conjunto de paradojas políticas para el movimiento estudiantil: *“El sector privado no tiene ningún nivel de politización mayor, son espacios muy de tránsito para los “chiquillos”, ni siquiera existen espacios de vínculo comunitario o de permanencia así como de sociabilidad de vida universitaria, por lo tanto se hace muy difícil, y mi pega fue ahí intentar capitalizar algunas redes dentro de la Universidad y trabajar en la población. Hasta hoy día la certeza es que el único sector popular de masas está en los privados, y por lo tanto empezamos a anclarnos ahí con mayor fuerza. Del colectivo pasamos a tener más dirigencias de carrera, más militantes en los espacios de la Universidad, a disputar ciertas políticas internas de la institución” (JCH).*

Es así como en espacios sin tradición política el peso cae sobre una persona o un grupo acotado, de allí que sea más fácil individualizar y personalizar los problemas y no reconocerlos en su dimensión colectiva, contextual y política. Esto es lo que ocurre en Universidades donde los niveles de politización son diferentes y en los cuales el peso institucional es mucho más fuerte en cuanto a inhibir la participación (Universidades Privadas, Regionales). Aún así se producen cambios en la institución a raíz del clima nacional, por ejemplo en cuanto a aceptar y reconocer las modalidades de organización estudiantil que desbordan los mecanismos clásicos. Estos cambios que poco a poco se van instalando como modus operandi se introduce en la propia organización estudiantil por ejemplo respecto a la forma de tomar decisiones, produciendo un cambio de repertorio: *“Otra cosa interesante de la Universidad Católica de Valparaíso, es que fue una toma que se votó en las asambleas y en los consejos de Presidentes. Generalmente las tomas universitarias se toman las sedes y luego se vota, allí no, fue una decisión previa” (N.E).*

En síntesis, el marco institucional de origen nos permite comprender cuestiones relativas a la cultura política del movimiento estudiantil en una doble dimensión: los niveles de desarrollo y densidad organizacional que posee, así como la visibilidad adquirida por algunas instituciones educativas (secundarias y universitarias) en el contexto de los procesos movilizatorios que hemos reseñado.

1. 4. Intensidades de la participación

Otro indicador que nos permite comprender las diferentes trayectorias de involucramiento y participación refiere a la intensidad: se evidencia en las distinciones realizadas sobre los espacios/tiempos que dedicaron a la movilización los diversos sujetos juveniles involucrados.

Una primera distinción se genera alrededor de los niveles de responsabilidad que se tienen en el marco de un proceso movilizatorio. Los niveles de responsabilidad que significan más

tiempos de participación, exigen dejar de lado otras cosas. Entre ellas las ligadas al ocio: *“Pero se fueron dando las circunstancias y yo creo que se fue dando como un proceso y que me fue llevando cada vez a más niveles de responsabilidad y con esos niveles de responsabilidad fui priorizando otros aspectos en mi vida. Ahí dejé un poco de lado la cuestión más de la música o hacerlo más por hobby. Porque cuando ya estás a cargo de un centro de alumnos y responder ante cientos de estudiantes, después ante miles de estudiantes ya son muchas más las responsabilidades que tenía encima, entonces fue como un proceso de profesionalización, pero de circunstancias que me fueron llevando a esas situaciones”*. (SF) Se produce una “profesionalización”, una particular forma sentirse responsables, de rendir cuenta ante muchos de sus acciones, y para lo cual se requiere una alta inversión de tiempo y energía.

En este proceso, la edad” incide en las prácticas e intensidades de participación, lo que puede ser usado como argumento desde los propios actores *“Éramos muy niños y...” o desde el mundo adulto “sólo son niños”. Creo sin embargo que a lo mejor por un tema de mi edad, el 2006 si bien los que participábamos éramos varios y teníamos momentos de conversación, tampoco yo tenía claridad sobre el porqué estábamos allí movilizándonos, fue algo que se dio de a poco, y creo que antes de eso no era una persona crítica digamos, era un niño en realidad y habían otros factores, pero fue algo que me marcó bastante y lo comenzara a hablar con mi mamá, a investigar un poco más y hablar con mi entorno”* (FE).

De esta forma, la edad es crucial para comprender que la movilización afecta a toda la familia y no a un solo individuo. Incluso en los participantes que aun frente a dificultades de tipo familiar se quedan en sus respectivas luchas (y tomas, en particular) lo que los simboliza ante el resto como “más comprometidos”, su accionar en soledad tiene mayor relevancia para los pares: *“La toma provocó varios problemas a quienes participamos, a algunos los echaron de la casa y estaban viviendo ahí de verdad y no era como un “ya me vine a la toma” sino que estaban ahí viviendo, y decían “yo creo que después me van a recibir, o no sé”, esto se daba principalmente por el hecho de que algunos papás no querían que los hijos participaran, y hubo bastantes problemas con todo eso, en mi caso también tuve problemas pero tampoco llegue al extremo de que en mi familia me hubiesen echado. Ahí uno también podía ver que existían compañeros que estaban comprometidos, otros quizás no lo hacían porque iban a las tomas no se a tomar y se pasaba tomando, pero otros estaban ahí viviendo y tomándolo como serio.* (FE).

En el contexto de las tomas del 2011 que se extendieron por varios meses, el vivir o no en una toma no tan sólo era un compromiso político sino también una necesidad cotidiana (no incurrir en más gastos) de los sujetos que participaban. Vivir allí o en sus casas según arrendaran o no, las distancias y traslados es otro elemento que influye en la cercanía y/o lejanía que hay con ese tipo de acciones.

Por otra parte, la calle y la toma son dos formas de hacer política que requieren intensidades distintas de participación, en ese sentido “aunque solo se vaya a marchar” es una política que visibiliza más por lo que habría que preguntarse por la importancia de sumar aunque sea solo en la calle a personas que tengan niveles de participaciones menores. Al respecto, estos distintos tipos de participación tienen en el imaginario pesos diferentes para los movilizados: *“Es que el 2011 vino acompañado con una serie de elementos culturales, como los flash*

mob, los bailes, etc., y en las asambleas se discutía hasta eso, había a algunos que no les gustaba y apuntaban claramente a ser mucho más radicales y serios respecto a nuestra lucha y decían: “¡Paren con el hipismo! No vamos a conseguir la gratuidad, ni un cambio en la sociedad bailando”, pero como habían otros sectores no tan políticos, todos esos elementos culturales eran la forma de adhesión, nuestras tácticas de acercamiento, y así les podíamos decir: “Estamos dando una batalla pero seguimos alegres”. Por eso todas las herramientas nos servían. (MJ)

El carnaval aparece nuevamente como un espacio que constituyó otra praxis política antagónica a las formas de movilización. Estas nuevas formas expresivas de la política, se vuelven referenciales y también inciden en alejarse o acercarse a la participación. Ello hace posible a su vez distintas formas de adhesión y visibilidad hacia el movimiento que son agradecidas y se simbolizan como *apoyos*: *“Yo, esos días en que estaba sensible, lloré cuando vi muchas fotos de diferentes países con carteles diciendo “Yo apoyo a los estudiantes chilenos”; el hecho de que llorara fue porque me emocionaba el entender que no estábamos solos en esta lucha, que somos más”(A.C)*. Todo esto permite el reconocimiento de otros actores en la lucha social por la educación y no sólo estudiantes

Aún así, es posible sostener ciertas invisibilidades de participación de aquellos que no están articulados o participando en colectivos o partidos, o fundamentados en un discurso de despolitización de ciertos espacios e instituciones y para lo cual sólo resta el “concientizar” en la participación: *“En ese tiempo lo más significativo para mí fue la votación de la toma, porque ahí hubo una participación muy importante, para lo cual hubo un proceso de concientización muy largo y luego pudimos hacer una toma donde se plantearon temas que daban cuenta de lo que los estudiantes realmente querían” (JP)*.

Se estima que la interacción al interior de los estudiantes que se movilizan y los que mantienen ciertos grados de indiferencia es constituye en una relación complicada. Existen niveles de desconfianza y crítica por parte de los estudiantes no movilizados frente a los estudiantes activamente movilizados. Este rechazo es recíproco y resulta ser un problema de difícil gestión.

2. Mediaciones tecno-comunicativas presentes en la construcción del movimiento estudiantil secundario y universitario

2.1. Mediaciones tecno-comunicacionales y uso de redes sociales

Una de las primeras distinciones que se observan en el campo de las comunicaciones, es el uso de las redes sociales por parte del movimiento estudiantil. En ese sentido es el incremento de su uso en el tiempo por parte de los secundarios y posteriormente por los universitarios, así como las diferencias en los tipos de discursos y formas de comunicar, lo que permite identificar una transición tecno-comunicativa entre el 2006 y el 2011. Esta transición no está dada por un determinismo tecnológico, aunque sí supone que para el 2011 hubo un mayor uso en la medida que Internet era de mayor acceso a la población. Sin embargo, la apropiación y sentidos que se utilizaron permiten identificar una transición en

términos políticos comunicacionales, ya que se reconoce la importancia que tiene la comunicación dentro del movimiento social.

En relación al 2006 y al periodo previo al 2011, hay un uso que denominamos “testimonial” de las redes sociales. Se trata de una apropiación por parte de los jóvenes que no estuvo actualizada con los tiempos de las acciones que se realizaban, en algunos escenarios las plataformas virtuales lograban convocar a alguna actividad, pero su uso funcionaba principalmente documentando parte de los sucesos. En ese sentido para el 2006, en la elaboración que hacen los sujetos que participaron, no parece tener un peso relevante las redes sociales como herramientas de comunicación, y será por lo tanto la comunicación local y entre pares aquella que se le otorga importancia: *“Y es que el 2006 yo ni siquiera ocupaba el internet para eso, y personalmente traté de esquivar durante tanto tiempo Facebook que ni siquiera recuerdo su uso para el 2008, sí había un sitio o página donde uno se podía informar de lo que estaba pasando a nivel local, pero yo me enteraba a modo personal de lo que se iba a hacer (FE)”*

Los blog como plataforma comunicacional es la herramienta virtual de mayor visibilidad para el período del 2006 y de utilización secundaria. El uso colectivo de éste espacio implicó también a veces ser un arma de doble filo en la medida que su “mal uso” era castigado y vigilado por los profesores y en general por sus establecimientos: *“Sin embargo recuerdo que en el liceo tuvimos un problema una vez con un blog que tenía mi curso. Yo manejaba el blog, es decir a mi me enviaban cosas y yo las subía, y un compañero subió una columna molestando otro, y yo subí. El tema es que esto se supo en dirección y luego la inspectora general a la sala, pidió responsables. (F.E)”*

Estas experiencias testimoniales del uso de las redes sociales están vinculadas para el año 2006 con los estudiantes secundarios y haciendo referencia a pocas plataformas virtuales y donde el blog será el más recordado. En la medida que estos espacios tenían un administrador único e identificable, se ejercía mayor coerción y restricciones para comunicar en la medida que esto podía implicar ciertos niveles de castigos. A pesar de que está documentado un uso mayor de los recursos virtuales e Internet por parte de quienes estudiaron el movimiento secundario del 2006 in situ ese año, en la actualidad se reconoce en las distintas voces de los estudiantes que ahora son universitarios una invisibilidad de estos usos comunicacionales previos al 2011. Y esta misma lectura es la que tal vez explica que se construyera una imagen hiper tecnologizada del movimiento en la actualidad.

Sostenemos que en el transcurso de los años 2006 a 2011 hubo no sólo una proliferación de plataformas virtuales, y un mayor acceso de la población a Internet, sino un aprendizaje de los sujetos, de las federaciones estudiantiles así como de los centros de estudiantiles, para comunicar y articularse desde éste espacio también. Ese aprendizaje es de carácter político y sitúa las inquietudes por la comunicación como un plano más de las estrategias a desarrollar, por lo que no hay sólo un determinismo tecnológico que permita entender la masificación de usos virtuales para el 2011, sino un aprendizaje de tipo político sobre el peso de la comunicación para el movimiento social *“Teníamos una estrategia de utilización de redes sociales y de trato con los medios de comunicación, con los años el aparato de comunicaciones de la FECH se fue profesionalizando bastante, y todos teníamos conciencia*

que era importante tener una política comunicacional, entonces como federación se utilizaban muy intensivamente las redes sociales (F.F)”

Lo aprendido para el 2011 permite identificar un cambio de régimen comunicacional, y ya no sólo existirá un uso testimonial, sino que hay un desplazamiento de ese formato por aquel que hemos denominado como de uso “coyuntural”. Este formato, mucho más presente y reconocido para el 2011, se transformó en una clave para la coordinación de tiempos y espacios, así como de denuncias e informaciones que el movimiento realizaría: “En ese sentido creo que las plataformas sociales fueron muy importantes, sobre todo para hacer vínculos y conocer que pasaba en otras partes de Chile, desde los desalojos hasta las huelgas de hambre, noticias que no iban a salir en los medios masivos y que al conocer rápidamente podíamos ir y ayudar. (M.J.)”

El 2011 las redes sociales fundamentaron su importancia en la medida que servía para articularse eficiente y rápidamente por parte de sujetos, federaciones y ser visibles para otros sujetos en la sociedad. Persiste por tanto, una concepción instrumental, estratégica y no interaccional de estos recursos virtuales, desde ese punto de vista las plataformas virtuales se usaban de manera individual y no se reconocían como espacios privados sino como herramientas: “Facebook lo veo hasta hoy como una herramienta social y no como “el lugar donde están mis amigos” (M.J.)” “...Y bueno mi cuenta de Facebook me la cree exclusivamente porque a partir de ahí difundía, invitaba a la gente a los eventos que realizábamos (N.E.)”

El uso coyuntural y despersonalizado de las redes sociales, así como la transformación de espacios diseñados para usos personales y transformados en plataformas colectivas, evidencian el aprendizaje tecno-comunicativo desarrollado por las federaciones y centros de alumnos para el 2011. Este uso despersonalizado se articuló a su vez con la multiplicidad de espacios virtuales que se crearon, e implicaron una proliferación descentralizada de plataformas: “Esa fue como la primera plataforma y subíamos ahí las informaciones de las actas del CONFECH... También como Izquierda Autónoma teníamos nuestra página arriba... Como Universidad Católica también los chiquillos del área de comunicaciones de la toma tenían un sitio “PUCV en toma” y publicaba, hacia twitcam de las asambleas, etc. (N.E)”. De esta forma según el emisor que se identificaba, y que en términos generales remitía a colectividades, era posible encontrar las distintas versiones de un mismo acontecimiento.

Para los universitarios y secundarios el uso de las redes sociales el 2011 permitió la construcción de un discurso sobre ellos y desde ellos: “Yo creo que (las redes sociales) ayudaron a construir una imagen propia, o sea a que la imagen del movimiento estudiantil y de la FECH en particular, no dependieran de lo que actores externos hicieran, sino de nuestra propia creación. (F.F.)”. Es posible reconocer una agencia comunicativa por parte del movimiento, que lograba mostrar sus especificidades y que combatía con las imágenes que se construían en los medios masivos sobre parte de ellos.

A nivel nacional, la proliferación de espacios comunicacionales permitió que federaciones de universidades más pequeñas o asambleas secundarias no se ensombrecieran por el aparato montado desde la FECH o la CONFECH y que como actores de relevancia nacional

y grandes plataformas comunicacionales, podían hegemonizar el discurso estudiantil: *“(las redes sociales) permitieron la coordinación en fechas clave, o en marchas y con un determinado sentido a través de redes sociales, o el famoso thriller por la educación, y todas esas acciones fueron a través de redes sociales coordinadas, entonces creo que permitió una coordinación eficiente, neutralizada y que no estaba en manos de la CONFECH. (F.F)”*.

El uso de las redes sociales el 2011, supuso una descentralización a nivel territorial y político. Esto quiere decir que estos medios permitieron la visibilidad de espacios alejados de Santiago que para los medios masivos simplemente no existían. De esa forma, las imágenes fotográficas y videos llegaban rápidamente desde el sur o norte de Chile donde ya no eran unos cientos los que se manifestaban, sino que se mostraban en imágenes como miles, dejando en evidencias materiales su manifestación. A nivel político la CONFECH era una más de las plataformas comunicativas, y por más peso que tuviese simbólicamente, la pluralidad de discursos y plataformas permitían una descentralización: *“Yo por ejemplo el 2011 me metía a Facebook y veía el estado de amigos en las universidades en toma, incluso en la propia UCM “necesitamos tal cosa” “faltan frazadas”, o el aviso “chiquillos saben que nos falta tal cosa”, y uno veía que comentaba gente “ya yo tengo, yo tengo esto” y de alguna forma, no sé si será el pilar fundamental de todo lo que fue el 2011, pero sirvió mucho. (F.E)”*.

La descentralización permitió una apertura ciudadana en la medida que este uso de las tecnologías no sólo era patrimonio de los jóvenes, sino que también de sus familias, y de la sociedad en general. El uso masivo de los medios virtuales permitió a la ciudadanía y a los estudiantes opinar en las propias plataformas estudiantiles. Esto ha sido catalogado como un tipo de participación más que potencio la práctica estudiantil: *“(...) Recibir comentarios de las publicaciones que haces, ya sean muy buenos u otros muy malos. Nosotros teníamos un equipo de comunicaciones, éste se preocupaba de ordenar este tipo de comentarios, y en el caso de que hubieran ideas se anotaban y se trataba de incrementar. Entonces yo creo que se dio esto como un gran de feed-back con las redes sociales (N.E.)”*

El uso de las redes sociales implicó a la vez un tipo de participación distinta a la que se veía en las asambleas. Las tomas universitarias y secundarias crearon instancias de participación virtual, vía streaming, en la medida que lograba abarcar a más personas. Grupalmente al discutir sobre el peso de la comunicación y estas formas de hacer política virtual se reconoció que éstas plataformas resultaron ser un medio de inclusión para los estudiantes que tenían menores niveles de participación o demostraban aversión a las dinámicas asamblearias. De esta forma la participación vía *streaming* se constituyó en tipo de participación política legítima, además de considerarla como una nueva estrategia de convocar y sensibilizar al estudiantado a través de mensajes e información clara y *en vivo*.

Por último y para reconocer los límites reales de conexión del país y del movimiento, es posible decir que la experiencia hiper tecnologizada del 2011 no fue una realidad para todos, y muchas tomas secundarias principalmente de bajos recursos y sin mayores compromisos políticos sino constituidas en el afán colectivo de sumarse a las movilizaciones, vivieron desconectados este proceso, reconociendo a su vez las falencias que esta decisión implicaba *“A propósito de esto, el mayor error de nosotros fue en ese momento, fue el estar*

desconectados del mundo, no teníamos una tele, no teníamos un computador, ¡no teníamos nada! No teníamos teléfono porque nos cortaron el teléfono del colegio obviamente y como que, en los pocos ratos que estábamos en las casas, alcanzábamos a no sé, escuchar algo de lo que había pasado en otros lados. Yo creo que sinceramente, uno de los mayores errores de haber estado en esa toma, fue la desinformación que tuvimos, ¡estábamos como aislados! (J.M.)”.

2.2.Legitimación comunicacional del movimiento y medios masivos

Tanto el 2006 como el 2011 los medios masivos construyeron sus agendas a partir/ con las acciones del movimiento. Desde la toma de establecimientos a las multitudinarias marchas en varias ciudades del país, las noticias día a día no podían invisibilizar cómo la sociedad era afectada y se relacionaba con el movimiento estudiantil. Inclusive los medios permitieron observar al propio movimiento “el clima” que se estaba logrando mes a mes *“Yo creo que fue a través de los medios de comunicación sobre todo que empecé a darme cuenta de la magnitud de la movilización... no se si todo giraba pero al menos la movilización era uno de los temas principales, o sea el tema principal de la agenda pública durante varios meses, eso me hizo dar cuenta que lo que estábamos haciendo no era testimonial (F.F.)”*

Sin embargo no eran las noticias el único formato en que se transmitía mediáticamente lo que los pingüinos o universitarios hacían o decían, y así se observa una apertura de programas dedicados a entrevistar y/o exponer lo que el movimiento vivía y que ya no estaba sólo en aquel formato noticioso, sino que tenían características masivas y/populares de expresión. A partir de cómo el movimiento de estudiantes logra captar la atención y mantenerse en agenda de los medios, así como el aprendizaje y formas de uso que se hizo de ellos, permiten hablar de una legitimidad comunicacional del movimiento.

Durante el 2006 la aparición televisiva y en medios impresos de importancia en el país como El Mercurio o La Tercera, trajeron la imagen de jóvenes menores de edad con uniformes de colegio, hablando sobre la legislación en televisión en vivo y que exponían por primera vez que la educación estaba en crisis. Esta imagen que ingresó a los hogares chilenos se producía por jóvenes hijos de la democracia, que con cierta apatía mostraban que la sociedad del 2000 también tenía dificultades y que las leyes dictaminadas por el dictador Augusto Pinochet seguían manteniéndose intocables en la sociedad chilena. De esa forma los jóvenes fueron invitados a hablar, y en las noticias o en reportajes serios, nocturnos y con interlocutores emblemáticos. Sin embargo, para el 2006 no había un manejo y dominio de cómo actuar frente a la construcción discursiva e ideológica que los medios producían, de esta forma es posible afirmar que como movimiento había una inmadurez comunicacional: *“Además, mediáticamente nos empezaron a cooptar y a pedir todo el rato discursos de la LOCE⁵³... En general nadie entendía mucho qué estaba pasando, más que los directores de pauta, ni siquiera nosotros sabíamos mucho, ósea, nos preguntaban de la LOCE y seguíamos respondiendo de la LOCE. Cuando hicimos el registro de prensa y vimos toda la*

⁵³ La LOCE es la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza que fue aprobada durante la dictadura militar.

tanda de “hueás” que habíamos dicho y todo lo que había editado la prensa, nos dimos cuenta que habíamos hablado todo el rato (J.C.H.)

Esta “apuesta seria” que los medios masivos hicieron el 2006 del movimiento, fue interpretada como una cooptación por parte del movimiento en la medida que enfocaron la discusión en un accionar que sólo era parte de los legisladores, impulsando que la discusión saliera de las calles y se centrara en un debate político y sólo entre políticos invisibilizando al movimiento *“Entonces la prensa jugó el rol de trasladar el debate del movimiento estudiantil al Parlamento (J.C.H)”*

Desde el 2006 al 2011 las publicaciones periódicas también desarrollaron en distintos formatos periodísticos la preocupación por el movimiento *“Por ejemplo todos los viernes y todos los sábados era común ver en La Segunda y en La Tercera en la sección de reportajes del fin semana podía decir “El quiebre del CONFECH” (S.F.)*. En ese sentido las noticias del movimiento no fueron sólo contingentes, sino que existió una preocupación por explicar, controlar y mencionar lo que sucedía y/o podría suceder. El desplazamiento de la noticia a la crónica o el reportaje, remite a un desplazamiento que muestra la preocupación comunicacional por fijar (le) los límites del movimiento.

Como un doble juego aparece la estrategia de individualización que produjeron los medios masivos. Por un lado a partir de la comunicación de masas se personificó al movimiento tanto el 2006 como el 2011 siendo los dirigentes estudiantiles del centro del país (y principalmente Santiago) aquellos invitados a programas y sobre los cuales se construían relatos e investigaciones periodísticas *“Recuerdo una vez salió en el diario El Mercurio como nuestra biografía de vida prácticamente, de los dirigentes de la mesa ejecutiva, y hasta con las cuestiones que hacíamos, no sé, como la música que escuchábamos, las lecturas que hacíamos, hasta donde trabajaba mi papá, cosas así (S.F)”*.

Los medios produjeron la necesidad de poner en “rostro” de algunos el conflicto, buscando sacarlo del colectivo y remitiéndolo sólo a ciertos cuerpos de la sociedad *“Uno después de un tiempo, ya cuando empiezas a ver como gente más seguido, cuando la gente te saluda en la calle, se saben tu nombre, o niños que no se van en la marcha y se sacan fotos contigo, uno queda como “¿Qué onda?”, y la verdad es que fue un poco incómodo de cierta manera, y también sentí cierto miedo porque mucha gente te conocía, sabía de donde eres o que hacías. (NE)”*.

Esto llevo a que la atención en los rostros del movimiento estudiantil fuese cuestionada desde diversos sectores. Como señalan los propios actores esta jugada no fue prevista por parte del movimiento *“Hubo algo como inexplicable, porque se dio mucho como esto de los dirigentes estudiantiles, y yo creo que los dirigentes estudiantiles no fueron los protagonistas de este movimiento, no es por ser populista, pero de verdad el movimiento de base fue lo que impulsó los límites del movimiento estudiantil. La Camila, el Giorgio, nunca pensaron que ellos podían ser los rostros públicos a nivel mundial (S.F)”*

Sin embargo la masividad del movimiento tanto el 2006 y el 2011, así como las estrategias para ser visibles son fundamentales para que el movimiento no recaiga a pesar de las presiones mediáticas en los hombros de algunos, y los entrevistados reconocen en la

masividad la oportunidad que hubo para no ser un tema invisible en la sociedad *“Sentí en un minuto que ejercimos tanta influencia respecto al sentido común, que la prensa estaba como “¡Oye, ya, tiren la foto... y aunque no nos llamaban para pedirnos nuestro comunicados, los medios no pudieron invisibilizarnos. (M.J.)”*

Los medios masivos tuvieron posturas moralizantes frente al movimiento estudiantil, en ese sentido “la violencia” como estrategia para invisibilizar otras acciones, o para hegemonizar el discurso sobre las protestas se logró dominar comunicacionalmente. En el 2006 se señala una deslegitimación del movimiento de la mano de la violencia: *“Cuando la prensa nos deslegitimó por el tema de las movilizaciones y violencia en las calles, se discutió largo del cambio de táctica de las tomas de colegios” (J.C.H)*, mientras que para el 2011 hay un sentimiento de mayor manejo por parte de los estudiantes, incluso frente a la postura moralizante y deslegitimante de los medios *“pero siempre los medios de comunicación trataban de aleccionar al movimiento, a que “no se suban por el chorro” como nos dijo el diario Las Últimas Noticias el 2006. No está muy claro ese espíritu de tener una parada moral superior a la del ciudadano común y corriente y a la del estudiante, pero creo que nos supimos mover bien en eso, y eso neutralizó un poco esa parada. (F.F)”*.

Para el 2011 se reconoce un mejor manejo en términos comunicacionales, los sujetos que se movilizaron tuvieron la capacidad para vetar a los medios y saber que podían permanecer en silencio antes las múltiples preguntas. Para el 2006 como refiere uno de los entrevistados había una necesidad por comunicar y eso jugó en contra en la medida que los pingüinos no tuvieron un dominio de esta situación, mientras que para el 2011 se fue produciendo mes a mes la tranquilidad y jugada política para permanecer en silencio y comunicarse según los intereses del movimiento *“Hubo un momento, me acuerdo, que en el CONFECH vetamos a algunos medios de comunicación, porque utilizaban los argumentos nuestros a favor del gobierno, por ejemplo como fue el caso de La Tercera y La Segunda, y hubo un momento en que los dirigentes nos pusimos de acuerdo y fue como “Ya no daremos más entrevista acá porque terminan tergiversando” (N.E)”* .

De esta forma el aprendizaje del movimiento se constituyó paso a paso y desde aspectos técnicos, y hasta en horarios y lugares que no se utilizaban para comunicar estas temáticas se legitimó un discurso que relevaba la importancia de lo que los actores estaban haciendo *“Los tiempos de la televisión no los poníamos nosotros y teníamos que adecuarnos de manera inteligente a esos tiempos, por lo que si hacíamos una acción tenía que ser a las once de la mañana para salir en las noticias del medio día, o sabías también que no se podía hacer una acción en la previa de un partido de Chile porque o sino no te iba a cubrir nadie, y nosotros teníamos obviamente gente que trabajaba con distintas áreas de comunicaciones y teníamos la agenda de los medios de comunicación (N.E.)”*

Por último uno de los elementos relevantes del 2011 tuvo que ver con el desplazamiento desde los formatos serios que proponían los medios masivos para encasillar y desde allí comunicar lo que el movimiento estudiantil realizaba, hacía los programas más cotidianos y populares o los formatos menos serios. De esa forma una serie de acciones de tipo “carnavalesco”, así como la aparición de dirigentes estudiantiles en programas de farándula y/o matinales, permiten comprender como estos involucrados abrieron también y expusieron no sólo las demandas a un nivel serio e intelectual, sino a partir de estrategias que buscaban

invitar a otros grupos para que conocieran y se interiorizaran del debate a partir de formatos y lenguajes masivos: *“Es que el 2011 vino acompañado con una serie de elementos culturales, como los flashmob, los bailes, etc., y en las asambleas se discutía hasta eso, había a algunos que no les gustaba y decían: “¡Paren con el hipismo! No vamos a conseguir la gratuidad, ni un cambio en la sociedad bailando”, pero como habían otros sectores no tan políticos, todos esos elementos culturales eran la forma de adhesión, nuestras tácticas de acercamiento, y así les podíamos decir: “Estamos dando una batalla pero seguimos alegres”. Por eso todas las herramientas nos servían.” (M.J)”*

2.3.Hitos comunicacionales

A partir de la premisa de que los medios y la comunicación son un agente de construcción de realidad y sentidos en/de la sociedad, pudimos reconocer en la voz de los que vivieron el movimiento el 2006-2011 como existen ciertos hitos que marcan un antes o un después para el movimiento y que se construyen a partir de los medios.

De esta forma, distintos actores reconocen fechas y acontecimientos que marcaron al movimiento en su aspecto comunicacional. El 4 de agosto del 2011, una serie de eventos confluyeron para que mediáticamente la violencia implicada en las calles se transmitiera nacional e internacionalmente. Así, una marcha que a nivel nacional fue desautorizada sólo con horas de anticipación, terminó en la construcción de una imagen de violencia en las calles, dirigentes increpando a las autoridades frente a las cámaras y una represión policial que se transmitió al mundo: *“Nos impresiono la poca capacidad política del gobierno en anticiparse a los hechos que estaban sucediendo en la interna del movimiento estudiantil, y lo que hicieron fue prohibir las manifestaciones del día 4 de agosto, se prohibieron, y eso generó un estallido de rabia en todo Chile. Y eso le dio un nuevo impulso a la movilización y ahí nosotros dijimos; ya empezó el segundo tiempo con el 4 de agosto (S.F.)”*

Si bien este hecho fue real y constituyó un día de gran violencia en distintas ciudades del país, con detenidos, jóvenes golpeados, una noche en Santiago con familias en las calles golpeando ollas como no se veía en los años de democracia, lo más relevante es que permitió elaborar al movimiento del 2011 una narración épica de aquel día. Un marcador de importancia generacional que cobraría sentido para los que estuvieron en las calles y se vinculaban directamente con el movimiento.

Por otra parte, otros hitos comunicacionales permiten comprender que el tiempo de los medios de comunicación masiva es inestable y a partir de diferentes acontecimientos puede modificarse, y tornarse en contra del movimiento estudiantil. Así también se relata lo ocurrido el 2008 y “el jarro con agua”, cuando en un encuentro de diálogo por la Ley General de Educación (LGE). En ese contexto, una estudiante del Liceo Daría Salas de Santiago y llamada María Música Sepúlveda increpa a la Ministra de Educación por la represión policial que ella y sus compañeros han recibido en el último tiempo. Ante el silencio que se produce por parte de la Ministra, María Música toma un jarro con agua de la mesa y la arroja a su cara. Este acto, sin duda impulsivo y de rabia por parte de la joven, fue caracterizado como uno de los más violentos e irrespetuosos del movimiento, cerrando puertas de diálogo y tildando comunicacionalmente a partir de esto a todos los estudiantes como sujetos sin capacidades de diálogo. No importaron los motivos, ni la represión que los

jóvenes vivían, o las rabias ante los silencios y falsas negociaciones, éste hito quedó marcado en la sociedad como un ataque a la autoridad en términos generacionales.

Esta construcción mediática de los jóvenes como irrespetuosos, y los adultos, la prensa y las instituciones con una moralidad superior se vio refrendado para el 2011 también a raíz de un accidente aéreo ocurrido en el país y que cobró la vida (entre otras) de un carismático animador de televisión *“Qué decir cuando murió el animador Camiroaga, y como se utilizó para condenar al movimiento! Nosotros al salir a marchar después de su muerte, la gente nos retaba en la calle y decía “Yo siempre los he apoyado, pero cómo se les ocurre estar marchando, si se murió Camiroaga!. (M.J.)”*. En este sentido la muerte del animador se transforma en un hito comunicacional que el movimiento no supo leer con claridad. De esa forma, aquel “timing” que manejan los medios no dio cabida al movimiento y se enfocó, saturando al extremo, en el accidente como la acción noticiosa de mayor relevancia en el país. Los pingüinos y los universitarios continuaron con las acciones, convocando a marchar y a continuar el proceso movilizatorio pero no lograron comprender que esa falta de lectura les jugaba en contra tal como reconocen los dirigentes estudiantiles de ese tiempo.

A partir de estos ejemplos que hemos denominado como “hitos comunicacionales”, es posible sostener que la comunicación es una dimensión de la política que debe manejarse de formas cautelosa, y se ha podido conocer cómo los estudiantes movilizados a partir de distintos recursos, así como acciones y presencias comunicativas, han aprendido durante este ciclo movilizatorio a tener mayor dominio de ésta dimensión.

3. Identidades al interior del movimiento y reconocimiento de la diversidad.

3.1. Colectivos y grupos emergentes en el contexto de movilización

Las diversas formas agregativas del mundo juvenil se expresan de forma privilegiada en el mundo estudiantil, tanto aquellas que se encuentran plenamente consolidadas como aquellas otras emergentes. Quizás una de las formas organizacionales que mayormente han capturado la atención sean los autodenominados colectivos estudiantiles.

Al respecto, podemos señalar a contrario del sentido común, en el 2006 los colectivos no “aparecen” sino que ya estaban funcionando como formas de agregación político-cultural: *“Nosotros mantuvimos una alianza con el FEL, que era bien distinto al FEL de ahora, que era en su mayoría de secundarios y tenía súper buenas relaciones con el CREAM y con otros colectivos que respondían más a los del Liceo de Aplicación que siempre fueron los dirigentes. Pero esos colectivos empezaron a nacer a fines del 2004”* (JCH).

Es así como al interior de los mundos juveniles y en el espacio estudiantil estas dinámicas se encontraban en desarrollo desde antes de las movilizaciones del 2006, para el mundo adulto e institucional se constituye en la principal novedad e incluso sirve como argumento para señalar el declive de los partidos políticos. Sin embargo, y a partir de los relatos de los propios protagonistas, lo que se instala como una diferencia de naturaleza, los colectivos son esencialmente distintos a los partidos e incluso los reemplaza, más bien tendría que ser

pensado desde la gradualidad. De allí sostenemos que los colectivos muchas veces expresan tradiciones y culturas políticas reconocibles aunque de forma descentralizada, pero con organicidades y prácticas de la política que a menudo reproducen las lógicas de la agrupación política tradicional.

Es más, ante la propia dinámica política del movimiento estudiantil surge la pregunta por la institucionalización del colectivo y su transformación en partido, que han recorrido algunos de los colectivos estudiantiles con mayor presencia en el movimiento estudiantil en el último periodo: *“Bueno después el colectivo se consolida, ganamos la federación de la Chile y otras (esferas), el colectivo crece con eso y nosotros, algunos, formamos una fundación que es en la que yo trabajo, que es la fundación Nodo Veintiuno, donde queremos contribuir a darle una base más sólida a nuestra corriente política cachay, que esta (no se entiende) estudiantil, pero queremos convertirla en una organización política más contundente, con movimiento y eso no necesita no solamente acción estudiantil y activismo, sino que se necesita formar gente, crear pensamiento crítico, etcétera. Entonces estoy abocado a eso”*. (FF).

De todas formas, lo anterior no se condice con lo que los propios participantes sostienen de su accionar en los colectivos respecto al rechazo de las formas tradicionales, tiempos y espacios para actuar la política, y eso comienza a provocar una crítica ya no a los partidos sino también a los colectivos emergentes. Y eso tal vez explique la persistencia de dinámicas más cercanas a la informalidad de grupos asociativos con prácticas políticas no institucionalizadas, que no se reconocen como grupos o colectividades sino como movimientos y agrupaciones menos formales que se reúnen a partir de intereses intelectuales, culturales, de ocio pero que en sí permiten a sus colectividades cuestionarse políticamente sobre su entorno: *“Las inquietudes cuando yo era secundario eran parte de un movimiento contracultural fuerte dentro de la generación más pingüina, que era una generación algo más politizada. Ese movimiento contracultural tuvo como una de sus raíces en el hip hop, pero también influencias del punk o de los movimientos contraculturales del punk. Muchos que desde chicos comenzamos a escuchar esa música a la vez empezamos a politizarnos, de ideas más de izquierda, incluso del anarquismo. Luego yo me empecé a mover más en vertientes de estudio marxistas, pero fue a través de toda esta movida contracultural que se venía generando en esos años y que era muy fuerte”* (SF).

Más aún, para el caso de los estudiantes secundarios, en un contexto de ciudades más pequeñas y donde la participación se distingue no a partir de claves organizacionales sino de cuestiones como la vestimenta los sujetos, y que en contextos de protesta callejera permiten el reconocimiento de “otros” que no siendo parte de estos grupos se interesan y participan en estas acciones y por esa vía se consolidan nuevos agrupamientos. Asimismo, se visibiliza mejor con el tiempo como dentro de “los secundarios” se incluyen y coexisten una cantidad de grupalidades diferentes que constituyen también parte del movimiento: *“Si bien hasta el día de hoy las marchas pasan por ahí y se les grita yo creo que el 2006 hasta las consignas han ido cambiando, ya no es tan secundario sino muchas veces incluso son gritos y consignas de un grupo político, de una organización, de una plataforma diferente, o andan con otras banderas, de colores, y en eso veo yo una diferenciación que se ha dado estos años”* (FE)

Este reconocimiento y distinción en proceso que acabamos de señalar permiten comprender cómo se va elaborando el propio proceso de constitución de colectivos y grupalidades emergentes. El propio contexto y espacio de la movilización posibilita la confluencia de personas y la posterior articulación de colectivos: *“Y empezamos a ir al centro, a lo que fue la primera junta que se hizo de alianzas de los colectivos secundarios que venían del 2001-2002, Darío Rebelde, Promedio Rojo, y otros colectivos más emblemáticos de los secundarios y la Jota que había roto con la Concerta⁵⁴ ... Ahí, en el 2003, yo empiezo a trabajar en un espacio que se llama CREAR, que fue la confluencia de dos cordones de colectivos, el PROSA y el CREA, en que uno correspondía a Oriente y el otro a Santiago centro. Y en el CREAR, ya cuando entré, empezó la idea de crear un colectivo del colegio. Eso fue al principio del 2004, con el segmento que no era adherente ni con el Frente [Patriótico] ni con las Juventudes”*

Y aunque no se traduzca en una organización constituida, estas dinámicas de encuentro entre formas emergentes y tradicionales de actuar la política, permite por ejemplo la sustitución de ciertas jerarquías por mecanismos de participación más inclusivos que incluso trasciendan el espacio y los límites de la propia institución: *“El Pleno de Presidentes asume el poder en la universidad. Se trataba de una nueva organización donde estaban todos los presidentes de las carreras, y éste aún existe siendo la figura máxima política y administrativa del estudiantado en la UCM. Después de la destitución de la Federación y desde la universidad, constituimos algo llamado “Frente Amplio en Defensa a la Educación Pública”. Buscamos convocar a todas las organizaciones de la comuna, desde junta de vecinos hasta gente vinculada a la demanda mapuche y ambientalistas, con el fin de transversalizar todo. Recuerdo que en un momento llegaron todos y eran como sesenta organizaciones en una reunión. (MJ). Así apreciamos como la movilización estudiantil del 2011 no sólo estuvo centrada entre colectivos, partidos y grupos juveniles sino también buscando ampliar al movimiento y sacarlo de su condición “estudiantil” para ser “percutor” de algo más amplio.*

De esta forma, podemos apreciar la pluralidad de prácticas y sentidos asociados al movimiento estudiantil. Se piensa la grupalidad de las personas en los contextos de toma a partir por ejemplo de sus intereses asociativos más que a partir de una politización clara y racional: *“En la toma había distintos grupos con distintos intereses. Estaban los que se quedaban ahí por no estar en su casa y querían estar ahí porque era bacán tomarse el colegio, ir por las noches a la toma del colegio de más allá y ponerse a tomar con los cabros en la esquina porque era la moda, estaban los que apañaban en esta situación y que eran un poquito más conscientes pero que al final se dieron vuelta la chaqueta, dejaron de seguir en la onda de la toma” (J.M).* Lo que a su vez permite una distinción más específica de la convivencia entre grupos así como una preocupación por las disputas en el contexto de estas movilizaciones y que expresan las tensiones existentes entre colectividades y agrupaciones.

En síntesis, se reconoce que el 2006 hubo una considerable menor diversidad de organizaciones estudiantiles secundarias y una descomposición orgánica en los espacios

⁵⁴ Se refiere a la Concertación de Partidos por la Democracia, conglomerado político que nace tras la caída de la dictadura militar y que gobernó el país hasta la llegada de Sebastián Piñera en el 2010.

universitarios. Reconocemos a los colectivos con lógicas de militancia muy cercanas a las formas tradicionales y que se han ido consolidando en el 2011 y después. Así, la diversidad del movimiento estudiantil todavía se encuentra anclada a las tradicionales y culturas políticas tradicionales.

Pero el 2011 los colectivos eran algo común y otras incorporaciones individuales o agrupaciones espontáneas o por afinidades marcaron las nuevas formas de organización (grupos organizados para realizar un video, una puesta en escena, etc.). A pesar de esto, los activistas del movimiento están definidos más como contingente para las movilizaciones y no tanto como aporte a los espacios de organización. En el caso de los estudiantes que no militaban, estos al corto y mediano plazo terminaban militando definitivamente o eran desplazados por los mismos militantes en poco tiempo. La expulsión de los no militantes en el movimiento estudiantil secundario se explica por la incapacidad/desconocimiento para leer los códigos y estrategias políticas que estaban desarrollándose al calor de las discusiones internas y los diálogos con la autoridad.

De allí que exista una fuerte tensión entre los grupos tradicionales de organización y las agrupaciones estudiantiles de nuevo tipo. Estas últimas dependen de la convocatoria y la politicidad de las organizaciones tradicionales, en tanto las organizaciones de nuevo tipo se acoplan situacionalmente a las marchas y protestas convocadas por el movimiento dirigencial y de base estudiantil. Aun así, se reconoce por ambos sectores lo beneficioso de estar juntos.

3.2. Límites y diversidad de prácticas al interior del movimiento.

Durante los procesos movilizatorios, las estrategias y puestas en escena desde protestas hasta tomas, supusieron la incorporación de una diversidad de actores y prácticas en su interior, que visibilizaron desde los “carreteros o aquellos que sólo van a tomar a las tomas” a lo carnavalesco, pasando por los enfrentamientos violentos con la policía, y lo que regula el orden al interior de un establecimiento en toma. Todo aquello que remite a los límites es difícil de conceptualizar de manera transversal y universal.

En un plano general, tenemos la exigencia por parte de las autoridades de manifestaciones donde el uso y ocupamiento de calles del centro de cada ciudad constituye el límite a partir del cual se autorizan o no las movilizaciones callejeras. El establecimiento de límites desde lo institucional se realiza desde una perspectiva paternalista y restrictiva sobre el uso de la ciudad, donde se invisibiliza su carga política en la medida que se transforma en un discurso de características prácticas del estilo “las micros no pueden pasar”, “los comerciantes no pueden abrir”. Es comprensible para el movimiento (su dirigencia al menos) el establecimiento de límites a las movilizaciones, pero al menos con el mundo institucional es difícil de conllevar y conciliar.

Aún así se reconoce la diversidad de interlocutores y con ello límites y posibilidades de acción diferenciadas según con quien se estaba conversando: *“En realidad, yo tuve al rector quizá más progresista de todos, el que estaba por la educación pública, el tipo toleraba que nosotros hiciéramos algunas movilizaciones, pero no toleraba por ejemplo que nos*

pasáramos a paro y toma, entonces siempre nosotros tuvimos que enfrentar ese doble, esa doble cara” (SF).

Pero los límites a los procesos movilizatorios también fueron sentidos por las propias autoridades universitarias. Ellos fueron impulsados desde la institucionalidad política y se transformaron antes que en un cauce en el marco del cual negociar, en estrategias de presión como quitar becas y beneficios: *“Entonces, aplicaban medidas de presión, yo creo que lo más notorio fue en septiembre, comenzaron como a presionar para que nos bajáramos, ... diciéndoles que iban a perder los beneficios, y ése fue un conflicto gigante. Yo creo que ahí perdimos gran parte de la batalla, cuando los rectores se tiraron en contra nuestra y empezaron a amenazar, y ahí obviamente muchas de las bases estudiantiles sucumbieron, porque con el miedo de perder tu crédito, tu beca, la gente se asustaba. Entonces al final los rectores, claro, en un momento los pudimos aprovechar para darnos más agüita, pero después igual mostraron su cara, su cara más de ser garantes del orden dentro de la universidad”.* (SF).

En un segundo nivel, la pregunta por los límites, aquello que es aceptado o no como recurso legítimo en el contexto de la movilización, remite directamente a la forma de administrar y gestionar la convivencia. Se trata de un proceso que afecta y desgasta al propio movimiento: *“Naturalmente habían algunos encontrones ahí pero era normal por el tema de la convivencia, ósea gente que vive de forma diferente y que se juntara así de un día para otro, pero por lo menos en el tema a la hora de trabajar, de organizar algo, de levantar alguna actividad, se veía que estaban las ganas y hacía harta gente lo que permitía de alguna u otra forma que bueno se conociera mucha gente y participaran con nosotros”* (FE).

Este tipo de situaciones obligó a preguntas que hasta entonces no formaban parte de las preocupaciones de los estudiantes movilizadores, por ejemplo a la hora de evaluar los perjuicios colaterales que sus acciones ocasionaron: *“Una vez una apoderada me pegó incluso cuando nos tomamos el colegio, como era nuestro colegio de básica y media, y los papás de los niños de básica querían que sus hijos fueran a clases, no les interesaba nada más. Yo los entiendo en cierto sentido, de esta idea de que muchos no tienen los medios como para dejar a los cabros chicos con alguien cuidándolos, y de hecho nosotros después entregamos la parte de la básica y solamente fue la toma de la media”* (JM).

Esto llevó a que al menos en el contexto de las tomas del 2011, los límites constituyeran preocupación y se tradujeran en gestión a cargo de comités propios que realizaban estas tareas a lo menos en lo que al control de sujetos participantes y sus entradas/salidas del lugar se refiere.: *“ Esas comisiones de seguridad se preocupaban de que solo estudiantes de la universidad, o estudiantes de afuera que se acreditaran antes de entrar, entraran, para poder tener una especie de control y poder entregar los edificios de la manera menos dañada posible luego de la toma”* (NE).

Aún así, los conflictos al interior de las universidades y que en varios casos culminaron con la destitución de federaciones en el año 2011 generaron un clima de tensión y diferencia de límites permisibles en estos contextos movilizatorios provocando una suerte de reflejo estructural: *“Además cuando nosotros estábamos en la toma había un orden, había participación por parte de los profesores, teníamos buena comunicación con el rector. De*

hecho también me criticaban por eso, decían que yo me había vendido al rector, pero no era más que tener buena relación, mantener relaciones diplomáticas con las demás personas, en este aspecto los nuevos grupos eran más radicales” (JP). De allí que los límites entre pares pueden entrar en conflicto a partir de las relaciones que los dirigentes tengan entre sí.

Por una parte, hay normas mínimas en el contexto de la toma por parte de quienes participan. Por otra, hay ciertos límites que no están en concordancia con lo que los sujetos que participan se imagina. Y ese proceso, tiene consecuencias importantes en términos de confianzas rotas con autoridades con las cuales se constituyeron alianzas en algún momento, o en el desgaste personal de algunas dirigencias por tratar de mantener un orden consensuado, etc: *“En el mes en que empezó la toma, éramos como 120 chiquillos que participábamos. Nosotros hicimos las reglas, para que no se convirtiera en cualquier cosa la toma, y como que ahí se empezó a ir mucha gente, como los que no estaban dispuestos a no tomar en las salas, o no entrar a ciertos lugares, ya que éramos un colegio de bajos recursos teníamos que cuidar la biblioteca, ni ahí con abrir la biblioteca y que se pusieran a quemar los libros y romperlos, ni a quemar los computadores porque nosotros no éramos un colegio de grandes recurso. Entonces quemar un computador significaba no tener computador después, o que no nos prestaran los computadores después. Yo sentí a veces que cierta gente me hizo la cruz, y de hecho dividí un curso, dividí muchas cuestiones. A veces sentí ganas de tomar todas mis cosas y salir a casa a llorar, por eso yo creo que participé hasta al final de la toma aunque muchas veces se generaron discusiones donde pensábamos todos muy distintos. Eso me ayudó para darme cuenta de las personas que realmente están al lado tuyo en esos momentos más difíciles, complicados, muchas veces yo sola tuve que pelear con esos locos que se metían a robarse cuestiones, también fui en ese sentido, la que dijo en un momento: ¡está él o me voy yo! Me fue mal, me fui para mi casa. Pero el tiempo me dio la razón, después los compañeros aunque no quieran reconocerlo así abiertamente, nos consideraron después.... Los conflictos que se desarrollaron en el colegio fueron de carácter más humano, porque tenían cero conciencia política, del lugar que estaban interviniendo. Yo jamás hubiera pensado meterme al quisco de la abuelita, esas cosas son como irreconciliables para mí, yo no puedo pensar en pelear por una educación porque soy pobre, porque no voy a tener los medios para pagarlas y meterme al quisco de la abuelita a robarle la mercadería (JM). La cotidianidad de estos procesos conlleva a conflictos entre ellos, debilitamientos personales que se traducen en políticos en la medida que afectan la continuidad/discontinuidad de los procesos políticos.*

En síntesis, se convierte la toma de establecimientos educacionales como espacios liberados por los estudiantes frente a la autoridad de turno. Aun así, se generan interacciones de autoridad al interior de los recintos educativos que fueron más verticales que los existentes de manera previa a los colegios tomados, esto debido a los niveles de centralidad de las dirigencias. Con este antecedentes de ausencia de jerarquías institucionales extra-juveniles – sin la presencia de directores, apoderados y profesores-, pero al mismo tiempo el reemplazo de esta con ribetes aun marcadamente estrictos para mantener el orden y el adecuado uso de las instalaciones ocupadas demostraron la capacidad de los secundarios de dimitir las viejas autoridades y reemplazarlas por ellos mismos de manera diferenciada para manejar la convivencia en aseo, alimentación, seguridad, etc. La siguiente afirmación resume el punto anterior: “Esta es como nuestra nueva casa, una casa más grande ¿cómo nos hacemos cargo

de ella?”. Se estima que pueden afrontarse estos problemas desde la reproducción misma de la cotidianeidad hogareña de los espacios tomados.

3.3. Ampliación Identitaria

Hemos constado previamente cómo el proceso de movilización estudiantil fue involucrando progresivamente a nuevos actores sociales. El 2011 contempló una interpelación a las “autoridades” así como a los otros actores del movimiento estudiantil: desde la familia hasta profesores y académicos. Aunque los resultados de esta ampliación no siempre fue favorable a ideas y movilizaciones de los estudiantes: *“Nosotros intentamos involucrar a todos estos actores y obviamente se formaron dos bandos muy marcados, por un lado los trabajadores-estudiantes, y teníamos como la mitad de los académicos; y la otra mitad de los académicos con la rectoría y la iglesia”* (NE).

Esta ampliación, en términos temporales, constituye al 2006 como un movimiento más acotado que el del 2011 en términos de inclusión de otros grupos: fundamentalmente en lo que refiere a la incorporación de universitarios e instituciones privadas: *“Lo que escucho con las personas que me relaciono es un balance que ve el 2011 mucho más mediático por la diferencia quizás de que en el 2006 y el 2008 fue algo de participación mucho más “secundaria”. El 2011 siento fue todo un poco más global donde las mismas universidades se empezaron a movilizar, y hasta colegios particulares estaban en toma”* (FE).

Lo anterior puede explicarse en tanto el 2011 coincide con una serie de manifestaciones sociales que se desarrollan en paralelo, con menor y/o mayor intensidad en relación al movimiento estudiantil. En ese sentido la articulación de las bases con distintos grupos y personas que se manifestaban en estos espacios, nos habla de una ampliación identitaria e intereses distintos a la base del movimiento: *Después del 2008 y más allá de las personas del liceo, conocí a más personas y grupos activistas. El 2011 estaba presente el tema de los presos políticos mapuches acá en Talca, y hacían una marcha semanal por el tema de la huelga de hambre. Estaba también presente el tema de Hidroaysén donde también participé y uno ahí conocía a personas, o se acordaba de gente que había visto hace tiempo, y eso me sirvió bastante para empezar a reconocer gente, con la que hasta el día de hoy soy amigo”* (MJ).

Sin embargo, pareciera que sólo hablamos y referimos a estudiantes en general. ¿Será posible sostener que la apertura identitaria está en constante invisibilidad en la medida que las articulaciones orgánicas hegemónicas siguen proviniendo de las estructuras políticas tradicionales?: *“Ya con cierta batería teórica y política, nos vinculamos al MESUP⁵⁵. En el MESUP tenían la hegemonía los sectores más “progre”, estaba la UNE, estaba la Izquierda Autónoma en cierta medida, estaba el FEL que ahora tiene una política progresista y después de un Congreso que desarrollamos en la Silva Henríquez, donde intentamos reestructurar la orgánica y se nos metió la Jota por mala cueva. La Jota terminó reventando el espacio que era su intención, agarrarse con los demás sin que llegásemos a acuerdo. La Izquierda Autónoma fue inteligente al conducir los votos de todo el descontento*

⁵⁵ Movimiento de Estudiantes de Educación Superior Privada.

anti-jota y desde éste “reventó” la discusión orgánica y terminó congelando que no se cambiase la orgánica y que el MESUP siguiese siendo una asamblea, asamblea de participación directa con voto a mano alzada y una serie de otras cuestiones. (JCH)

El proceso antes descrito, es cuestionado por los relatos de participantes “menos ideologizados” para quienes el reconocimiento de los distintos niveles o intensidades de participación permite también visibilizar una multitud que involucró a la sociedad en su conjunto y no sólo a un grupo de estudiantes o militantes de partidos: *“Yo creo que el 2011 para todos los estudiantes que estábamos en la movilización, hay un sentimiento de ser protagonistas definitivamente, y no lo digo sólo por quienes estaban al frente de la cámara, sino también por los cabros que estaban en la toma o incluso al que participaba yendo solo a las marchas y ese protagonismo permitió que el conflicto entrara a las casas” (N.E).*

En este proceso, y particularmente el 2011, surgen con mayor radicalidad los estudiantes secundarios que ejecutan acciones de disturbios en los principales centros de las ciudades en Chile. El 2011 el foco central de atención lo tenían los estudiantes universitarios y la realidad de los estudiantes secundarios tuvo menos visibilidad, ello podría explicar a fin de cuentas el que los estudiantes secundarios comenzaran a desplazarse hacia sectores marginales del movimiento estudiantil y mediante ese proceso la violencia en las movilizaciones se constituyera en la estrategia simbólica de reclamar un lugar en la discusión.

Finalmente, en el caso de las experiencias organizacionales de establecimientos privados no movilizadas se generaron dinámicas de solidaridad frente a los planteles educacionales tomados, como el caso de ciertos centros de alumnos que contribuían a suplir las necesidades alimentarias de los colegios en toma. A partir de este proceso, si bien no hubo creación de nuevos colectivos o alianzas, si se fortalecieron procesos internos en dichos espacios menos politizados que han impulsado en los años posteriores al 2011 un proceso de participación que al día de hoy permite sostener que la diversidad de formas de participación y constitución del actor estudiantil se encuentran presentes de manera transversal en el movimiento estudiantil chileno.

EPÍLOGO

Epílogo

Generaciones: movimiento juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal, se propuso, desde la construcción de relatos de vida de las y los participantes del movimiento estudiantil chileno entre 2006 y 2012, interpretar las diversas construcciones generacionales existentes al interior del movimiento estudiantil y por esa vía reconocer la heterogeneidad en los sentidos y prácticas movimientistas y asociativas de la juventud chilena

En un plano general, y referido a la construcción del movimiento estudiantil chileno, podemos sostener que estamos en presencia de un proceso político y cultural inédito en la sociedad posdictatorial, que en lo fundamental ha venido instalando y problematizando el ordenamiento simbólico e ideológico del Chile neoliberal. Este proceso, impacta en lo fundamental tres dimensiones centrales: la politización de la discusión sobre el sistema educativo que progresivamente pasa de una reivindicación gremial a una discusión de las bases políticas que constituyen la institucionalidad y que quedan expresadas en la necesidad de recuperar un sistema público de educación. En segundo lugar, remece las bases mismas de la arena política, al impugnar la arquitectura posdictatorial en lo que a la legitimidad de los procedimientos institucionales al instalar a nivel constitucional los temas educativos, los plazos y formas de gestión con que se asegura la construcción del sistema público de educación. Proceso en el que construyen alianzas con el mundo adulto, y aunque no exentos de tensiones, amplios sectores del movimiento estudiantil se involucran en campañas y disputas electorales. Finalmente, y en tercer lugar, el propio instrumento del movimiento estudiantil se ha ido ajustando a la emergencia y dinámica de la acción colectiva juvenil: prueba de ella es la existencia de sus organizaciones nacionales de estudiantes secundarios, la ampliación de la Confederación de Estudiantes Universitarios de Chile (CONFECH) a sectores que antiguamente no tenían en ella participación, y la emergencia específica de una Mesa Coordinadora de Educación Superior Privada (MESUP).

Este proceso, se ha sostenido en un reconocimiento de la diversidad de trayectorias de participación y de actores estudiantiles que se han ido sumando en el tiempo. La noción de militancia ya no es exclusiva de jóvenes que participan en partidos políticos o colectivos, sino que necesariamente se amplía hacia agregaciones juveniles específicas que al calor del ciclo movilizador se constituyen con igual exigencia de reconocimiento al interior del movimiento estudiantil que el que puedan tener las agrupaciones tradicionales. Ya no sólo encontramos dirigentes con capitales previos, familiares e individuales, sino quienes constituyen sus capitales políticos al calor del propio movimiento. No hay escuela para el movimiento, el movimiento constituye cada vez más su propia escuela.

En un segundo lugar, aparecen nuevas actorías y vocerías que ya no hablan desde los lugares tradicionales ni tienen prerrogativas amplias para decir, negociar y acordar con independencia de las bases estudiantiles. Se impone una vigilancia comunicativa que tiene

su principal expresión en el acceso abierto a las reuniones de las distintas organizaciones y el cuidado de la personalización del movimiento. Si esta es la sociedad del espectáculo, cuidemos de no transformarnos en una oferta más del sistema de medios, pareciera ser la reflexión de los militantes y dirigentes del movimiento estudiantil.

En tercer lugar, se produce una ampliación de los referentes identitarios a la base del movimiento estudiantil chileno. Adquieren especificidad, reelaboran su particularidad, al calor del propio movimiento. Se descubren estudiantes mapuches, estudiantes empobrecidos, se presentan como mujeres, como integrantes de la diversidad sexual. Esa riqueza identitaria, forjada al calor del movimiento, impacta y modifica no sólo sus modos de presentarse ante la sociedad sino que las propias formas organizacionales de las que se dotan para poner en marcha su política estudiantil. El movimiento estudiantil no es único, es múltiple y en él tienen cabida todas las particularidades, pareciera ser el convencimiento.

Se trata, finalmente, de una articulación heterogénea que se articula a partir de la producción de una vida y una sociedad distinta a la ofrecida por el modelo neoliberal. Se trata, de una generación sin miedo que le habla al conjunto de la sociedad chilena y le transmite su convencimiento que las cosas pueden ser de otro modo, que la sociedad puede ser distinta. Y que ellos mismos, generacionalmente movilizados, constituyen la mejor metáfora de los cambios de la sociedad en su conjunto.

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía

- Aguilera, O (1999): *Entre una sospecha y una canción. Imágenes Juveniles y discurso Rock And Pop*. En “La pantalla delirante: los escenarios de la comunicación en el Chile de hoy”. Lom Ediciones, Santiago.
- (1999b) *Jóvenes, Medios y Nuevos Escenarios*. En Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación N° 65, Quito.
- (2002) *Violencias y Culturas Juveniles: entre desbordes y ocasiones*. En Relatoría Simposio Culturas y Violencias, IX Congreso de la FAE, Barcelona.
- (2003) “*Tan jóvenes, tan viejos. Los movimientos juveniles en el Chile de hoy*”. Documento Café-Diálogos, Instituto Nacional de la Juventud.
- (2005) *Nos habíamos amado tanto. Notas para una discusión sobre los movimientos juveniles en Chile*. En “Jóvenes: la diferencia como consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil”. Zarzuri, R; Ganter, Rodrigo (compiladores). Ediciones CESC, Santiago.
- Alberoni, F (1984) *Movimiento e Institución. Teoría general*. Editorial Nacional, Madrid.
- (1996) *Enamoramiento y Amor*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Anderson, B (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Argandoña, M (1994) *Qué pensaban los secundarios sobre la política y otros temas? Una mirada veinte años atrás*. Documento 1/1994, CIDE, Santiago.
- Arditi, B (2002) *El reverso de la diferencia. Identidad y Política*. Editorial Nueva Sociedad, Venezuela.
- Agurto, I; Canales, M et al (1985) *Juventud chilena. Razones y subversiones*. ECO-FOLICO-SEPADE Editores. Santiago.
- Balardini, S (2002): *Córdoba, Cordobazo y después. Mutaciones del movimiento juvenil en Argentina*. En Feixa, C; Saura, J; Costa, C: *Movimientos Juveniles. De la globalización a la antiglobalización*. Ariel Social. Barcelona.
- Balibar, E (2005) *Violencias, identidades y civilidad. Para una cultura política global*. Editorial GEDISA, Barcelona.
- Bell, D (1977) *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Editorial Alianza, Madrid.
- Bellei, C y De Tomassi, L (compiladores) *La desertión en la educación media*. Ciclo de Debates: Desafíos de la Política Educativa UNESCO.
- Bourdieu, P; Wacquant, L. (2008, segunda edición revisada) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores, Argentina.
- Castells, M (2003) *El poder de la identidad*. Vol. II L'era de la informació. Editorial UOC, Barcelona.
- Cottet, P y Galván, L (1993) *Jóvenes: una conversación social por cambiar*. ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago.
- Cottet, P (1994) Los cambiantes discursos sobre la juventud. En *Proposiciones* Vol.24. Santiago de Chile, Ediciones SUR.
- Dávila, O (1995) *Juventud Popular, transitando por el trapecio. ¿Con red o sin ella?*. En *Revista Última Década* N° 3. Ediciones Cidpa. Viña del Mar, Chile.

- (1997) *Exclusión social y juventud popular*. En Revista Última Década N° 8. Ediciones Cidpa. Viña del Mar, Chile.
- Dávila, O; Ghiardo, F y Medrano, C (2006) *Los Desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Editorial CIDPA, segunda edición. Valparaíso.
- Delgado, R (2005) *Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Universidad de Manizales-CINDE, Colombia.
- Della Porta, D y Mosca, L (2005). *Globalización, movimientos sociales y protesta*. En Esquivel, E y Covarrubias, I comps. *La sociedad civil en la encrucijada. Los retos de la ciudadanía en un contexto global*. Miguel Ángel Porrúa/ITESM/Cámara de Diputados. México
- De Certeau, M (1995) *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, Universidad Iberoamericana, México D.F.
- (1999) *Cultura en plural*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Douglas, M (1998) *Estilos de pensar: ensayos críticos sobre el buen gusto*. Editorial GEDISA, Barcelona.
- Duarte, K (1994) *Juventud Popular: El rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen*. LOM Ediciones. Santiago.
- (2000) *¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente*. En Revista Última Década N° 13, Ediciones Cidpa. Viña del Mar, Chile.
- (2002) *Mundos Jóvenes, Mundos Adultos: Lo Generacional y la Reconstrucción de los Puentes Rotos en el Liceo*. Una mirada desde la convivencia escolar. Última Década N°16, CIDPA, Viña del Mar.
- (2005) *Trayectorias en la construcción de una sociología de lo juvenil*. En Revista Persona y Sociedad Vol. XIX N° 3, Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- (2005b) *Violencias en Jóvenes, como expresión de las violencias sociales. Intuiciones para la práctica política con investigación social*. En Revista PASOS N° 120, DEI, San José de Costa Rica, Julio – Agosto.
- (2007) *Tensiones en el análisis de lo juvenil*. En Nuevos Perfiles Generacionales I. Revista Observatorio de Juventud. Instituto Nacional de la Juventud. Año 4, Número 15. Santiago.
- Elzo, J (2002) *La complejidad del fenómeno: Noches de botellón*. En Revista UD Oct-Dic 2002. Universidad de Deusto, Bilbao.
- Elzo, J et al (2000) *Jóvenes españoles 99*. Edición Fundación Santa María. Madrid.
- Escobar, A (2000) *Final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. ICA, Bogotá.
- (2007) *Modernidad, identidad y la política de la teoría*. En Annales n° 9-10, Gotemburgo.
- Escobar, A; Alvarez, S; Dagnino, E (2001) *Política Cultural & Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Editorial Taurus, ICANH, Bogotá, Colombia, 2001.
- Faletto, E (1986) *La juventud como movimiento social*. En Revista de estudios De Juventud N° 20. Instituto de la Juventud, Madrid.
- Feixa, Carles (1993) *La joventut com a metàfora*. Secretaria General de la Joventut, Barcelona.

- (1998) *De jóvenes, Bandas y Tribus*. Editorial Ariel. Barcelona.
- (2001) *Generació @. La joventut al segle XXI*. Aportacions N° 12, Secretaría General de la Joventut. Barcelona.
- (1998) *La ciudad invisible. Territorios de las culturas Juveniles*. En *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios y nuevas sensibilidades*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- Feixa, C; Saura, J; Costa, C (2002) *Movimientos Juveniles. De la globalización a la antiglobalización*. Ariel Social. Barcelona.
- Feixa, C; Molina, F; Alsinet, C (2002) *Movimientos Juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*. Ariel Social. Barcelona.
- Feixa, C; Costa, C; Pallarés, J (2002) *Movimientos Juveniles en la Península Ibérica. Graffitis, grifotas, okupas*. Ariel Social. Barcelona.
- Feixa, C; Saura, J (2000) *Joves entre dos mons. Moviments Juvenils a Europa i a L'América Llatina*. Secretaría General de Joventut. Barcelona.
- Feixa, C; Romani, O (2002). *De Seattle 1999 a Barcelona 2002. Moviments socials, resistències globals*. En *Revista d'etnologia de Catalunya* N° 21, Noviembre, Barcelona.
- Fernández Poncela, A (2003) *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*. IFE/IMJ/SEP, México.
- Gamson, (1992) *The social psychology of collective action*. En Morris, A.D y Mueller, C (eds.) *Frontier in social movement theory*. Yale University Press, New Haven.
- García Canclini, N (1990) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- (1994) *Consumidores y ciudadanos*. Editorial Grijalbo, México.
- Garretón, M.A; Villanueva, T (1999) *Política y jóvenes en Chile: una reformulación*. Edición Friederich Ebert Stiftung. Santiago.
- Goffman, E (2006) *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Goicovic, I (2000) *Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile*. En *Revista Última Década* N° 12. Ediciones Cidpa. Viña del Mar, Chile.
- (2002) *Educación, Deserción Escolar e Integración Juvenil*, Última Década N°16, CIDPA, Valparaíso.
- Gohn, M (2006) *Teorias dos movimentos sociais*. Edições Loyola, Sao Paulo.
- Gómez, JC (2006). *La rebelión de las y los estudiantes secundarios en Chile. Protesta social y política en una sociedad neoliberal triunfante*, OSAL Año VII, N°20, Mayo-Agosto 2006, Buenos Aires.
- González, Y (2002) *Que los viejos se vayan a sus casas. Juventud y Vanguardias en Chile y América Latina*. En Feixa, C; Saura, J; Costa, C: *Movimientos Juveniles. De la globalización a la antiglobalización*. Ariel Social. Barcelona.
- (2004) *Óxidos de identidad: memoria y juventud rural en el sur de Chile 1935-2003*. Tesis Doctoral en Antropología, UAB.
- González, R et al (2005) *Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente*. *Revista de Ciencia Política* (Santiago), vol.25, no.2, p.65-90. ISSN 0718-090X.

- Gramsci, A (2004) *Antología*. Siglo XXI Editores, Argentina.
- Guell, P (2004) *Transformaciones socioculturales*. INJUV, Santiago.
- Hall, S (1977) *Los hippies: una contracultura*, Barcelona, Anagrama.
- Hall, S; Jefferson, T. (eds).(1983). *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in post-war Britain*, Hutchinson, London.
- Instituto Nacional de la Juventud (1994) Primer Informe de Juventud, Santiago
 (2005) Segundo Informe Nacional de la Juventud. Santiago
 (2006) Revista Observatorio N° 11 Vol. 3, Septiembre 2006. Instituto Nacional de la Juventud, Santiago.
 (1997) *Jóvenes y Estado en el Siglo XXI*. Santiago.
 (1998) *Pandillas Juveniles Urbanas*. Santiago.
 (2000) *La eventualidad de la inclusión: Jóvenes chilenos a comienzos del nuevo siglo*. Santiago.
 (2004) *La integración social de los jóvenes en Chile 1994-2003. Individualización y estilos de vida de los jóvenes en la sociedad del riesgo*. Santiago: Injuv.
- Iñiguez, L (2003) *Movimientos sociales: conflicto, acción colectiva y cambio social*. En Vázquez, F (2003) *Psicología de la acción colectiva*. EDIUOC, Barcelona.
- Klandermans, B (1994). *La construcción social de la protesta*. En Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid.
- Laraña, E (1999) *La construcción de los movimientos sociales*. Alianza Editorial. Madrid.
- Laraña, E y Gusfield, J (1994) *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid.
- Lazzarato, M y Negri, A (2001) *Trabajo inmaterial. Forma de vida y subjetividad*. DP&A Editora, Río de Janeiro.
- Lechner (1988) *Cultura política y democratización*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires.
 (2002) *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. LOM Ediciones, Santiago.
- Le Breton (1995) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión Editores, Buenos Aires.
- Mc Adam et al (1999) *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas*. Editorial ISTMO, Madrid.
 (2002) *Movimientos iniciadores y derivados: procesos de difusión en los ciclos de protesta*. En Traugott, M (2002). *Protesta Social. Repertorios y Ciclos de acción colectiva*. Editorial Hacer, Barcelona.
- McCarthy, J (1999) *Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades*. En *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas*. Editorial ISTMO, Madrid.
- Manheim, K (1959) *Diagnóstico de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Mattelart, A; Mattelart, M (1970) *La juventud chilena: rebeldía y conformismo*. Editorial Universitaria. Santiago.
- Mead, M (1977) *Cultura y Compromiso. El mensaje a la nueva generación*. Editorial Granica, Barcelona.
 (1985) *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Editorial Planeta. Barcelona.

- Melucci, A (1989) *Nomads Nomads of the Present; Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Temple University Press, Philadelphia
- (1994) *Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales*. En Laraña, E y Gusfield, *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid.
- (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. México.
- Morales Gil de la Torre, H (1999) *Acción colectiva. Un modelo de análisis*. México: Instituto Mexicano de Juventud.
- Moulian, T (1997) *Chile actual. Anatomía de un mito*. LOM Ediciones. Santiago.
- Mouffe, Ch (1998) *El retorno de lo político*. Paidós, Barcelona.
- Muñoz, G; Marin, S (2002) *Secretos de mutantes. Música y creación en las culturas juveniles*. Siglo del Hombre/Universidad Central, Bogotá.
- Muñoz, V (2002) *Movimiento social juvenil y eje cultural: dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982/1989-2002)*. Última Década N°17. Viña del Mar: Ediciones Cidpa.
- (2006) *ACU: Rescatando el Asombro*. Editorial La Calabaza del Diablo, 2006
- Ortega y Gasset, J (1955) *El tema de nuestro tiempo*. Espasa-Calpe, octava edición. Madrid.
- Pizzorno, A (1989) *Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la acción racional*. En Sistema: Revista de Ciencias Sociales N° 88, Madrid.
- Reguillo, R (2001) *Estrategias del Desencanto. Emergencia de Culturas Juveniles*. Editorial Norma, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. México.
- (2000) *Entre la insubmissió i l'obediència. Cossos juvenils, polítiques d'identitat*. En Joves entre dos mons. Moviments Juvenils a Europa i a L'América Llatina. Secretaría General de Joventut. Barcelona
- (2000) *El lugar desde los Márgenes. Músicas e Identidades Juveniles*. En Revista Nómadas N° 13. Departamento de Investigaciones Universidad Central, Bogotá.
- (1995) *En la calle otra vez. Las Bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. ITESO. Guadalajara.
- (2003) *Cascadas: agotamiento estructural y crisis del relato. Pensando la participación juvenil*. En Pérez Islas, J et al (2003) *Nuevas Miradas sobre los jóvenes*, México-Quebec. Colección Jóvenes N° 13, Instituto Mexicano de la Juventud.
- (2005) *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura, pospolítica. El (des) orden global y sus figuras*. ITESO, México.
- Salazar, G (2008) *La transfiguración de Allende y la actual crisis de representatividad*. En Allende 100 miradas. Suplemento La Nación, julio. Santiago.
- Salazar, G y Pinto, J (2002) *Historia de Chile V.5. Infancia y Juventud*. LOM Ediciones.
- Sandoval, M (2000) *La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes*. En, Balardini, Sergio (coord). *La participación social y política de los jóvenes en el umbral del nuevo siglo*. CLACSO, Buenos Aires.
- (2001) *Cambios Culturales: un modelo que seduce y que rechaza. En Jóvenes: ¿en busca de una identidad perdida?*. Serie Jóvenes N° 1. Universidad Católica Raúl Silva Henríquez, Centro de Estudios en Juventud. Santiago de Chile.

- (2002) *Jóvenes del Siglo XXI: Sujetos y actores en una sociedad en cambio*. Proyecto Post Doctoral FONDECYT. Santiago.
- Simmel, G (2002) *Cuestiones fundamentales de sociología*. Gedisa, Barcelona
- Tarrow, S (1997) *El poder en movimiento*. Editorial Alianza, Madrid.
- (2002) *Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación*. En Traugott, M (2002). *Protesta Social. Repertorios y Ciclos de acción colectiva*. Editorial Hacer, Barcelona
- Traugott, M (2002) *Protesta Social. Repertorios y Ciclos de acción colectiva*. Editorial Hacer, Barcelona
- Touraine, A (1997) *Juventud y Democracia en Chile*. En Revista Última Década N° 8. Ediciones Cidpa. Viña del Mar, Chile.
- Tsukame, A (2000) *Discursos sobre los Jóvenes. Apuntes para iniciar proyecto de investigación FONDECYT*. Policopiado, Santiago.
- (1985) *Drogas y sentido de la identidad juvenil hoy*. En Agurto, I; Canales, M et al: *Juventud chilena. Razones y subversiones*. ECO-FOLICO-SEPADE Editores. Santiago.
- Universidad de Chile, Escuela de Sociología (1997) *Jóvenes a los noventa: una generación de los descuentos*. Documento de Trabajo. Santiago.
- Urteaga, M (2000) *Formas de agregación juvenil*. En J. A. Pérez Islas (coord.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999*, México, Instituto Mexicano de la Juventud.
- Urresti, M (2000) *Paradigmas de participación juvenil*. Un balance histórico. En *La Participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Ediciones CLACSO. Buenos Aires.
- Valenzuela, J.M (2002) *De los pachucos a los cholos. Movimientos juveniles en la frontera México-Estados Unidos*. En Feixa, C; Molina, F; Alsinet, C: *Movimientos Juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*. Ariel Social. Barcelona.
- Vicuña, M (2001) *La belle époque chilena*. Editorial Sudamericana, Santiago.
- Weber, M (1964) *Economía y Sociedad*. FCE, México.
- Weinstein, (2001) *Joven y Alumno. Desafíos de la Enseñanza Media*, Última Década N°15, CIDPA, Viña del Mar.
- (1988) *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984). Una visión sociopolítica*. Cide, Santiago.
- Zarzuri, R; Ganter, R (1999) *Tribus urbanas: por el devenir de nuevas sociabilidades juveniles*. En *Revista Perspectivas* n° 8, Universidad Católica Silva Henríquez. Santiago.
- Zarzuri, R (2000) *Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: tribus urbanas*. Última Década n° 13, CIDPA. Viña del Mar.
- Zarzuri, R; Ganter, R comps. (2005) *La diversidad como consigna. Ensayos sobre diversidad cultural juvenil*. CESC, Santiago.

Otras Fuentes Documentales y Audiovisuales

Encuesta CASEN 2003

INJUMAP 2002

Documental “Descomedidos y Chascones”. Carlos Flores, Dir. 1972

Documental “Actores Secundarios”. Jorge Bustos, Dir. 2004

Documental “Malditos”. Pablo Inzunza, Dir. 2004

Documental “La revolución de los pingüinos”. Jaime Díaz, Dir. 2008